



CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS

PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

**Percepciones de género sobre la división sexual del trabajo en zonas
urbanas de Argentina**

Tesis que presenta

Cecilia Fraga Utges

Para obtener el título de

Maestra en Estudios de Género

Directores

Dr. Minor Mora Salas y Dra. Orlandina de Oliveira

México D.F.

2014

Agradecimientos

Esta tesis es el resultado de un proceso de investigación que no hubiera sido posible sin el apoyo de varias instituciones y personas a quienes deseo expresar mi gratitud.

En primer lugar, quiero agradecer al Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer del Centro de Estudios Sociológicos (PIEM-CES) de El Colegio de México A.C. por haberme aceptado en la Maestría de Estudios de Género. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) que me otorgó una beca para realizar la Maestría en Estudios de Género en el PIEM-CES.

Los datos de la encuesta con la que se trabaja en esta tesis provienen del Área de Estratificación Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA, que dirige el Dr. Raúl Jorrot. A él le agradezco su generosidad por brindarme acceso a los microdatos.

Muy especialmente quiero expresar mi reconocimiento a mis directores de tesis, por su compromiso con la dirección. Especialmente agradezco al Dr. Minor Mora Salas, por su dedicación y atento seguimiento en las distintas etapas de esta investigación. Le agradezco su apoyo y paciencia, sus enseñanzas y las valiosas precisiones sobre los análisis estadísticos realizados. A la Dra. Orlandina de Oliveira, le agradezco por sus determinantes observaciones y comentarios sobre el tema sustantivo de la tesis. A mi lectora, la Dra. Olga Lorena Rojas, le agradezco sus sugerencias que, sin duda, han enriquecido esta investigación.

Asimismo, extendiendo un sincero reconocimiento a todas las profesoras de la Maestría en Estudios de Género del PIEM, sus miradas fueron muy sugerentes para llevar a cabo esta investigación.

También le agradezco a toda mi familia, por el acompañamiento y apoyo brindado durante el proceso. Especialmente a mi mamá, Adriana, a mi hermana, Victoria, a mi tío Gustavo y a Julio. A mis amigas de toda la vida, Laurita, Yohy y Pame, que desde la distancia siempre me alentaron a seguir mis sueños. Muy especialmente le agradezco a Santiago, mi compañero de aventuras académicas, por la contención en el último tramo de este proceso. Sin dudas, él se llevó la parte más ingrata, gracias por darme la confianza para cumplir el objetivo.

Por último, quiero agradecer a mis compañeros y compañeras de la V Generación de la Maestría en Estudios de Género con quienes supimos construir un espacio de cariño y contención para lograr la meta.

Índice analítico

Introducción.....	5
Planteo del problema y preguntas de investigación.....	5
Objetivos del estudio.....	12
Organización.....	12
Capítulo I. Breves consideraciones socio-históricas para el análisis de las percepciones de género en torno a la división sexual del trabajo en Argentina.	15
I.I. Las ideas y normas relativas a la familia y a la condición femenina durante el desarrollo industrial (1930-1976).	15
I.II. El inicio del modelo aperturista (1976-1983).....	18
I.III. Los procesos de democratización de la sociedad argentina en general y de las relaciones de género en particular en el marco de la consolidación de un modelo neoliberal (1983-2003).....	20
Capítulo II. El enfoque teórico para el análisis de las percepciones de género sobre la división sexual del trabajo.	24
II.I. La perspectiva de género.	24
II.II. La división sexual del trabajo y las dinámicas familiares: una mirada desde el género	26
II.III. Las percepciones de género en torno a la división sexual del trabajo.	28
II.IV. Antecedentes.	29
II.V. Trabajo femenino extra-doméstico y maternidad.	31
II.VI. El rol del padre-esposo y de la paternidad.	39
Capítulo III. Estrategia metodológica.	41
III.I. Fuente de datos.	41
III.II. El proceso de operacionalización de las variables.	43
III.III. Técnicas de análisis.	47
III.IV. El segundo momento del análisis: el ajuste de modelos de regresión lineal múltiple.	49

Capítulo IV. La estructura subyacente en las percepciones de género sobre la división sexual del trabajo: un análisis factorial.	51
IV.I. La aplicación del análisis factorial.	53
IV.II. Algunas características descriptivas de los tres índices.	60
Capítulo V. Determinantes sociales en las percepciones de género sobre la división sexual del trabajo: un análisis de regresión lineal múltiple.	65
V.I. Breves consideraciones conceptuales sobre las variables predictoras.	65
V.II. Modelos de regresión lineal múltiple.	71
V.II.1. Percepciones de varones y mujeres sobre la legitimidad de realizar un trabajo femenino extra-doméstico cuando existe ejercicio de la maternidad.	71
V.II.2. Percepciones de varones y mujeres sobre la imagen de la mujer como la protectora emocional de los hijos y el hogar.	80
V.II.3. Percepciones de varones y mujeres sobre el deber de los varones de una mayor participación en el espacio doméstico.	83
V.III. Breves consideraciones finales.	87
Capítulo VI. Conclusiones generales.	91
VI.I. Acerca de las diferentes dimensiones que componen las percepciones sobre la división sexual del trabajo.	91
VI.II. Las percepciones de varones y mujeres sobre los roles de la división sexual del trabajo.	95
VI.III. Reflexiones finales.	100
Bibliografía.....	104
Anexos.....	111

Introducción

El propósito general de esta investigación es estudiar las percepciones de género en torno a la división sexual del trabajo en la Argentina contemporánea.

En el marco de los estudios de género, el análisis de las formas en que varones y mujeres se representan las relaciones de género, en el ámbito de la familia y en su relación con el mercado de trabajo, nos aproxima al conocimiento sobre la vigencia o el declive de la tradicional división sexual del trabajo.

En América Latina, esta dimensión simbólica ha sido la menos estudiada en el marco de las dinámicas familiares, y en Argentina, esta situación es también notoria. En este sentido, esta tesis busca contribuir al conocimiento existente en este campo. Para ello optamos por una visión amplia del género, incluyendo en el análisis las percepciones que las mujeres y los varones tienen sobre los roles de género que deben desempeñar en el ámbito familiar, el trabajo doméstico y su participación en el trabajo extra-doméstico.

Planteo del problema y preguntas de investigación.

A lo largo de las últimas décadas, y en consonancia con lo ocurrido en otros países de América Latina, Argentina asistió a una serie de transformaciones económicas, demográficas, institucionales, sociales y culturales que afectaron las formas de convivencia y las dinámicas de la vida familiar (Cerrutti y Binstock, 2009).

Existe un amplio acuerdo sobre los cambios en los vínculos entre familia y reproducción social en el período comprendido entre 1991 y 2001, años de auge de la hegemonía ideológica impuesta por el Consenso de Washington. En Argentina, la retirada del Estado bajo el modelo de privatización de los servicios públicos, durante la década de 1990, tuvo como consecuencia un incremento en la vulnerabilidad de vastos sectores poblacionales y una creciente disparidad en la distribución del bienestar (Portes y Roberts, 2005; Altimir y Beccaria, 2001). El desplazamiento de la provisión de los recursos desde el Estado hacia el mercado recayó principalmente en las familias y en particular en las mujeres (Arriagada, 2006: 10).

Ante este escenario, uno de los hechos más significativos en las transformaciones experimentadas por las familias argentinas, durante las últimas décadas, es el cambio en el

trabajo extra-doméstico de las mujeres. Su creciente participación en la producción de bienes y servicios para el mercado, comenzó a acelerarse ante la incapacidad de subsistencia de los hogares, en vastos sectores sociales, constituyendo un aspecto clave en las explicaciones del trabajo extra-doméstico femenino. En efecto, en la década de los años noventa, el incremento en los niveles de desempleo en Argentina y de inestabilidad económica en los hogares, impulsó a que muchas mujeres se incorporaran a la fuerza laboral (Wainerman, 2003; Cerrutti, 2000). Asimismo, la reestructuración productiva y los procesos de globalización de la producción ampliaron la demanda de trabajo femenino, tanto en el sector terciario como en el secundario (Sautu, 1991).

Por lo expuesto, la posible redefinición de los roles sociales considerados adecuados a varones y mujeres, en torno a la división sexual, despierta un creciente interés en un contexto signado por la inestabilidad laboral y por ende, la erosión de la imagen de los varones como proveedores económicos exclusivos.

El impacto de estos cambios económicos y laborales, se enlazaron con algunas mutaciones que ya venían acaeciendo en la composición de los hogares argentinos. Desde comienzo de la década de los ochenta del siglo pasado, en el Área Metropolitana de Buenos Aires, se observa una disminución de los hogares de tipo patriarcal, con un padre/esposo/proveedor único y una madre/esposa/ama de casa, frente a la expansión de las parejas conyugales de dos proveedores económicos. Esta tendencia se intensifica hacia inicios del siglo XXI, cuando se observa un aumento de las parejas conyugales en las que el tiempo de trabajo extra-doméstico, el ingreso o el nivel educativo de las mujeres iguala o supera al de sus cónyuges (Wainerman, 2005).

Respecto a los niveles educativos de las mujeres, cabe señalar que su aumento es anterior a las crisis económicas de las décadas de 1980 y 1990 del siglo pasado, fenómeno que aunado al descenso de la fecundidad y a las transformaciones del mercado laboral, han favorecido el trabajo extra-doméstico de las mujeres con mayor escolaridad (Wainerman, 1979; Torrado, 2007).

Estos cambios en la situación de las mujeres -y por lo tanto de los varones- tiene lugar en un contexto donde Argentina muestra algunos indicios hacia la segunda transición demográfica: baja en la tasa de fecundidad, aumento de la edad de la primera unión y

postergación de la edad de nacimiento del primer hijo (Torrado, 2007). Estas transformaciones estarían expresando la difusión y adopción de nuevos valores vinculados a un proceso de autonomización y reivindicación de los intereses y derechos individuales, particularmente en lo referente a la relación entre géneros y generaciones (Jelín, 2010).

Las transformaciones en el mundo familiar también estuvieron influenciadas por aspectos institucionales que coadyuvaron a modificar las imágenes sobre los roles sociales masculinos y femeninos. Por ejemplo, respecto al ámbito legal, cabe destacar la promulgación del divorcio vincular en 1987, abriendo la posibilidad de volver a casarse y considerando a los futuros hijos, no más como hijos extra-matrimoniales (como lo estipulaba la ley anterior).

Por otro lado, durante la década de los noventa, y bajo el impulso de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing (1995) y las directrices de los organismos multilaterales de crédito, se comenzaron a demandar medidas para ampliar los derechos de las mujeres y comenzar a plantear requisitos acerca de la equidad de género en las políticas de combate a la pobreza. Esto condujo a la adopción de distintas posturas favorables a incorporar a las mujeres en las políticas de desarrollo (Molyneux, 2003 citada en Di Marco, 2010). En el proceso de ampliación de los derechos de las mujeres, cabe destacar que en las reformas constitucionales de 1994 se otorga rango constitucional a la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW).

En ese mismo sentido, las reivindicaciones de mayor igualdad entre hombres y mujeres, bajo el impulso de los movimientos feministas, también promovió un clima más propicio para el reconocimiento de los derechos de las mujeres como ciudadanas (Caballero y García Guevara, 2007). Al respecto, cabe señalar el trabajo realizado por los *Encuentros Nacionales de Mujeres* que comenzaron en 1986 por iniciativa de un grupo de mujeres feministas argentinas que habían participado en la Tercera Conferencia Internacional de la Mujer en Nairobi convocada por Naciones Unidas (1985).

El *Encuentro Nacional de Mujeres* realizado en 2004, exigió la legalización del aborto y su gratuidad, así como a los métodos anticonceptivos y la incorporación de la educación sexual al sistema educativo. De los talleres de estrategias para la despenalización

del aborto surgió La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, la primera de alcance federal en Argentina.

En un sentido general, diversos movimientos y asociaciones de mujeres de diferente extracción -algunas más populares, otras más académicas- fueron el punto de apoyo para la reflexión crítica en torno a la desnaturalización de la subordinación de las mujeres, la denuncia de la violencia de género, de la doble y triple jornada de trabajo y de la falta de políticas de salud reproductiva, entre otros. Estos ejemplos, señalan diferentes acciones, realizadas, tanto desde la sociedad civil como desde el Estado, con vistas a mejorar la situación de las mujeres.

Por lo expuesto, muchas de las transformaciones experimentadas por las mujeres y por los varones argentinos, en las últimas décadas, estarían indicando que el modelo familiar apoyado en una división sexual tradicional del trabajo -varón/padre/proveedor único y madre/esposa/ama de casa- estaría siendo arrinconado.

Sin embargo, los cambios emergentes en el mundo familiar se dan en un trasfondo de marcadas continuidades: “Si bien el modelo de familia nuclear ha perdido importancia numérica, pervive su vigencia ideológica como modelo normativo, como eje ordenador de la sociedad a pesar del surgimiento de formas alternativas de familia que aún no han ganado del todo legitimidad social.” (García y Oliveira, 2006:44).

Una institución de gran envergadura que brega por un modelo de familia nuclear apoyado en una división sexual tradicional del trabajo es la Iglesia católica. Este actor social se pronuncia en torno a las problemáticas de las mujeres, a veces como aliado del Estado, y casi siempre en contra de las posiciones feministas. Por ejemplo, los *Encuentros Nacionales de Mujeres*, referidos anteriormente, se ven tensionados por la fuerza del catolicismo y su defensa de la sexualidad sujeta a la procreación, de la maternidad como base de la identidad femenina y de la negación a las diferentes formas de vivir la sexualidad.

Además, y a pesar de los cambios consignados en las últimas décadas, relativos a la masiva incorporación de las mujeres en diversos espacios laborales, educativos y de participación política, se ha observado que este movimiento “hacia fuera” no ha implicado un mayor reparto de las tareas del hogar entre mujeres y varones. Esta “revolución

estancada” enfatiza el hecho de que las mujeres lograron una mayor inserción en el espacio extra-doméstico, sin haber implicado esto una mayor participación masculina en el espacio doméstico, a excepción de una incipiente participación de los varones en el cuidado de los hijos (Wainerman, 2003).

Ante este escenario, el propósito de esta investigación es indagar cuáles son las percepciones de varones y mujeres en torno a algunos aspectos de la división sexual del trabajo. En concreto, interrogamos en torno a la posible emergencia -o no- de modelos de concepción de la familia diferentes al de varón/esposo/proveedor económico único – mujer/madre/esposa/ama de casa. En razón de este propósito formulamos las siguientes preguntas:

- ¿cuáles son las percepciones de varones y mujeres sobre la legitimidad de la realización de un trabajo femenino extra-doméstico cuando existe ejercicio de la maternidad? Teniendo en cuenta la presencia de distintos movimientos de mujeres y las políticas de Estado que han incorporado las cuestiones de género en su agenda, y la cada vez mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo, pensaríamos que la realización de un trabajo extra-doméstico femenino no se encontraría en oposición al ejercicio de la maternidad, ni a la percepción sobre el bienestar de la vida familiar.
- Respecto al cuidado de la familia y el hogar cabe preguntarse ¿cuáles son las tareas y ocupaciones consideradas adecuadas para los varones y las mujeres, y en qué medida persiste la imagen de la mujer como cuidadora y protectora emocional de los hijos y el hogar? Teniendo en cuenta la masiva incorporación de las mujeres al espacio extra-doméstico, tanto en el mercado como en el sistema educativo, y en la participación comunitaria, se podría pensar que la idea de que a la mujer le corresponde solamente el cuidado de los niños y niñas y del hogar, estaría siendo cuestionada.
- También, y siendo que existen indicios de una incipiente participación masculina en el cuidado de los hijos e hijas, se busca investigar ¿cuál es la percepción acerca de la obligación de una mayor participación masculina en el espacio doméstico? Cabe interrogarse, también, por ¿cuáles son las percepciones acerca de que los varones

participen más en el cuidado de los hijos/as, así como en las tareas del hogar? Una mayor expectativa de participación nos estaría indicando una mirada menos tradicional sobre los roles de género considerados adecuados a los varones en el espacio doméstico.

Puesto que el enfoque principal de la tesis busca captar las posibles similitudes y disimilitudes que existen entre varones y mujeres, en torno a las percepciones sobre la división sexual del trabajo, la perspectiva de género permea toda la investigación. En este sentido, se confiere un especial énfasis al género como uno de los determinantes sociales centrales que es considerado en el análisis. En la búsqueda de poder enriquecer la indagación en dichas percepciones son incorporados también otros ejes de diferenciación, como la educación, la participación -o no- en el mercado de trabajo y la pertenencia a diferentes cohortes de edad, entre otros.

En razón de las preguntas recién mencionadas se formulan las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1: Se esperaría que las mujeres resultaran ser más liberales que los varones respecto a las percepciones sobre la división sexual del trabajo.

Hipótesis 2: Se espera que, con independencia del sexo, la participación en el mercado laboral tenderá a percepciones más liberales sobre los roles de género entre varones y mujeres.

Hipótesis 3: Se espera que, con independencia del sexo, a mayor nivel educativo más liberales tenderán a ser las percepciones sobre los roles de género entre varones y mujeres.

Hipótesis 4: Se esperaría que las personas pertenecientes a las cohortes de menor edad, tengan percepciones más liberales sobre la división sexual del trabajo en comparación con las personas pertenecientes a las cohortes de mayor edad.

Para responder a los interrogantes de investigación y someter a prueba empírica las hipótesis planteadas, se utiliza información proveniente de una encuesta a nivel nacional en Argentina sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003).

Frente a la escasa información previa sobre percepciones de género en torno a los roles de la división sexual del trabajo para el caso argentino¹, esta tesis busca contribuir al conocimiento de las formas en que los varones y las mujeres se representan las relaciones de género (la relación entre los espacios y tareas socialmente considerados “femeninos” y “masculinos”) y lo utilizan para articular los roles de las relaciones sociales (Scott, 2008:60) en Argentina en el año 2003.

Además, se podría explorar en qué medida los resultados previos de estudios cualitativos (Wainerman, 2000), que apuntan hacia marcadas diferencias en las relaciones de género entre los sectores sociales medios y populares, coinciden con la información de muestras probabilísticas a hombres y mujeres. El conocimiento acumulado sobre el tema indica que los sectores medios adoptarían, en mayor medida que los populares, nuevas formas de organización y convivencia familiar, alejados de modelos familiares basados en una mayor autoridad masculina.

Por otro lado, y teniendo en cuenta los hallazgos de investigaciones previas en otros países, no siempre es claro qué factores estarían asociados -y en qué medida- a percepciones más igualitarias en los roles de género. De aquí el interés por seguir avanzando en el conocimiento sobre el tema.

¹ El Centro de Estudios de Población ha realizado un estudio sobre los valores y actitudes que tienen los argentinos respecto a la familia con datos de la Encuesta Mundial de Valores (1983 y 1995), desde una perspectiva exclusivamente demográfica.

Objetivos del estudio

El objetivo general de la tesis es analizar las percepciones de mujeres y varones sobre los roles de género en torno a la división sexual del trabajo en zonas urbanas de Argentina en 2003. Específicamente se busca:

- i. Analizar las percepciones de mujeres y varones sobre la legitimidad de la realización de un trabajo femenino extra-doméstico cuando existe ejercicio de maternidad.
- ii. Indagar las percepciones de mujeres y varones sobre la imagen de la mujer como la cuidadora y protectora emocional de los/as hijos/as y el hogar.
- iii. Reconstruir las percepciones de mujeres y varones sobre el deber de los varones de una mayor participación en el espacio doméstico.
- iv. Explorar si la condición de actividad, el tipo de ocupación, el nivel educativo de mujeres y varones y la pertenencia a distintas cohortes de edad están relacionados con diferencias en los grados de tradicionalismo/liberalismo en las percepciones de género sobre la división sexual del trabajo.

Organización

El informe de investigación está organizado de la siguiente manera. En el capítulo I se realiza un breve recorrido socio-histórico por las principales transformaciones y tendencias económicas, demográficas, institucionales, sociales y culturales que afectaron las formas de vivir en familia en Argentina en los últimos 50 años. En la cronología, se presta especial atención a los cambios relativos a la situación de las mujeres, y por lo tanto, de manera implícita, a la de los varones. La relevancia de este capítulo radica en que la gran mayoría de los estudios sobre percepciones de género, en torno a la división sexual del trabajo, indican la importancia de los cambios macro-estructurales -económicos, demográficos, culturales y sociales- para la comprensión de los roles que en una época se consideran adecuados para las mujeres y para los varones.

En el capítulo II se desarrolla el argumento teórico de la tesis. Se exponen las principales perspectivas de análisis y se definen los conceptos teóricos centrales de la

investigación. Dado que el enfoque principal de la tesis busca captar las posibles semejanzas y diferencias en las percepciones de varones y mujeres en torno a la división sexual del trabajo, iniciamos por una definición del concepto de género. A continuación, se señalan algunas consideraciones conceptuales sobre las dinámicas familiares y la división sexual del trabajo. El entrelazamiento entre dichos conceptos permitirá acercarnos a las percepciones sobre los roles sociales considerados adecuados a varones y mujeres en torno a un conjunto de aspectos relativos a la división sexual del trabajo. También, se resumen los principales antecedentes de investigaciones, hallazgos y debates en torno a las tres dimensiones de la división sexual del trabajo que son analizadas en esta tesis: la legitimidad sobre la realización de un trabajo femenino extra-doméstico cuando existe ejercicio de maternidad; la imagen de la mujer como cuidadora y protectora de los/as hijos/as y el hogar; y la percepción sobre la participación de los varones en el espacio doméstico.

En el capítulo III se expone el uso de una estrategia metodológica cuantitativa para reconstruir las percepciones de varones y mujeres sobre la división sexual del trabajo. El trabajo empírico es resultado del estudio y procesamiento de los microdatos de la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme*, realizada en los meses de mayo y junio de 2003 en Argentina. En este capítulo se detalla el proceso de operacionalización de las variables y las técnicas de análisis utilizadas: i. la aplicación de un análisis factorial para la construcción de los tres índices en torno a las percepciones sobre la división sexual del trabajo y, ii. el uso de modelos de regresión para el análisis de los determinantes sociales en los grados de tradicionalismo que expresan varones y mujeres sobre los tres índices de la división sexual del trabajo.

En el capítulo IV se detalla el análisis factorial realizado para la construcción de los tres índices de percepciones sobre la división sexual del trabajo, a saber: la legitimidad sobre la realización de un trabajo femenino extra-doméstico cuando existe ejercicio de maternidad, la imagen de la mujer como cuidadora y protectora de los hijos y el hogar, y la percepción sobre la participación de los varones en el espacio doméstico. Adicionalmente, se presentan las características descriptivas principales de los tres índices.

En el capítulo V, y con base en resultados de modelos de regresión lineal múltiple, buscamos determinar la incidencia de diferentes variables predictoras de interés conceptual en las tres dimensiones analíticas recién mencionadas, relativas a las percepciones de género sobre la división sexual del trabajo.

En el capítulo VI, se presentan las conclusiones generales de la tesis. Por último, en el Anexo, se presentan las tablas y cuadros adicionales y la información sobre el cuestionario de la encuesta.

Capítulo I. Breves consideraciones socio-históricas para el análisis de las percepciones de género en torno a la división sexual del trabajo en Argentina.

En este capítulo se realiza un breve recorrido socio-histórico por las principales transformaciones y tendencias económicas, demográficas, institucionales, sociales y culturales que afectaron las formas de vivir en familia en Argentina en los últimos 50 años. En la cronología, se presta especial atención a los cambios relativos a la situación de las mujeres, y por lo tanto, de manera implícita, a la de los varones.

La relevancia de este capítulo radica en que la gran mayoría de los estudios sobre percepciones de género en torno a la división sexual del trabajo indican la importancia de los contextos y cambios macro-estructurales -económicos, demográficos, culturales y sociales- para la comprensión de los roles que en una época se consideran adecuados para las mujeres y para los varones. Sin negar la complejidad de las interacciones entre los cambios sociales y familiares, el recorrido socio-histórico permitirá identificar ciertas tendencias que podrían estar coadyuvando al cambio o modernización de las percepciones de género, así como aquellas tendencias que permiten sostener la reproducción de los roles de género en torno a la división sexual tradicional del trabajo.

I.I. Las ideas y normas relativas a la familia y a la condición femenina durante el desarrollo industrial (1930-1976).

A raíz de la crisis de 1929, se inicia en Argentina un proceso de industrialización por sustitución de importaciones que se acelera con el ascenso del peronismo al poder en 1945. A partir de esa fecha, los 10 años subsiguientes de gobierno peronista, se caracterizaron por una gran intervención del Estado en la economía, un fuerte proceso de industrialización y desarrollo del mercado interno, acompañados por políticas que promovieron la redistribución del ingreso y la ampliación de los derechos laborales.

Respecto a los aspectos demográficos, cabe destacar que entre 1945 y 1954 tiene lugar un aumento del crecimiento poblacional debido a la recepción de flujos de inmigración europea (por la Segunda Guerra Mundial) y se asiste al denominado *baby boom* (Torrado, 2005). Sin embargo, a partir de 1955 inicia una gran disminución del

aporte migratorio, baja la natalidad y se asiste a un incipiente envejecimiento demográfico (población de 65 años y más). Tal vez, uno de los fenómenos más importantes que configurará a la Argentina contemporánea es la drástica disminución de la población rural, que migra principalmente hacia lo que hoy es el Área Metropolitana de Buenos Aires, debido a las oportunidades laborales y de ascenso social que ofreció el proceso de industrialización (Germani, 1987).

La familia nuclear de madre ama de casa y padre proveedor era el prototipo predominante de la familia argentina que se promovía desde el Estado, la iglesia católica, la corporación médica y los medios de comunicación (Cosse, 2010). En este sentido, las políticas de estado remarcaban la importancia del matrimonio, que unía el orden doméstico con el desarrollo de la nación.

Respecto a las leyes sobre la familia y la situación de las mujeres, hasta fines de 1940 el objetivo de la legislación laboral femenina tendió a preservar la función maternal para las mujeres que trabajaban fuera del ámbito doméstico. En 1949 la reforma de la constitución, introduce los “Derechos de la Familia”: el Estado protegerá al matrimonio, garantizará la igualdad jurídica de los cónyuges, la patria potestad y el bien de la familia y prestará especial atención a la asistencia de la madre y el niño. También se legisló sobre la pensión para viudas.

En el plano jurídico, cabe destacar que la política del peronismo se situó en una tensión entre la exaltación del modelo familiar instituido y la preocupación por las personas al margen del modelo, cuyos derechos debían ser definidos por el nuevo orden político. El límite de esta inclusión fue la valoración del vínculo matrimonial (Cosse, 2010). En 1954, la posibilidad de sancionar la equidad completa entre los hijos matrimoniales y extra-matrimoniales fue desestimada por el propio gobierno, en pleno conflicto con la iglesia, y, de esta forma, continuó la primacía de la unión legal y el orden doméstico tradicional.

Para las mujeres, empieza a difundirse la pauta de trabajar antes del matrimonio. Se amplía la franja de mujeres incorporadas a las nuevas actividades producto de la industrialización, específicamente en actividades subsidiarias en el sector terciario de la economía. Las tasas de actividad femenina se incrementan en todas las edades, aunque

disminuyen en la fase más demandante en términos de ejercicio de la maternidad (25-34 años), con posibilidad de retorno al mercado de trabajo (Torrado, 2005).

La creciente inserción de las mujeres en el espacio público también se evidencia en la matrícula femenina en la enseñanza media superando a la de los varones. Otra modificación en el estatus social de las mujeres acontece en 1947, con la obtención del derecho al voto, una conquista en el plano de la equidad de género.

Si bien los aspectos relativos a la mayor participación de las mujeres en espacios extra-domésticos y el reconocimiento de las mismas como ciudadanas abrieron la posibilidad de relaciones de género más equitativas, otros factores apuntaban en una dirección distinta.

Por ejemplo, los discursos de Eva Perón y las acciones del Partido Peronista Femenino, oscilaron entre la participación política y social, y la reproducción de las jerarquías de género tradicionales. Las mujeres ganaban terreno en el espacio público, pero lo hacían mediante la reafirmación de las diferencias de género, exaltando las cualidades “femeninas” relativas a la capacidad de proveer cuidados. Estas últimas también adquirieron un tamiz de clase. Acatar las representaciones del ideal femenino de esposa, madre y ama de casa funcionó como símbolo de prosperidad económica y respetabilidad social de las familias, al diferenciarlas de los sectores sociales que necesitaban del salario de la mujer para cubrir su subsistencia. El ideario de masculinidad se construyó en torno al ejercicio de la autoridad en el hogar, recibir las atenciones de la esposa y ostentar la capacidad de mantener a la familia, atributos concebidos como beneficios y obligaciones del proveedor (Cosse, 2010).

Por lo tanto, la incipiente participación femenina en el mercado se dio en un contexto cultural que promovía un modelo familiar apoyado sobre el ideal femenino de esposa, madre y ama de casa y un ideal masculino de varón proveedor.

En la década de 1960 se avizora un incipiente cambio en los roles de género como consecuencia de miradas más modernizadoras aunadas a ciertas transformaciones sociales y culturales de mayor alcance. En este contexto empezó a surgir “(...) un modelo de mujer independiente, moderna o liberada, que no sólo asumía el interés que le despertaba la sexualidad sino que, además, rechazaba la condición de ama de casa y valorizaba la

realización extradoméstica.” (Cosse, 2010:136). El límite a estas innovaciones estuvo dado por la fuerza del mandato maternal. Sin embargo, esto no impidió que las nuevas ideas sobre la pareja se empezaran a convertir en campo de disputa por el lugar de la mujer en la familia y en la sociedad.

Respecto a las leyes sobre la familia y la situación de las mujeres, en 1968 se promulga la Ley de matrimonio civil que deroga la facultad de representación del marido en los actos y acciones concernientes a su esposa, así como su rol de administrador del patrimonio conyugal. Se introduce la posibilidad de divorciarse por mutuo consentimiento (no vincular), cuando en el pasado la separación legal sólo era posible por “culpa”. Sin embargo, en 1969 la Ley del “Nombre de las personas” obliga a las mujeres casadas a añadir el apellido de su marido. Además, se estipula que la elección del nombre de los hijos corresponde al padre.

Respecto a la situación de las mujeres en el mercado de trabajo, en 1974 la Ley sobre el contrato de trabajo estipula igual remuneración por igual tarea y se prohíbe cualquier tipo de discriminación por razones de sexo o estado civil, entre otras. Esta modificación jurídica, si bien importante en sí misma, resultó insuficiente para revertir las desigualdades laborales de género.

Este período histórico se caracterizó por la expansión de la educación elemental (siete años de educación) y la expansión de las oportunidades de las mujeres para alcanzar la educación secundaria y terciaria-técnica y, posteriormente, insertarse en un mercado de trabajo que generaba más oportunidades a las mujeres como resultado de la expansión del sector terciario (Sautu, 1991). Si bien se abrieron las puertas para una creciente participación de las mujeres en los espacios extra-domésticos, en el ámbito doméstico, prevalecieron los roles de género tradicionales.

I.II. El inicio del modelo aperturista (1976-1983).

Los procesos de desindustrialización y contracción del mercado de trabajo formal, a partir de mediados de la década de 1970, generaron transformaciones regresivas de la estructura social, entre las que se destacaron la disminución de canales de movilidad ascendente para las clases populares, la movilidad descendente de amplias fracciones de las clases medias y

el crecimiento de un estrato marginal al interior de las clases populares (Palomino y Dalle, 2012).

Este período se caracterizó también por una creciente inestabilidad política y el ascenso de una gran conflictividad social, signada por el Golpe de Estado cívico-militar de 1976. Este suceso impulsó la emergencia de organizaciones y movilizaciones que demandaban el acceso a derechos civiles y políticos. Las Madres de Plaza de Mayo y las Abuelas de Plaza de Mayo se erigieron como las principales portadoras de la lucha por los derechos humanos. Una de las características principales de ambas agrupaciones fue la de organizarse como grupo de mujeres en busca de familiares desaparecidos (principalmente hijos/as y nietos/as).

En este clima social, también tuvo lugar la aparición de diferentes organizaciones feministas. Sin embargo, su alcance ha sido limitado. Entre otras cuestiones, esto pudo deberse a que la conexión entre la radicalización política y las reivindicaciones feministas no fue fluida y que otras tantas organizaciones feministas quedaron subsumidas en las lógicas político-partidistas de las que formaban parte (Cosse, 2010).

Respecto de las leyes sobre la familia y la situación de las mujeres, en 1977 se promulgan un conjunto de leyes demográficas que otorgan incentivos para la protección de la familia, las asignaciones familiares, las guarderías infantiles, un régimen laboral favorable a la maternidad y la eliminación de las actividades que promuevan el control de la natalidad. Respecto a este último punto, cabe señalar que tanto el catolicismo conservador nacionalista como las agrupaciones marxistas coincidieron en el rechazo de toda acción favorable a la planificación familiar.

Respecto a la situación de las mujeres en el mercado de trabajo, cabe destacar la creciente tasa de participación femenina, sobre todo a partir de 1980, particularmente con la expansión del sector de los servicios en un contexto de creciente precarización laboral. Wainerman (2003) sugiere que el incremento en la tasa de participación femenina se vio intensificada por una incipiente retirada del mercado de los varones, que se acentuará en la década de 1990.

Por otro lado, para las mujeres, también se constata la postergación de la entrada al trabajo como resultado de la mayor escolarización secundaria (el crecimiento de la

matrícula femenina en la enseñanza media supera al de los varones) y superior, en menor medida. También se asiste a una incorporación de las mujeres más educadas a trabajos de administración, servicios, finanzas, seguros, etc. (Torrado, 2005).

Respecto a los cambios culturales relativos a las relaciones de género se observa una creciente redefinición del sentido de las uniones, pero no la impugnación del valor de la relación estable y heterosexual como espacio apropiado para la sexualidad, la reproducción y la vida cotidiana. Si por un lado, el valor otorgado a la pareja permaneció, por el otro, se potenciaron los conflictos derivados de las expectativas de igualdad entre mujeres y varones (Cosse, 2010).

Tal vez, uno de los cambios más destacados, en combinación con las tendencias laborales, haya sido que desde comienzo de la década de los años ochenta, en el Área Metropolitana de Buenos Aires, se observa una disminución de los hogares de tipo patriarcal, con un padre/esposo/ proveedor económico único y una madre/esposa/ama de casa, como resultado de la expansión de las parejas conyugales de dos proveedores económicos.

I.III. Los procesos de democratización de la sociedad argentina en general y de las relaciones de género en particular en el marco de la consolidación de un modelo neoliberal (1983-2003).

A partir del retorno de la democracia en 1983 y la mayor presencia y difusión de movimientos feministas y de mujeres, se van, paulatinamente, institucionalizando muchos cambios en la situación de las mujeres y, de modo indirecto, en la situación de los varones.

Un cambio significativo fue la modificación al código civil y la promulgación de la Ley 23.515, sancionada en 1987, a partir de la cual se establece el divorcio vincular. Este es entendido como la ruptura del vínculo y disolución de la sociedad conyugal, abriendo la posibilidad de volver a casarse y suprimiendo la consideración de hijos extra-matrimoniales a los hijos nacidos de futuros matrimonios. También se modifica el régimen patrimonial del matrimonio: la sociedad conyugal inicia desde la celebración de la unión con un capital compuesto por los bienes propios que ambos cónyuges aporten en ese momento y los bienes adquiridos durante el matrimonio serán considerados bienes gananciales.

Respecto a las leyes sobre la familia, también cabe mencionar que las partidas de nacimiento empiezan a ser expedidas sin distinguir si la persona nació dentro o fuera del matrimonio; y, los deberes y derechos sobre las personas y bienes de los/as hijos/as son reconocidos tanto para el padre como para la madre. Asimismo, la planificación familiar comienza a plantearse en el marco de los derechos reproductivos, un capítulo dentro de los derechos humanos, en tanto que libre determinación del comportamiento reproductivo.

El espíritu más democratizador sobre la legislación familiar también se observa en las leyes sobre la situación de las mujeres y la institucionalidad del género en el Estado. Durante la década de los noventa, y bajo el impulso de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing (1995), se comienzan a demandar medidas para ampliar los derechos de las mujeres y a plantear requisitos acerca de la equidad de género en las políticas de combate a la pobreza y a la incorporación de las mujeres en las políticas de desarrollo (Molyneux, 2003 citada en Di Marco, 2010). Se crea el Consejo Nacional de la Mujer y en el proceso de reformas constitucionales de 1994, se otorga rango constitucional a la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), donde:

“(…) se suscribe los Tratados Internacionales de Derechos Humanos y se aprueban un conjunto de disposiciones legislativas internas que protegen contra la discriminación y promueven la equidad de género. Se otorga atribuciones al Congreso Nacional para promover medidas de acción positiva y se reconoce el derecho del afectado, de la Defensoría del Pueblo o de otras asociaciones, a interponer acción de amparo ante cualquier forma de discriminación. En cuanto a normas legales más específicas, se promulga la ley de cuotas y la ley sobre la violencia.” (Guzmán, 2001:26).

Las reivindicaciones de mayor igualdad entre hombres y mujeres también fueron impulsadas por el trabajo realizado por los *Encuentros Nacionales de Mujeres*, efectuados a partir de 1986, por iniciativa de un grupo de mujeres feministas argentinas que habían participado en la Tercera Conferencia Internacional de la Mujer, realizada en Nairobi en 1985, convocada por Naciones Unidas. Los *Encuentros Nacionales de Mujeres* tienen un carácter autónomo, se realizan una vez al año, en una provincia elegida por las participantes y es organizado por una comisión ad-hoc de la misma (Di Marco, 2010).

Diversos movimientos y asociaciones de mujeres de diferente extracción (algunas más populares, otras más académicas) fueron el punto de apoyo para la reflexión crítica en

torno a la desnaturalización de la subordinación de las mujeres, la denuncia de la violencia de género, de la doble y triple jornada de trabajo y de la falta de políticas de salud reproductiva, entre otros. Es decir, tanto desde la sociedad civil como desde el Estado, se promovieron acciones con vistas a mejorar la situación de las mujeres.

En este contexto, no hay que desconocer otra fuerza política de gran envergadura que se pronuncia en torno a las problemáticas de las mujeres, a veces como aliada del Estado, pero casi siempre en oposición a las posiciones feministas: la Iglesia católica y su defensa de la sexualidad sujeta a la procreación, de la maternidad tradicional como base de la identidad femenina, y de la negación a las diferentes formas de vivir la sexualidad.

Respecto a los cambios de las mujeres en los ámbitos educativos y laborales, se constata la postergación de la entrada al trabajo como resultado de la mayor escolarización universitaria. A inicios del siglo XXI y según la información del Censo argentino 2001, los niveles educativos de ellas tienden a igualar al de ellos. Un 21% de las mujeres tienen un nivel educativo superior, un 32% alcanzan el nivel secundario (ciclo completo e incompleto), un 43% alcanzan un nivel igual o inferior a la primaria completa y un 4% no tiene instrucción. Para el caso de los varones, un 17% tienen un nivel educativo superior, un 35% alcanzan el nivel secundario (ciclo completo e incompleto), un 44% alcanza un nivel igual o inferior al primario completo y un 4% no tienen instrucción.

Respecto a la participación de las mujeres en el mercado de trabajo:

“Entre 1980 y 1997, en el Área Metropolitana de Buenos Aires, igual que en otras zonas del país, la tasa de actividad de las mujeres de 15 a 64 años de edad, creció de 38 a 53%. Como la de los varones se mantuvo en 85%, se acentuó el proceso de feminización ya iniciado en las décadas anteriores. Igual que entonces, en ésta década las mujeres que más mano de obra aportaron fueron las de edad media y alta (30 a 60 años), que crecieron casi 50%, y las cónyuges, casi 66%.” (Wainerman, 2000:45)

Una de las consecuencias de la inserción de las mujeres en el mercado fue que el modelo tradicional de familia, nuclear con un único proveedor masculino, disminuyó su importancia relativa, al mismo tiempo que se reporta un incremento en las familias de dos proveedores. La tendencia de los hogares con doble proveeduría se intensifica a inicios del siglo XXI, cuando se observa un aumento de las parejas conyugales en las que el tiempo de

trabajo extra-doméstico, el ingreso o el nivel educativo de las mujeres iguala o supera el de sus cónyuges (Wainerman, 2005).

Esta creciente diversificación de las modalidades de la estructura familiar se entrelazó con otros aspectos demográficos indicativos de la progresión de la segunda transición demográfica: baja en la tasa de fecundidad, aumento de la edad de la primera unión, postergación de la edad del nacimiento del primer hijo y aumento de las uniones consensuales, entre otros.

Estas transformaciones han sido interpretadas como la expresión de la difusión y adopción de nuevos valores vinculados a un proceso de autonomización y reivindicación de los intereses y derechos individuales, particularmente en lo referente a la relación entre generaciones y entre géneros (Jelín, 2010). Desde esta postura, la familia nuclear tradicional del modelo normativo pasaría a expresar una de las tantas formas del vivir en familia.

Todos estos cambios recién mencionados, relativos a la creciente expansión de la matrícula universitaria femenina e inserción de las mujeres al mercado de trabajo y a ciertas transformaciones en el modelo de familia nuclear tradicional, tienen lugar en un período de consolidación del proceso de extranjerización de la economía argentina a través de la adopción de las reformas neoliberales (Consenso de Washington).

Los saldos de este proceso, observables en la estructura de las ocupaciones de principios de siglo XXI, fue el de una sociedad fragmentada, con asimetrías profundas y una extrema polarización de los ingresos (Palomino y Dalle, 2012). El punto más crítico de este período fue la crisis económica, social, institucional y política de 2001/2002 que provocó, entre otras cuestiones, que la tasa de desocupación abierta alcanzara a un 15,6% de la población económicamente activa en el tercer trimestre de 2003, luego de haber superado más del 20% el año anterior (Palomino y Dalle, 2012). Como consecuencia de esta situación y ante el creciente desempleo masculino, las mujeres incursionaron, en mayor número, en el mercado de trabajo, laborando por salarios menores, y en un contexto de creciente informalidad y precariedad laboral.

Capítulo II. El enfoque teórico para el análisis de las percepciones de género sobre la división sexual del trabajo.

En este capítulo se desarrolla el argumento teórico de la tesis. En la primera sección, se exponen las principales perspectivas de análisis y se definen los conceptos teóricos centrales de la investigación. Siendo que el enfoque principal de la tesis busca captar las posibles similitudes y disimilitudes que existen entre varones y mujeres en torno a las percepciones sobre la división sexual del trabajo, iniciamos por una definición del concepto de género.

A continuación, se señalan algunas consideraciones conceptuales sobre las dinámicas familiares y la división sexual del trabajo. El entrelazamiento entre dichos conceptos permitirá acercarnos a las percepciones sobre los roles sociales considerados adecuados a varones y mujeres en torno a un conjunto de aspectos relativos a la división sexual del trabajo.

En la segunda sección, se resumen los principales antecedentes de investigaciones empíricas, hallazgos y debates en torno a las tres dimensiones de la división sexual del trabajo que son analizadas en esta tesis. A saber: la legitimidad sobre la realización de un trabajo femenino extra-doméstico cuando existe ejercicio de maternidad; la imagen de la mujer como cuidadora y protectora de los hijos y el hogar; y la percepción sobre la participación de los varones en el espacio doméstico.

II.I. La perspectiva de género.

El concepto de género propuesto en esta tesis designa las relaciones sociales entre los cuerpos sexuados. El género, en tanto relación social, denota las construcciones culturales acerca de las ideas sobre los roles socialmente asignados a las mujeres y a los varones. En palabras de Joan W. Scott “Es una forma de referirse exclusivamente a los orígenes sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Según esta definición, el género es una categoría social impuesta a un cuerpo sexuado.” (2008:53). En este sentido, el género es entendido como sistema de prácticas, símbolos, representaciones, creencias, valores y normas en torno a una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres.

Esta simbolización se sirve de las diferencias biológicas y también de aquellas asociadas a la división del trabajo de procreación y reproducción para organizar las relaciones entre varones y mujeres de manera jerárquica (Bourdieu, 2010). Esta inscripción de los mandatos genéricos en el orden simbólico les otorga un carácter prescriptivo, lo cual propicia su reproducción (Gamba, 2009:287).

De este modo, el género, en tanto que campo primario a través del cual se articula el poder (Scott, 2008: 68), reactualiza y legitima argumentos que tienden a reproducir los conjuntos de pares binarios asimétricos de oposición y “complementariedad” como, por ejemplo: naturaleza/cultura, cuerpo/mente, pasividad/potencia, mujer/varón, etc. Por lo tanto, la diferencia sexual es una vía primaria de diferenciación simbólica a partir de la cual se construyen muchas de las interpretaciones acerca de lo social.

Por lo expuesto, los sistemas simbólicos relativos al género adquieren una relevancia primordial, ya que aluden a la construcción del sentido de la experiencia: “...prestemos un poco de atención a sistemas significativos, es decir, a las formas en que las sociedades representan el género y lo utilizan para articular los roles de las relaciones sociales, o para construir el sentido de la experiencia. Sin este sentido no hay experiencia; sin los procesos de significación no hay sentido.” (Scott, 2008:60).

Las formas en que las sociedades occidentales han utilizado el género para articular los roles de las relaciones sociales, por lo menos desde el siglo XIX, ha tenido como consecuencia que, entre otras cuestiones, las mujeres tengan menos recursos materiales, estatus social, poder y oportunidades para la autorrealización que los hombres de idéntica posición social, ya se base esa posición en la clase, la raza, la ocupación, la etnia, la religión, la educación, la nacionalidad o cualquier otro factor socialmente relevante (Ariza y Oliveira, 1999). Es decir, se hace hincapié en el hecho de que las representaciones sociales sobre el género tienen una lógica de poder propia, a pesar de que se encuentren imbricadas con otros ejes de diferenciación social.

De este modo, las relaciones de género, como relaciones primarias de poder, significan las relaciones en el conjunto de la sociedad, tanto en el espacio económico y social de una época, como en la familia y en las interacciones inter-personales. Por lo tanto, el género deviene tanto una realidad objetiva como subjetiva, un orden que se impone a los

individuos, y que ellos, a su vez, recrean con base en los significados que proporcionan el lenguaje, la historia y la cultura (Lamas, 1996; Scott, 2008; De Barbieri, 1992).

La incorporación de una perspectiva de género, implica la consideración de las relaciones entre “lo femenino” y “lo masculino” como construcción social, e involucra el exámen de éstas relaciones como un componente crucial de la organización de la igualdad o la desigualdad social.

II.II. La división sexual del trabajo y las dinámicas familiares: una mirada desde el género.

El núcleo central del enfoque funcionalista es considerar a la familia como una unidad social armoniosa con propensión a la cooperación entre sus integrantes. La perspectiva de género ha cuestionado este supuesto al señalar que la familia no es sólo un espacio de cooperación, sino también una arena de conflicto, en relación con la generación, administración y utilización de los recursos sociales que producen sus integrantes.

El enfoque de género desarrolló la construcción del concepto de trabajo para incluir no solamente las actividades extra-domésticas orientadas hacia el mercado, sino también a las actividades domésticas y de cuidado fundamentales para la reproducción social de la población. De este modo, ha permitido visibilizar: a) el trabajo doméstico que se desarrolla en los hogares, señalando su importancia funcional para la conformación de las familias, tanto en términos biológicos -cotidiana e intergeneracionalmente, como en la reproducción ideológica de los géneros (Sánchez Gómez, 1989:67); y, b) que la relación familia-trabajo y la decisión entre “quedarse en el hogar” o “salir a trabajar” involucra representaciones y prácticas de género que señalan los espacios considerados adecuados para las mujeres y para los varones, evidenciando que el ordenamiento de género familiar se apoya en un tipo particular de organización social: la división sexual del trabajo, la cual implica apelaciones morales dirigidas a los diversos miembros según su ubicación en la estructura de la familia:

“(…) la abnegación y devoción de la madre, la responsabilidad del padre y la obediencia de los hijos son valores sociales tradicionales [...] tanto la tipificación de los roles de género (el hombre “jefe de familia” proveedor de recursos y la mujer que cuida el hogar y los hijos) como el sistema de deberes y obligaciones entre padres e hijos constituyen los pilares ideológicos sobre los que se apoya esta operación de convencimiento moral.”(Jelín, 2010:104).

En el marco de las dinámicas familiares, los ejes binarios de oposición cobran una relevancia central. Estas bases subjetivas de la división sexual del trabajo se traducen en elementos objetivables en el marco de los sistemas de género (Batthyány, 2009). En síntesis, la noción de división sexual del trabajo,

“(…) condensa un tipo de relación entre la familia como ámbito de reproducción y el mercado (o espacio de la producción), en dos sentidos: primero, porque tanto en uno, como en otro, el trabajo se organiza a partir de un criterio genérico; segundo, porque la división sexual del trabajo en el seno de la familia condiciona y limita las posibilidades de inserción de la mujer en el trabajo extradoméstico.” (Ariza y Oliveira, 2000:213).

Por lo tanto, la división sexual del trabajo constituye un concepto central para la comprensión de las dinámicas que adquieren las familias. Esta investigación se inscribe en la corriente de estudios que señalan la importancia de considerar la situación en el mercado de trabajo, y en un sentido más amplio, la participación en los espacios extra-domésticos, para la comprensión de las percepciones de varones y mujeres en torno a la división sexual del trabajo.

Adicionalmente, esta diferenciación de espacios y la capacidad de participación en el mercado de trabajo de los miembros marcan ritmos cotidianos, signados principalmente por los criterios de edad. Es decir, la capacidad de trabajo de los miembros de una familia cambia, a lo largo del curso de vida, con efectos sobre la organización doméstica. La división de responsabilidades y roles al interior del hogar crea percepciones sobre el papel de la mujer y del hombre en la sociedad. Por lo tanto, en las percepciones de género sobre la división sexual del trabajo intervienen concepciones y decisiones importantes relativas a:

“(…) cuándo y cuánto puede y/o debe trabajar cada miembro, es decir, quiénes y en qué momento van a contribuir al conjunto de actividades ligadas al mantenimiento del grupo. Las transiciones en el curso de vida están ligadas a estos cambios en los roles domésticos y en el mercado de trabajo [...] Éstos son temas que constituyen el eje central de la organización doméstica, manifiestan los lazos de afecto y solidaridad, y generan considerable conflictos y tensiones dentro de las familias que provocan clivajes en función de la edad, el género y las generaciones.” (Jelin, 2010:101).

Las personas y las familias nacen, se desarrollan y cambian en el marco de un contexto social y cultural que asigna a las etapas de la vida o a la edad de cada persona, determinado devenir, en función de cronogramas socialmente construidos (Elder 1991,

citado en Caballero y García Guevara, 2007). Estas pautas y significados son definidos por las instituciones en cada sociedad y momento histórico.

La familia, como una de las instituciones centrales de la sociedad que orienta las percepciones, la formación de valores, los comportamientos y las prácticas de género, puede ser entendida como un espacio de mediación entre sus miembros y el contexto socio-histórico más amplio. Al respecto, la influencia de los cambios socio-estructurales sobre las relaciones y las percepciones de género, no es directa ni unívoca y tiene más bien un carácter selectivo y heterogéneo. Como señalan Oliveira y Ariza “Está mediada por una serie de aspectos (los contextos familiares, las redes sociales, por ejemplo) que pueden precipitar o retardar el impacto de lo estructural sobre lo individual, de las prácticas sobre las representaciones o viceversa.” (2000:206). La construcción social que llamamos familia y las percepciones sobre los roles sociales considerados adecuados a varones y mujeres, pueden ser entendidos como el resultado de la intervención de instituciones sociales, económicas y políticas, y son, a su vez, expresión de las ideas hegemónicas sobre la masculinidad y feminidad en una época; poseen la capacidad de regular las imágenes y representaciones sobre los roles de mujeres/esposas/madres y varones/esposos/padres.

II.III. Las percepciones de género en torno a la división sexual del trabajo.

La perspectiva de género también ha permitido identificar ciertas dimensiones analíticas para el estudio de las dinámicas familiares. A saber, la división del trabajo, las formas de convivencia familiar (patrones de autoridad) y las concepciones sobre los roles sociales que se consideran adecuados para hombres y mujeres (Gracia y Oliveira, 2006).

En el marco de esta última dimensión, se ubican las percepciones de género en torno a la división sexual del trabajo entendidas como “(...) las creencias sobre los modos en que se vinculan los roles familiares y los roles laborales y cómo éstos pueden diferir según sexo” (Harris y Firestone, 1998:239). Las percepciones de género refieren a las creencias, normas y valores, que especifican los límites aceptables de comportamiento de varones y mujeres, congruentes con la división sexual del trabajo, en el marco de un orden de género específico (Contreras, Hurtado y Sara, 2012).

En este sentido, la ideología de género o las construcciones sociales de género -la primera enfatiza la importancia de la socialización primaria para la definición de los roles de género y la segunda enfatiza los posibles cambios que se pueden dar en etapas más avanzadas de la vida- pueden entenderse como un “(...) conjunto de valores internalizados y de ideas de género que moldean las motivaciones de las personas y, por su intermedio, sus conductas, llevándolas a realizar aquellas tareas que consideran adecuadas socialmente para su género y a rechazar las que se consideran adecuadas para el otro.” (Coltrane, 1995 citado en Wainerman 2003:203).

De este modo, las percepciones sobre la división sexual del trabajo nos acercan al modo en que varones y mujeres se representan las relaciones de género -las relaciones entre “lo masculino” y “lo femenino”- y lo utilizan para articular sus roles de relaciones sociales (Scott, 2008). Específicamente, en esta tesis, nos acercamos a esta esfera simbólica a través del análisis de tres aspectos de la división sexual del trabajo: la legitimidad acerca de la realización de un trabajo femenino extra-doméstico cuando existe el ejercicio de la maternidad, la imagen de la mujer como la cuidadora y protectora del hogar y sus miembros; y el deber de una mayor participación de los varones en el hogar.

II.IV. Antecedentes

En esta sección se recuperan las discusiones teóricas y los hallazgos empíricos de diferentes investigaciones que en distintos contextos han analizado algunos aspectos de las percepciones de género sobre la división sexual del trabajo. El camino recorrido por estos estudios nos brindó claves de interpretación para el análisis de las percepciones sobre la división sexual del trabajo en Argentina en los primeros años del presente siglo.

La construcción de índices de ideología de género es una tarea que se viene realizando desde la década de 1970, tanto desde la sociología como desde la psicología social. El objetivo ha sido medir los estereotipos de género y caracterizar la personalidad como masculina, femenina, andrógina o indiferenciada. De hecho, algunas de las preguntas

que figuran en el cuestionario con el que se está trabajando en esta tesis provienen de dichos estudios.²

En la actualidad, pueden encontrarse una gran cantidad de estudios sobre ideología de género y percepciones de género para Estados Unidos, Canadá, diversos países europeos y asiáticos (Oppenheim y Yu-Hsia Lu, 1988; Harris y Firestone, 1998; Zuo y Tang, 2000; Cichy, Lefkowitz y Fingerman, 2007; García-Martínez y Monteoliva, 2008; Cotter, Hermsen y Vanneman, 2011). Estos trabajos se preocupan por la construcción de índices que buscan captar las diferencias en las opiniones de varones y mujeres en torno a la división de tareas al interior del hogar, los procesos de toma de decisiones y la percepción sobre los roles considerados adecuados a cada sexo. Dichos estudios utilizan análisis de ANOVA y MANOVA,³ centrándose en la diferencia de medias entre grupos de varones y mujeres, y análisis de modelos de regresión. El avance en este campo también ha permitido extender la búsqueda de diferencias más allá del género, al incorporar la pertenencia a distintas generaciones y la relación de parentesco, así como también otros ejes de diferenciación social, como por ejemplo: la posición de clase, la educación y la etnia, la pertenencia a partidos políticos, entre otros.

² Existen tres preguntas aplicadas en la encuesta con la que se trabaja en esta tesis que se han utilizado desde los inicios del estudio sobre actitudes e ideología de género. Estas tres preguntas también son incorporadas en la mayoría de las investigaciones que figuran citadas en este capítulo. Las tres preguntas son: “Dígame si está usted muy de acuerdo, de acuerdo, ni en acuerdo ni en desacuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con los siguientes enunciados: *“Un niño en edad pre-escolar es probable que sufra si su madre trabaja todo el día”* y *“Una madre que trabaja puede establecer una relación tan cálida y segura con sus hijos como una madre que no trabaja.”* La otra pregunta que ha sido retomada, pero que ha sufrido algunos cambios a lo largo del tiempo, refiere al hecho de que al hombre le corresponde la proveeduría económica del hogar, mientras que a la mujer la realización de las tareas del hogar y el cuidado de los hijos. Los diferentes énfasis con que es formulada esta pregunta hace que algunas veces estas opciones aparezcan como una solución “más conveniente” para todos los involucrados (por ejemplo, este es el uso que se hace en la Encuesta Social General que se aplica en Estados Unidos -General Social Survey - GSS), mientras que, en otras oportunidades, la formulación del enunciado enfatiza una naturalización de los roles de género tradicionales, como es el caso de la encuesta que se utiliza en esta tesis.

³ En el análisis de la varianza se pueden distinguir dos tipos: el ANOVA, por sus siglas en inglés (Analysis of Variance) y el MANOVA, también por sus siglas en inglés (Multivariate Analysis of Variance). En el ANOVA se valoran las diferencias entre grupos utilizando una única variable dependiente métrica. En el MANOVA se valoran las diferencias entre grupos a partir de múltiples variables dependientes métricas. Para mayor detalle, puede consultarse el capítulo 12 del libro *Estadística para Ciencias Sociales*, de Ferris J. Ritchey (2008), y el capítulo 11 del libro del libro *Estadística informática: casos y ejemplos con el SPSS*, de María José Rodríguez Jaume y Rafael Mora Catalá (2001).

Cabe señalar que todas las investigaciones consultadas hacen patente que la asignación de tareas por sexo en materia de la división sexual del trabajo son construcciones sociales ligadas a los procesos políticos, económicos, demográficos y culturales que involucran transformaciones en la vida familiar.⁴

De la vasta información disponible sobre estos temas, a continuación nos referimos a investigaciones que, de modo directo, se refieren a la dimensión simbólica de la división sexual del trabajo y que se acercan a los ejes sustantivos de nuestro interés.

II.V. Trabajo femenino extra-doméstico y maternidad.

Un resumen de los debates sobre la relación entre el significado de la maternidad, su ejercicio y la realización de un trabajo femenino extra-doméstico pueden encontrarse en García y Oliveira (1997). Teniendo en cuenta los objetivos de esta tesis, se recuperan algunos debates expuestos por las autoras.

Respecto a la maternidad, cabe destacar que la capacidad reproductiva de las mujeres ha sido interpretada tanto como una explicación de la subordinación de las mujeres (Firestone, 1970; Chodorow, 1978; entre otros), como un medio a través del cual subvertir la dominación masculina. En este sentido, desde la disciplina de la sociología, pueden encontrarse estudios que como los de Boulton (1983, citado en García y Oliveira, 1997) que han abordado empíricamente la maternidad como una vía a través de la cual las mujeres alcanzan satisfacción o realización en sus vidas, así como también una experiencia que puede llevar a situaciones de alienación.

En un estudio realizado por Valdés para Santiago de Chile (1995, citado en García y Oliveira, 1997), la autora encuentra que, para un conjunto de mujeres, la maternidad es central en sus vidas, y que existe un sub-grupo que no se excluye de participar en el mercado de trabajo. Para este sub-grupo de mujeres, la realización de un trabajo extra-doméstico es visto como un medio para brindar a los hijos una mejor calidad de vida. Otro conjunto de mujeres entiende la maternidad como un elemento de un proyecto de vida más amplio, que incluye también la formación de una pareja y la realización profesional.

⁴ Para un detalle sobre el contexto de Argentina, véase el capítulo I.

Otros factores que podrían conducir a una mirada más favorable sobre la realización de un trabajo femenino extra-doméstico podrían ser las oportunidades laborales y de ascenso en la carrera profesional, la percepción de dificultades económicas en el hogar y la insatisfacción con la vida doméstica, debido a la soledad y la valoración social negativa que pueden adquirir la realización de modo exclusivo de las tareas domésticas (Gerson, 1985).

Un estudio realizado para España (Martínez, *et al.*, 2011) sobre las percepciones de género y los sentimientos de culpa en familias con doble proveeduría, muestra la persistencia de la imagen de una maternidad intensiva, caracterizada por una mayor demanda sobre las mujeres para lograr una crianza “exitosa”, donde los hijos/as son la prioridad.⁵ Los autores señalan que esto puede deberse a que el pasaje hacia modelos de familias con dos proveedores no ha implicado un cambio en los roles en torno a la maternidad, en un contexto donde parecieran no existir modelos de familias que contemplen estas realidades. Resulta interesante destacar que, para las mujeres españolas, un modelo más igualitario de familia no implica un cambio en las responsabilidades maternas (Martínez, *et al.*, 2011).

La importancia del discurso de una maternidad intensiva (Hays, 1996) también es retomado por Cotter, Hermsen y Vanneman (2011), en un estudio longitudinal realizado en Estados Unidos que analiza las actitudes de varones y mujeres sobre los roles sociales considerados adecuados a varones y mujeres. Los autores advierten una tendencia regresiva en las pautas hacia un mayor igualitarismo, a partir de mediados de la década de 1990, en comparación con los resultados encontrados para las dos décadas anteriores. En las explicaciones de este retroceso, los autores descartan las explicaciones exclusivamente socio-demográficas y proponen como una posible explicación la influencia que ha ejercido

⁵ Hays (1996) analiza el problema de compatibilización que afrontan las mujeres norteamericanas entre la crianza y la educación de los hijos y el desarrollo de una carrera profesional. Los tres principios básicos de la ideología de la maternidad intensiva pueden resumirse de la siguiente manera: “1. Inversión de una enorme cantidad de tiempo, energía, dinero y desgaste emocional en la crianza de los hijos, 2. desprecio inicial de la aportación paterna a dicha crianza (los hombres son “enanos emocionales” con “mentes unilaterales” que solo entienden lo relativo a ganarse el pan) y 3. consideración de los niños como seres sagrados, inocentes, puros por naturaleza, que constituyen el polo opuesto de una sociedad mercantilista. (...) la misma sociedad que difunde una ideología que insta a las madres a dar con abnegación su tiempo, dinero y amor a los sagrados niños, al mismo tiempo las impulsa a ser individualistas y ambiciosamente competitivas en el trabajo” (Caporale Bizzini, 2004:78).

el discurso de una maternidad intensiva que se expresa en el “mito de la madre”.⁶ Esta idealización ha implicado una enorme presión sobre las mujeres que, entre otras cuestiones, se ven obligadas a tener que elegir entre el desarrollo de una carrera profesional o la maternidad. Los autores señalan que no se trata de un retorno al tradicionalismo de género de la década de 1950 (familiarismo), sino del surgimiento de un tercer marco conceptual de “igualitarismo esencialista” (Charles y Grusky, 2004) como apoyo o sustento a una maternidad ejercida desde el hogar, que es acompañada de una retórica feminista sobre la libre elección y la igualdad. Es decir, la ampliación de la maternidad intensiva se erige sobre los roles tradicionales de género relativos a la maternidad, sin sustentarse en una retórica sexista. Este nuevo “esencialismo igualitarista” se apoya en el supuesto de que ante la creciente incertidumbre, vulnerabilidad y complejidad de las sociedades, los/as niños/as sólo son capaces de enfrentar un futuro tan competitivo cuando existe una madre en la casa preparándolos adecuadamente para dicho desafío. Así, el sostenimiento de una división sexual tradicional del trabajo se apoya ahora en el bienestar psico-físico y emocional de los/as hijos/as y no en la complementariedad de la mujer/ama de casa con el varón/proveedor único.

De este modo, el nuevo marco de género denominado como “esencialismo igualitario” (Charles y Grusky, 2004) puede aparentar ser igualitario entre marido/varón y esposa/mujer, e incluso hacer hincapié en la importancia de las elecciones y opciones que tienen las mujeres, pero, sin embargo, apoyar lo que todavía puede ser conceptualizado como una división sexual tradicional del trabajo. Así, se proporciona un apoyo para el retorno a los roles tradicionales de género al tiempo que se niega cualquier implicación de menor estatus o poder para las mujeres. Los autores también señalan que las actitudes más conservadoras se dan en un contexto donde se estabiliza la participación de las mujeres en el mercado, al mismo tiempo que los salarios de los varones mejoran.

⁶ El mito de la madre (Thurer, 1994; Douglas y Michael, 2004) refiere a la idealización de la figura maternal y el rol primordial de la madre en el desarrollo emocional de los/as hijos/as. La “buena madre” es definida por sus funciones y tareas relativas a su capacidad cuidadora y servicial en relación con la atención de los/as hijos/as, personas mayores, etc. Esta imagen se reactualiza y se difunde por los medios de comunicación masivos haciendo hincapié en “la mujer maravilla”, aquella que además de ser una “buena madre” es una excelente profesional. El mito de la madre orienta la conducta y percepciones de las mujeres y de los varones, poniendo en un segundo plano sus identidades como mujeres.

El modelo desarrollado por Morgan y Walker (1983), para Estados Unidos, denominado “las actitudes de roles de género” sugiere la posibilidad de que un crecimiento continuo de la opinión pública a favor de la igualdad de género esté basado en una mayor expectativa sobre los beneficios resultantes de dicho modelo de igualdad, o en los crecientes costos que los roles tradicionales estarían reportando.

Es decir, las exigencias que los conflictos familia-trabajo reportarían para las mujeres, especialmente para aquellas que se desempeñan en el mercado de trabajo, las estaría orillando hacia dos direcciones diferentes: un vuelco hacia una maternidad intensiva y la retirada del mercado de trabajo, o la adopción de una ideología más igualitaria. Estos autores también señalan que, en un contexto de aumento de las tasas de divorcio, disminución de la fecundidad y aumento de la participación femenina en la fuerza de trabajo, los roles tradicionales de las mujeres serían percibidos como más costosos o excesivos para ellas, y de ese modo, prepararía el terreno para percepciones más igualitarias.

Adicionalmente, las diferencias encontradas entre mujeres, considerando el impacto de la experiencia en el mercado laboral, pueden matizarse al contemplar diferencias de clase o por sector social. Al respecto, el estudio de Harris y Firestone (1998) señala que las mujeres de clase trabajadora enfatizan razones de tipo económicas como el fundamento principal que las hace tener una consideración positiva hacia el trabajo en el mercado, otorgándole a la familia prioridad sobre la participación en la fuerza de trabajo. Por el contrario, las profesionistas que se desempeñan en puestos directivos consideran al trabajo como algo central en sus vidas y tienden a buscar un equilibrio entre su vida laboral y familiar. Son estas mujeres, con alta orientación profesional, quienes expresan actitudes más liberales o feministas.

Si bien la incidencia del género en las percepciones sobre la división sexual del trabajo no siempre es clara, Cichy, Lefkowitz y Fingerman (2007) muestran que los varones están menos dispuestos que las mujeres a modificar el modelo de varón/proveedor y mujer/ama de casa, debido a los beneficios que derivan del mismo. Estudios como los de Davis y van den Oever (1982) también argumentan que los hombres están mejor bajo la

división tradicional del trabajo y que se han resistido al cambio en el comportamiento de los roles de género tradicionales.

Uno de los determinantes sociales más recurrentes que es incorporado en los análisis de percepciones sobre los roles de la división sexual del trabajo es la cohorte de edad. El estudio de Cotter, Hermsen y Vanneman (2011), al que ya nos hemos referido, indica que las cohortes de edad no se comportan de modo lineal. Es decir, las cohortes más jóvenes reportan la presencia de un tradicionalismo familiarista, imbuído en una valoración según la cual ello no implica la erosión ni del poder ni del ejercicio de derechos sociales por parte de las mujeres.

En un sentido similar, García-Martínez y Monteoliva (2008) muestran que, en Estados Unidos, para las mujeres con edades comprendidas entre los 20 y 39 años, el ciclo de la vida familiar se transforma con la llegada de los hijos, y esto acarrea una mayor orientación hacia la atención de los requerimientos domésticos y el cuidado de los/as niños/as; en contraste, entre los varones, se acentúa una mayor orientación al trabajo extra-doméstico. El efecto sería un reforzamiento de los roles de género tradicionales: madre/ama de casa/esposa - varón/proveedor/esposo. Sus hallazgos encuentran que las mujeres comprendidas en este rango de edad reportan las visiones más tradicionales en materia de roles de género, lo cual debe ser imputado no a la edad, sino a un efecto de curso de vida.

En contraposición con dichos resultados, Harris y Firestone (1998) consideran la edad como un indicador de las experiencias de vida que la persona ha tenido y muestran que aquella se comporta de modo lineal en relación a las orientaciones en los roles de género: a mayor edad, mayor grado de tradicionalismo. Estas diferentes visiones sobre cómo el efecto edad se comporta en los estudios sobre percepciones de género, forman parte de discusiones actuales aún no saldadas.

Estos estudios proveen elementos que pueden ser de utilidad para interpretar los grados de consenso y disenso que podemos encontrar respecto a las percepciones sobre la legitimidad de la realización de un trabajo femenino extra-doméstico cuando hay ejercicio de la maternidad y la percepción de sufrimiento -o no- de los hijos cuando las mujeres participan en el mercado laboral. También pusieron de relieve la importancia de diferentes aspectos socio-estructurales y culturales para comprender la continuidad de un modelo de

feminidad basado en la maternidad o el paso hacia actitudes y percepciones que cuestionan dicho modelo tradicional.

En relación a estudios empíricos en contextos latinoamericanos, cabe destacar la escasa información existente sobre percepciones de los roles que se consideran adecuados para hombres y mujeres, en comparación a la vasta bibliografía sobre las formas de convivencia familiar (patrones de autoridad) y la división de las tareas domésticas, las otras dos grandes dimensiones de las dinámicas familiares.

En este marco, destaca el estudio realizado por García y Oliveira (2006) sobre las visiones masculinas y femeninas de la dinámica familiar en la Ciudad de México y Monterrey. Las autoras señalan que las mujeres opinan de manera menos convencional que los varones, aunque las respuestas de varones y mujeres se ubican ambos alrededor del promedio. Es decir, mujeres y varones expresan concepciones tradicionales respecto a la división de los trabajos reproductivos, la compatibilidad entre el trabajo femenino extradoméstico y la familia, y el rol del jefe varón como proveedor. La maternidad sigue siendo una de las funciones más valoradas por las mujeres: las concepciones sobre los roles de género reafirman la importancia que mantienen los roles de madres/amas de casa y en el caso de los varones el rol de proveedores económicos del hogar. Por otro lado, las autoras señalan que los varones residentes en la capital de México son más abiertos a los cambios, y que en mayor medida que en otros lugares del país, tienden a ver a la mujer como su compañera, pero también como su igual. Los capitalinos expresan opiniones menos tradicionales, aceptando, en mayor medida, que las mujeres tienen igual capacidad que los hombres de ganar dinero y mantener a la familia. En forma más acentuada, concuerdan con que los hijos pequeños pueden ser cuidados tanto por la madre como por el padre. Por lo tanto, parecería haber un mayor liberalismo discursivo entre los varones.

Para algunos contextos latinoamericanos existe consenso respecto a que, en cuanto a las formas de organización doméstica, persiste, en la dimensión simbólica, el ideal familiar del jefe varón proveedor exclusivo y de la mujer ama de casa. Las concepciones de hombres y mujeres sobre la división sexual del trabajo ilustran que mujeres y varones siguen valorando el papel masculino de proveedor económico, que involucra la noción de protección, representación familiar, soporte moral y autoridad (García y Oliveira, 2001).

Ellas y ellos perciben una clara división entre espacios femeninos y masculinos, creen que la responsabilidad del hombre es mantener a la familia, mientras que la mujer se debe al trabajo doméstico y la crianza de los hijos (De Barbieri, 1984; García y Oliveira, 1994; Wainerman, 2000).

Específicamente, con base en un estudio cualitativo realizado entre parejas de sectores medios, en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Wainerman (2000) señala que existe cierta coincidencia, entre cónyuges de sectores medios, acerca de la división del trabajo en la familia. Tanto varones como mujeres opinan que las actividades que se desarrollan en el hogar continúan estando segregadas por sexo con una desigual carga que sigue pesando más sobre las mujeres. También concuerdan en que existe una mayor segregación en las tareas domésticas del hogar -los varones casi nunca participan de las actividades que se realizan cotidianamente-, siendo menor la segregación respecto a la atención de los hijos (maternidad-paternidad). En conclusión, el cuidado y crianza de los hijos en el hogar es responsabilidad, en la mayoría de los casos, de ambos progenitores.⁷ En síntesis, en familias de sectores medios con dos proveedores, “...el comportamiento de los varones está menos marcado por el género cuando actúan como padres que cuando lo hacen como esposos.” (2000:213). En relación a las actividades domésticas, los esposos tienden a mirar la situación como más compartida, y las esposas como más segregada. Los varones consideran que participan de manera más amplia en los trabajos reproductivos y en las decisiones familiares que lo que reconocen las mujeres y tienden a subestimar el desempeño de sus esposas en estos ámbitos, en comparación con la información que ellas proporcionan (Wainerman, 2000). Sin embargo, las percepciones de ambos coinciden en general en cuanto a la forma en que ocurre la división sexual del trabajo en la casa. La autora también señala que la experiencia de participación en el mercado de trabajo es uno de los factores que estaría asociado a mayor poder de decisión de las mujeres y que la experiencia de un trabajo extra-doméstico femenino y/o niveles educativos altos, pueden

⁷ En México, lo que la investigación sobre uso del tiempo demuestra, es que si bien los hombres participan más en esta actividad, en comparación con el trabajo rutinario del hogar, continua existiendo una marcada desproporción entre el tiempo que invierten las mujeres y el que invierten los hombres en estas actividades (INEGI, 2009).

matizar las percepciones de las mujeres sobre su rol tradicional primordial como amas de casa, madres y esposas.

Uno de los argumentos más relevante adoptados por Wainerman para el surgimiento de percepciones de género más liberales de las mujeres es la exposición de las mismas al proceso de modernización. En este sentido, el incremento de la participación económica femenina fue asociado a procesos más amplios de modernización social (Recchini de Lattes, 1980). Aquí, el mejoramiento en los logros educativos de las mujeres supone el acceso a un espectro más variado de posiciones sociales, donde “(...) una mayor exposición a la educación formal habitualmente incrementa las aspiraciones económicas, contribuye a redefinir el gusto por las tareas inherentes al desempeño del rol doméstico y a modificar la posición de las mujeres dentro de la estructura familiar” (Wainerman, 1979:511). Es decir, la expansión de la escolaridad ofreció otras oportunidades de individuación en la medida en que las mujeres fueron incorporando nuevos saberes y desarrollando nuevas relaciones sociales más allá de la familia y del ámbito doméstico.

Esta hipótesis sobre el enfoque modernizador, está en sintonía con la teoría de los recursos relativos (Blood y Wolfe 1960, citados en Mannon, 2007), la cual indica, entre otras cuestiones, que mayores niveles educativos conllevan una mayor motivación por la carrera ocupacional y la percepción de un mejor ingreso, lo que tendría como efecto una mayor capacidad de las mujeres por re-negociar los roles de género al interior del hogar e impulsar formas organizativas domésticas menos desiguales.

Sin embargo, y desde otro punto de vista, la perspectiva de las estrategias familiares ha criticado la visión modernizadora al subrayar que, en contextos neo-liberales, la retirada del Estado, bajo el modelo de privatización de los servicios públicos, tuvo como consecuencia que las familias y en particular las mujeres se hicieran cargo de la provisión del bienestar (Arriagada, 2006). Ante este panorama:

“La incorporación a la fuerza de trabajo [femenina] no es sólo o fundamentalmente el resultado de retornos a inversiones en “capital humano”, es decir, respuestas esperables al aumento en los niveles educativos y en las expectativas sociales de autonomía e independencia económica de las mujeres, sino que un creciente número de mujeres con hijos/as, escasa escolaridad y cargas de trabajo doméstico considerables han ingresado a los mercados laborales de las ciudades.” (Jelin, 2010:144)

Por lo expuesto, la división sexual tradicional del trabajo, a la que hemos hecho referencia en la primera parte de este capítulo, se ve cuestionada por las transformaciones ocurridas en las últimas décadas en los contextos sociales, económicos, laborales y socio-demográficos. Estos cambios “(...) han afectado fuertemente la institución familiar, están sacudiendo las definiciones généricas de la feminidad y de la masculinidad tanto en lo relativo a sus capacidades biológicas y psicológicas como a sus capacidades sociales y, por ende, a los roles sociales en general y en la esfera de la familia en particular” (Wainerman, 2003:200).

II.VI. El rol del padre-esposo y de la paternidad.

Tal vez, uno de los cambios recientes que registra el mayor interés académico refiere al estudio del rol del padre-esposo y de la(s) paternidad(es). LaRossa (1997) señala que existiría cierto cambio cultural, expresado en el discurso, donde la valoración del padre proveedor económico estaría dando paso a una paternidad más responsable por el bienestar emocional de los hijos.

Para contextos latinoamericanos, uno de los hallazgos que más interesa destacar respecto a la valoración del papel masculino es que: “(...) hombres y mujeres siguen considerando adecuada una división tangible entre los espacios masculinos y femeninos, según la cual, los hombres son responsables de la manutención económica de la familia y las mujeres de los trabajos reproductivos.” (García y Oliveira, 2006:11).

Para el mismo contexto y desde una perspectiva cualitativa, el estudio realizado por Rojas (2008) sobre paternidad y vida familiar detalla que en las generaciones más jóvenes de padres se encontraron signos de un mayor involucramiento en la crianza y el cuidado de los hijos. Sin embargo, no así con las hijas mujeres. Además, se ha observado que los padres jóvenes de sectores populares pueden recurrir a regaños fuertes para disciplinar a sus hijos.

Adicionalmente, la autora señala que la mayor participación de las mujeres en el ámbito extra-doméstico contribuye a modificar algunos patrones de conducta del espacio doméstico-familiar, aunque existe una resistencia de los padres a estos cambios, expresada en prohibiciones para que las mujeres trabajen fuera del hogar.

Respecto a la realización de las tareas del hogar, Rojas (2008) señala que los padres jóvenes de sectores más desfavorecidos consideran que este tipo de trabajos es exclusivamente femenino. Sin embargo, cuando las cónyuges también trabajan, ellos se involucran, en alguna medida, en el cuidado de los hijos y escasamente en el resto de las tareas domésticas.

Como señalamos en la sección anterior, para Argentina, Wainerman (2000, 2003) también encontró que existe una mayor participación de los varones en la crianza y cuidado de los/as hijos/as, pero persisten percepciones tradicionales sobre la división de tareas en el hogar y en las percepciones sobre el proceso de toma de decisiones.

Es decir, y retomando el argumento de Batista-Foguet, Blanck y Artés (1994, citado en Fernández et. Al., 2002), para el caso argentino, parecería existir un igualitarismo abstracto que ha ganado un creciente consenso, en lo que respecta a la igualdad entre sexos en el dominio público, junto a una especie de conservadurismo cultural, manifiesto en la resistencia al cambio de actitudes con respecto a los roles familiares tradicionales. Anteriormente aludimos a este fenómeno con la expresión “esencialismo igualitarista”.

La presencia del “esencialismo igualitarista” permite entender el por qué las percepciones de género, sobre diferentes aspectos de la división sexual del trabajo, pueden orientarse en sentidos diversos, opuestos o contradictorios. Aquí están en juego el sistema de autoridad patriarcal en conjunto con otros valores igualmente modernos y aceptados: la individuación y la autonomía personal, la democracia y la equidad. (Jelín, 2010). Al interior de las dinámicas familiares, esto podría expresarse en la co-existencia de percepciones que tienden hacia una mayor equidad entre los géneros, con percepciones que incluso refuercen las desigualdades entre varones y mujeres (Connell, 1995 citado en Jamieson, 1999).

Capítulo III. Estrategia metodológica.

III.I. Fuente de datos.

Ateniéndonos a la naturaleza del problema de investigación, este estudio utiliza una estrategia metodológica cuantitativa para reconstruir las percepciones de género en torno a la división sexual del trabajo, a partir del análisis de la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social realizada en los meses de mayo y junio de 2003 en Argentina.

Esta encuesta incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme*.⁸ La misma cubrió una muestra probabilística de 1510 casos en Argentina, y cubrió zonas urbanas y algunas rurales. Su aplicación, estuvo dirigida por el Dr. Raúl Jorrot del Área de Estratificación Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. La muestra es estratificada multi-etápica, con selección aleatoria en todas las etapas del muestreo, lo que permite hacer inferencias al universo de estudio.

La encuesta informa sobre los orígenes sociales y familiares de los/as encuestados/as y sus parejas -en el caso de unidos/as- centrándose en las posiciones ocupacionales y educativas alcanzadas, y tiene por objetivo el análisis de la movilidad social en Argentina. La sección de la encuesta que recolecta información sobre familia y roles de género cambiantes, busca indagar en las opiniones de los/as encuestados/as sobre los roles considerados socialmente adecuados a varones y mujeres al interior del hogar y en su relación con el mercado de trabajo, a fin de conocer su adhesión a determinadas pautas culturales y valores sociales respecto a las formas de convivencia familiar.⁹ Esta información es muy valiosa, pues la institucionalidad estadística de Argentina presenta limitaciones en la recolección de datos sobre temas culturales y de valores.

⁸ Para más detalles sobre este programa véase: <http://www.issp.org/>

⁹ Si bien este módulo recaba información sobre el tema sustantivo de interés de esta tesis, no se trata, en su totalidad, de una encuesta especializada en el estudio de los roles de género y las dinámicas familiares. Por ello, los y las encuestados/as pueden estar opinando respecto a ciertos eventos a los cuales fueron expuestos de modo vivencial (el ejercicio de la maternidad/paternidad y su relación con el trabajo femenino extra-doméstico y las formas de organización de las tareas del hogar y el cuidado de los hijos/as); mientras que en otros casos se trata de una situación hipotética (solteros/as, sin hijos/as).

Si bien la muestra es para el total del país, para la realización de la tesis se trabajó con áreas urbanas (ciudades de más de 2.000 habitantes). Esta decisión se tomó en torno a dos criterios: uno estadístico, debido a la escasa cantidad de casos que se registraron en las zonas rurales; y otro teórico, relativo al diseño del cuestionario y al modo en que son formuladas las preguntas, cuestiones que deben ser considerarse al momento de la interpretación de la información. Respecto a este último punto, cabe señalar que el módulo sobre familia y roles de género cambiantes se aplica a nivel internacional, y su diseño está inspirado en sociedades industriales con un alto grado de desarrollo. Por esto, una de las primeras limitaciones del cuestionario es que el modo en que están formuladas las preguntas no expresan la diversidad geográfica y cultural de muchas regiones argentinas. En este sentido, cabe señalar el sesgo urbano de la encuesta en términos de las dificultades que presentan las preguntas para captar lo que acontece en el mundo rural en relación con el tema de interés.

Además, puede advertirse en la formulación de las preguntas del cuestionario un claro sesgo de género. El argumento conceptual que subyace a la construcción de las preguntas es la existencia de la tradicional división sexual del trabajo, asignando a las mujeres el cuidado y la reproducción material y simbólica de los miembros del hogar. Por su lado, el varón es representado por medio de la imagen de esposo y proveedor económico.¹⁰

Siendo que se trabajó solamente con áreas urbanas, la muestra quedó compuesta por un total de 1480 casos, de los cuales 808 (54.6%) son mujeres y 672 (45.4%) son varones. El 60.3% de los/as encuestados/as tenía pareja al momento de la encuesta (no se informa si las uniones son consensuales o legales, ni si existe co-residencia entre los unidos) y un 39.7% no tiene pareja (incluye a los/as solteros/as, viudos/as, separados/as y divorciados/as); un 64.3% de los encuestados/as no tienen hijos, y un 35.7% sí. La media de edad de los varones es de 42.5 años y la de las mujeres es de 43.5 años, cubriendo un rango de edad que va de 18 a 90 años. La media de los años de educación para los varones

¹⁰ Para mayor detalle sobre el diseño del módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* y algunas consideraciones críticas, véase en el Anexo el Capítulo III.

es de 10.6 años y la de las mujeres es de 10.4 años.¹¹ Respecto a la condición de actividad del encuestado/a un 42.8% no se encontraban ocupados (incluye a desempleados, buscando trabajo, estudiantes, jubilados y personas que realizan tareas del hogar) y un 57.2% estaban ocupados en trabajos de tiempo parcial o completos.¹²

III.II. El proceso de operacionalización de las variables.

En esta sección se aborda el proceso de operacionalización que permite hallar los indicadores para dar cuenta de las percepciones de género sobre la división sexual del trabajo. Es decir, a partir de la especificación de las dimensiones de análisis teóricamente relevantes, se indican cuáles preguntas son las que se emplearon para dar cuenta de esas dimensiones; qué tipo de recodificación se realizó en esas variables; y las decisiones que se tomaron en relación con los valores ignorados.

Las investigaciones que abordan las percepciones sobre la división sexual del trabajo señalan la existencia de, por lo menos, dos aspectos que deben ser considerados: la relación entre familia y trabajo, específicamente la realización de un trabajo femenino extra-doméstico y el ejercicio de la maternidad; y el rol de los varones/padres/esposos en tanto que proveedores económicos y el ejercicio de la paternidad (García y Oliveira, 2006; Wainerman, 2000; Rojas, 2008).

Orientados por la teoría, para la construcción de la variable dependiente percepciones de género sobre la división sexual del trabajo, de un conjunto amplio de preguntas del módulo sobre género y familia se seleccionaron las siguientes: *“Una madre que trabaja puede establecer una relación tan cálida y segura con sus hijos como una madre que no trabaja”*, *“Un niño en edad pre-escolar es probable que sufra si su madre*

¹¹ El valor de la media de los años de educación está afectado por los menores niveles educativos alcanzados por las personas de mayor edad. Al calcular la media de los años de educación para las tres cohortes de edad con las que se trabaja, tanto para varones como para mujeres, se observan los siguientes resultados: la cohorte de 18 a 28 años tiene una media de educación de 11.62 años; la cohorte de 29 a 49 años tiene una media de educación de 11.36; y la cohorte de 50 y más años tienen una media de 8.83 años de educación.

¹² Analíticamente hubiera sido provechoso distinguir a las amas de casa. Pero debido a la situación de post-crisis en que se aplicó el cuestionario hayamos un número relativamente elevado de varones que se encontraban realizando tareas del hogar. Consideramos que la inclusión de estos varones en la categoría “amas de casa” o “haciendo tareas del hogar” hubiera contaminado dicha categoría. Por ello, se decidió construir la categoría “condición de actividad” con un sistema de categoría que distingue a los/as que no estaban ocupados/as, los/as ocupados tiempo parcial y los/as ocupados tiempo completo.

trabaja todo el día”, “En general, la vida familiar sufre cuando una mujer tiene un empleo todo el día”, “Que tenga un empleo está bien, pero lo que toda mujer realmente desea es un hogar e hijos”, “La tarea del hombre es ganar dinero; la de la mujer es la de cuidar del hogar e hijos”, “Tener un empleo es el mejor camino para que una mujer sea una persona independiente”, “Tanto el hombre como la mujer deberían contribuir al ingreso del hogar”, “Los hombres deberían tener una mayor participación en las tareas del hogar” y “Los hombres deberían tener una mayor participación en el cuidado de los hijos.”

El sistema de categorías de estas preguntas es: muy de acuerdo, de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, en desacuerdo, muy en desacuerdo. El sentido de estas preguntas fue reordenado de modo tal que, al momento de introducir estas variables al análisis factorial, todas indicaran la misma dirección. Por lo tanto, se decidió recodificarlas de la siguiente manera: 5 "no tradicional" 4 "poco tradicional" 3 "tradicionalismo medio" 2 "tradicional" 1 "muy tradicional". Las personas que contestaron "No puede elegir" se excluyeron del análisis, a los fines de construir los índices. La opción de respuesta que técnicamente podría expresar una posición neutral “ni acuerdo ni en desacuerdo” fue recodificada como “tradicionalismo medio”, siguiendo las sugerencias del estudio sobre ideología de género y actitudes sobre los roles de género de Cotter, Hermsen y Vanneman (2011).

El resto de las preguntas incluidas fueron: “¿Cuánto tiempo debería trabajar la mujer cuando hay un hijo en edad escolar?”, “¿Cuánto tiempo debería trabajar la mujer después de que su hijo más chico inicia la escuela?”, “¿Cuánto tiempo debería trabajar la mujer después de que los hijos dejan el hogar?” y “¿Cuánto tiempo debería trabajar la mujer después de casarse y antes de tener hijos?”. Estas preguntas tienen el siguiente sistema de categorías: trabajar tiempo completo, trabajar medio tiempo o quedarse en el hogar. El sentido de estas preguntas fue reordenado de modo tal que, al momento de introducir estas variables al análisis factorial, todas indicaran la misma dirección. Se decidió recodificarlas de la siguiente manera: 5 "no tradicional" 4 "poco tradicional" 1 "muy tradicional".

Las percepciones de género sobre la división sexual del trabajo se ven afectadas por un conjunto de determinantes sociales. Teniendo en cuenta la información que la encuesta

recolecta, se reconstruyeron aspectos relativos a la pertenencia a género, la educación, la condición de actividad, la ocupación, la pertenencia a cohortes de edad, los orígenes sociales, la cantidad de hijos, la situación conyugal y el lugar de residencia.

A continuación, presentamos el listado de variables y sus respectivos sistemas de categorías.

Sexo: 1 "varón", 2 "mujer".

Cantidad de hijos: 0 "sin hijos", 1 "con 1 hijo", 2 "con 2 hijos", 3 "con 3 y más hijos".

Pareja: 0 "no tiene pareja", 1 "tiene pareja".

Cohortes de edad: 1 "50 años y más", 2 "de 29 a 49 años", 3 "de 18 a 28 años". La construcción de cohortes de edad permite imprimirle al análisis una dimensión temporal que habilita hablar de cambios y permanencias, aun cuando se esté trabajando con información de corte transversal. Considerando algunos cambios relativos a la situación de las mujeres (y por lo tanto de los varones), se han construido tres cohortes de edad, tomando el año de nacimiento como referencia para la construcción de dichos grupos y cubriendo un intervalo de edades al momento de la encuesta de 18 a 90 años.

Tabla 1. Descripción de las unidades de observación.

Edad en 2003 (años)	Cohorte de nacimiento	Cohortes*
18-28	1975-1985	1993-2003
29-49	1954-1974	1972-1992
50 y más	1953 y antes	hasta 1971

*Suponiendo los 18 años como edad a la que la mayoría de mujeres y varones entra al mercado laboral después de concluir los estudios secundarios.

Educación: 1 "primaria", 2 "secundaria", 3 "superior". Se distinguen los grandes ciclos educativos en Argentina y su finalización: "primaria" (incluye a primaria incompleta y primaria completa, alcanzando un máximo de hasta 7 años de educación), "secundaria" (incluye secundaria incompleta y secundaria completa, alcanzando un máximo de hasta 12 años de educación), "superior" (incluye terciario incompleto, terciario completo, universitario incompleto y universitario completo, alcanzando un máximo de hasta 18 años

de educación). En la encuesta no hay personas con un nivel educativo superior al universitario completo.

Ocupación: 1 "manual", 2 "no manual", 3 "nunca trabajó". La categoría "manual" incluye a: trabajadores no calificados, oficiales, operarios y obreros calificados. La categoría "no manual" abarca a: administrativos, empleados de oficina, trabajadores de servicios y comercios, altos cargos de dirección, profesionales y técnicos. Hay 156 personas que no reportan haber tenido una ocupación y quedaron clasificada en la categoría "nunca trabajó".¹³ Siendo que sólo había 4 casos en que las ocupaciones correspondían a agricultores y trabajadores calificados de cultivos para el mercado, y criadores y trabajadores pecuarios calificados de la cría de animales para el mercado y afines, se decidió reagruparlos en "manual".

Condición de actividad del encuestado/a: 1 "no ocupado" (incluye a desocupado, despedido, buscando trabajo, jubilado, estudiando, haciendo tareas del hogar y otros), 2 "ocupado tiempo parcial" y 3 "ocupado tiempo completo". Si bien a los fines analíticos hubiera sido interesante distinguir a las amas de casa, el contexto de post-crisis de 2003 en Argentina provocó que varios varones se encontraran haciendo tareas del hogar. Por ello, se desestimó la productividad de construir dicha categoría.

Orígenes sociales educativos del encuestado/a: 1 "primaria", 2 "secundaria" y 3 "superior" y 4 "ignorado". Entiéndase por orígenes sociales educativos del encuestado/a al máximo nivel educativo alcanzado por sus padres. En base a la educación del padre y la madre del encuestado/a, se seleccionó la educación del cónyuge con mayor nivel educativo alcanzado. Se distinguen los grandes ciclos educativos en Argentina y su finalización: "primaria" (incluye a primaria incompleta y primaria completa, alcanzando un máximo de hasta 7 años de educación), "secundaria" (incluye secundaria incompleta y secundaria completa, alcanzando un máximo de hasta 12 años de educación), "superior" (incluye terciario incompleto, terciario completo, universitario incompleto y universitario completo, alcanzando un máximo de hasta 18 años de educación). Hay 23 casos en los que no se tiene

¹³ La ocupación del encuestado/a fue clasificada en base a la clasificación internacional uniforme de ocupaciones CIUO-88 y sus modificaciones. Es en base a esta clasificación que se reagrupan los grupos ocupacionales.

información del padre ni de la madre del encuestado/a, por lo que se decidió reagruparlos bajo la categoría de "ignorado".

Áreas urbanas: 1 "Áreas urbanas medianas y pequeñas" (incluye ciudades de 2 a menos de 500 mil habitantes), 2 "Grandes áreas urbanas" (incluye a Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran San Martín de Tucumán, Gran La Plata y Mar del Plata) y 3 "Gran Buenos Aires" (incluye la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y sus áreas conurbanas). El detalle de la cantidad de casos en la muestra según el tamaño de la ciudad, puede consultarse en el Anexo, Capítulo III, Cuadro 1.

III.III. Técnicas de análisis

El análisis de los datos supuso diferentes etapas.¹⁴ Para la construcción de la variable dependiente, el primer paso del análisis consistió en identificar si las percepciones de género en torno a la división sexual del trabajo podían agruparse de modo eficiente en torno a un solo indicador (habilitando la construcción de un solo índice), o si acaso debían incorporarse diferentes dimensiones que requerirían ser indagadas para dar cuenta de dichas percepciones (habilitando la construcción de más de un índice).

A tal fin se aplicó un análisis factorial. Esta técnica estadística permite conocer en profundidad la estructura subyacente y las interrelaciones de las variables, a fin de determinar si la información puede ser condensada en una serie de factores o componentes más pequeños (Hair *et al.*, 1999). Este tipo de análisis permite examinar las interrelaciones entre una cantidad numerosa de variables y explicar estas variables en términos de sus dimensiones subyacentes comunes (factores). Estos factores (valores teóricos) se forman para maximizar la comprensión y explicación del comportamiento de la serie de variables.

La potencialidad del análisis factorial es que permite identificar la estructura de las relaciones entre variables. Al mismo tiempo, esta técnica habilita tomar decisiones con base en criterios teóricos. Esto es importante, ya que existen indeterminaciones sobre el análisis factorial (por ejemplo, hay estructuras diferentes con la misma matriz de correlación) y es posible definir la estructura guiados por la teoría sustantiva del campo de interés. Además,

¹⁴ Previamente a la etapa de análisis se realizó un diagnóstico de datos a fin de conocer la calidad de la base de datos. Principalmente se indagó en la existencia de datos faltantes, valores atípicos (outliers) y en los presupuestos de normalidad de las técnicas.

el supuesto de que las variables a introducir al análisis factorial deben estar correlacionadas, exige haber introducido variables con algún sentido teórico.

Guiados por criterios teóricos que señalan la relación familia-trabajo y la participación de los varones en el espacio doméstico como dos componentes centrales de las percepciones sobre la división sexual del trabajo, un primer paso del análisis factorial consistió en la selección de un conjunto de 14 variables originales, del módulo sobre familia y roles de género cambiantes, que informan específicamente sobre estos temas. La aplicación del análisis factorial tuvo por objeto identificar una cantidad de factores a partir de los cuales agrupar dichas variables originales. El sistema de categorías de estas 14 variables fue ordenado en un mismo sentido. Así, la opción de respuesta codificada como 1 significa un tipo de respuesta muy tradicional, la 2 = tradicional, la 3 = tradicionalismo medio, la 4 = poco tradicional y la 5 = no tradicional.

Una vez realizado esto se procedió a un análisis de confiabilidad. El alpha de Cronbach arrojó un valor de 0.7585, lo que indica que estamos en condiciones de continuar con la construcción de un índice. Cabe señalar que los valores asumidos del alpha de Cronbach para cada variable no sugieren que eliminemos ninguna de las 14 variables originales, ya que no obtendríamos una mejora significativa en el modelo a ajustar si optáramos por excluir alguna de las variables seleccionadas con criterios teóricos (ver el Capítulo III del Anexo, Cuadro 2).

A continuación, y debido a que se trabajó con variables no continuas, se ajustó un modelo de análisis factorial empleando la matriz de correlación/covarianza policórica (Kolenikov y Angeles, 2008). Éste tipo de matriz "...estima la relación lineal entre dos variables latentes continuas que subyacen a dos variables observadas ordinales que son indicadores manifiestos de aquellas." (Flora y Curran, 2004 citados en Elosua Oviden y Zumbo, 2008: 896). La inspección visual de la matriz de correlación revela que hay un número sustancial de correlaciones mayores a 0.30, y, aunque algunas correlaciones parciales no son altas, sí se está en condiciones de aplicar un análisis factorial (ver Anexo, Capítulo III. Cuadro 3).

Como se indica en el capítulo II de esta tesis las percepciones de género sobre la división sexual del trabajo refieren a, por lo menos, dos aspectos: la relación familia-

trabajo, específicamente la relación entre la realización de un trabajo extra-doméstico femenino y la maternidad y el rol de los varones como proveedores y la paternidad. Es decir, los estudios que han analizado estas temáticas (Wainerman, 2000; García y Oliveira, 2006; Rojas, 2008; Oppenheim Mason y Yu-Hsia Lu, 1988; Cotter, Hermsen y Vanneman, 2011; Harris y Firestone, 1998; entre otros) indican que existen diferentes dimensiones, que estarían conformando las percepciones de género sobre la división sexual del trabajo. Por ello, se decidió aplicar un análisis factorial que permitiera identificar la existencia de distintas dimensiones subyacentes que se presuponen que no se agrupan en torno a los mismos indicadores. En este sentido, se optó por aplicar un análisis factorial con rotación ortogonal (específicamente, varimax).¹⁵ La aplicación del análisis factorial dio por resultado la existencia de tres factores a partir de los cuales se construyeron tres índices, medidos en una escala de intervalo/razón. (La implementación de este procedimiento está desarrollada en el capítulo IV.)

III.IV. El segundo momento del análisis: el ajuste de modelos de regresión múltiple.

Luego, se procedió a la construcción de los modelos de regresión: “La idea clave detrás del análisis de regresión es la dependencia estadística de una variable, la variable dependiente, sobre una o más variables, las variables explicativas.” (Gujarati, 2004:30). En función del nivel de medición de las tres variables dependientes confeccionadas en base al análisis factorial que generó tres índices, cuya escala de medición es la de intervalo/razón, se prosiguió con la construcción de modelos de regresión lineal. Éstos consisten en la selección de un conjunto de variables, cuyas relaciones se postulan teóricamente y se analizan a través de modelos estadísticos (Cea D’Ancona, 1996), en nuestro caso, regresiones lineales múltiples. La ventaja de este tipo de análisis es que permite determinar

¹⁵ Para ser ortogonal al primer factor, “...el segundo factor debe derivarse de la varianza restante tras la extracción del primer factor. Así, el segundo factor puede definirse como la combinación lineal de las variables que da cuenta del mayor porcentaje de varianza residual una vez se ha eliminado de los datos el efecto del primer factor. Los factores subsiguientes se definen en forma análoga...” (Hair *et al.*, 1999:94). Específicamente, la rotación varimax maximiza las varianzas de cargas entre factores (las cargas mayores se incrementan y las cargas menores se reducen), lo que aumenta la independencia entre los factores e incrementa la interpretabilidad del factor.

la incidencia de diferentes predictores en las percepciones de género sobre la división sexual del trabajo, manteniendo controladas el resto de las variables incluidas en el modelo. Es decir, se trata de estimar o predecir el valor promedio de las percepciones en torno a la división sexual del trabajo, sobre la base de un conjunto de variables predictoras.

La selección de las variables independientes incorporadas al modelo respondió a criterios teóricos. Según la bibliografía de percepciones sobre la dinámica familiar, el trabajo y los roles de género, la educación, la participación o no en el mercado de trabajo y la pertenencia a distintas cohortes de edad son señalados clivajes que afectan las percepciones sobre los roles en torno a la división sexual del trabajo. Otros aspectos también considerados son: los orígenes sociales de las personas, la situación conyugal (estar -o no- en pareja) y vivir en grandes áreas urbanas (Oppenheim y Yu-Hsia Lu, 1988; Cotter, Hermsen y Vanneman, 2011; Harris y Firestone, 1998; García y Oliveira, 2006; Wainerman, 2000). En lo relativo a la construcción de las variables independientes, se busca explorar si la educación, la condición de actividad, la pertenencia a distintas cohortes de edad, los orígenes sociales, la ocupación, vivir en grandes áreas urbanas y la cantidad de hijos, están relacionados con diferencias en los grados de tradicionalismo en las percepciones sobre la división sexual de trabajo, tanto en varones como en mujeres.

CAPÍTULO IV. La estructura subyacente en las percepciones de género sobre la división sexual del trabajo: un análisis factorial.

El análisis de las concepciones sobre los roles sociales de hombres y mujeres constituye un eje analítico para la comprensión de las dinámicas familiares (García y Oliveira, 2006). Específicamente, en nuestro caso, se trata de los roles de género relacionados con la división sexual del trabajo.

En relación a estudios empíricos en contextos latinoamericanos, cabe destacar la escasa información que existe sobre percepciones de los roles que se consideran adecuados para hombres y mujeres, en comparación a la vasta información que se tiene sobre las formas de convivencia familiar (patrones de autoridad) y la división de las tareas domésticas, las otras dos grandes dimensiones de las dinámicas familiares.

En las percepciones sobre la división sexual del trabajo intervienen principios básicos de organización interna de las familias relacionados con la división intrafamiliar del trabajo, la distribución y el consumo. Estos componentes, aunados a elementos afectivos, y a una estructura organizada de distribución de poder, cimientan la dinámica de la familia y colaboran en su producción y reproducción. En este sentido, nos aproxima a las creencias y valores relativos a los papeles que varones y mujeres desempeñan -o deberían desempeñar- en la dinámica familiar. Respecto a éste último punto, cabe señalar que las mismas pueden dirigirse en sentidos diversos, opuestos o contradictorios, donde entran en juego un sistema de autoridad patriarcal con otros valores igualmente modernos y aceptados: la individuación y la autonomía personal, la democracia y la equidad. (Jelín, 2010).

En cuanto a las formas de organización doméstica, persiste, en el nivel simbólico, el ideal familiar del jefe varón proveedor y de la mujer ama de casa. Las concepciones de hombres y mujeres sobre la división sexual del trabajo ilustran que a pesar de los cambios ocurridos en las prácticas familiares, mujeres y varones siguen valorando el papel masculino de proveedor económico, que involucra la noción de protección, representación familiar, soporte moral y autoridad. (García y Oliveira, 2001). Ellas y ellos perciben una clara división entre espacios femeninos y masculinos, creen que la responsabilidad del hombre es mantener a la familia y la de la mujer es la realización del trabajo doméstico y la crianza de los hijos (De Barbieri, 1984; García y Oliveira, 1994; Wainerman, 2000).

Además, para el Área Metropolitana de Buenos Aires, los varones consideran que ellos se involucran mucho más activamente en las tareas de la casa de lo que perciben las mujeres (Wainerman, 2003).

Lo que buscamos determinar, a través de un análisis factorial, es si en Argentina, las percepciones de género en torno a la división sexual del trabajo, pueden agruparse de un modo eficiente en torno a una sola dimensión, o si acaso, deben incorporarse diferentes dimensiones que requerirán ser indagadas para dar cuenta de dichas percepciones.

A fin de indagar la estructura subyacente en las percepciones de género sobre la división sexual del trabajo se aplicó un análisis factorial. Este tipo de análisis permite examinar las interrelaciones entre una cantidad de variables y explicar estas variables en términos de sus dimensiones subyacentes comunes (factores) (Hair *et al.*, 1999).

En base a la bibliografía sustantiva sobre el tema y a las dimensiones que la encuesta permite observar, se pensó en tres agrupaciones posibles. La primera sería denominada “trabajo femenino extra-doméstico y familia”, la segunda “proveeduría y cuidado de la familia y el hogar” y la tercera “participación masculina en el espacio doméstico”. Es decir, se tenía la conjetura de que existían distintas dimensiones, pero no se tenía una clara noción de cómo se agruparían las variables dentro de cada dimensión.

El análisis factorial, desarrollado en la próxima sección, se realizó para ambos sexos. Cabe señalar que, previo a tomar esta decisión, se ajustó un análisis factorial para mujeres y otro para varones. Los resultados arrojaron una estructura casi idéntica de las percepciones sobre la división sexual del trabajo. La principal diferencia registrada fue que para las mujeres la variable “*La tarea del hombre es ganar dinero; la de la mujer es la de cuidar del hogar e hijos*”, no carga en el factor1, mientras que para los varones sí lo hace, aunque con un valor bajo. La otra diferencia encontrada fue que para las mujeres la variable “*Tener un empleo es el mejor camino para que una mujer sea una persona independiente*”, no destacó en el análisis empírico; mientras que en el caso de los varones sí lo hace, aunque con una carga baja (ver Anexo, Capítulo IV, Cuadros 1 y 2). Como los resultados del análisis factorial aplicado a varones y mujeres por separado casi no mostraron discrepancias, por razones de parsimonia, se decidió aplicar el análisis factorial, de modo conjunto, a ambos sexos.

IV.I. La aplicación del análisis factorial.

Partiendo de un total de 14 variables del módulo sobre *Family and Changing Gender Roles*, que informan sobre las percepciones de género en torno a la división sexual del trabajo, se busca identificar los factores que permitan agrupar las variables originales en núcleos empíricos convergentes. El detalle de estas 14 variables y de su operacionalización, figuran en el capítulo III, en la sección “El proceso de operacionalización de las variables”.

La aplicación del análisis factorial supuso diferentes pasos. Primero, para obtener una indicación preliminar respecto al número de dimensiones que podrían estar componiendo las percepciones sobre la división sexual del trabajo, se extraen los factores sin rotación. El análisis arroja la existencia de varios factores, pero solamente dos factores cuyos valores de Eigen se encuentran por encima de 1 (criterio de raíz latente).¹⁶ El primero de ellos con un valor de 3.89, explica un 59% de la varianza común de las variables; y el segundo factor, con un valor de 1.87, explica un 28% de la varianza común de las variables (ver en el Anexo, Capítulo IV. Cuadro 3).

Después de estimar la solución inicial, se determina el número de factores (dimensiones) a retener. Como mencionamos anteriormente, con base en la bibliografía sustantiva sobre percepciones de género en torno a la división sexual del trabajo y ateniéndonos a las dimensiones analíticas que la encuesta informa, existía la idea de que había tres factores (criterio a priori). Al extraer tres factores, sin rotación, los resultados indican la existencia del factor1 con un valor de Eigen de 3.89, que explica un 59% de la varianza, un factor2 con un valor de Eigen de 1.87, que explica un 28% de la varianza y un factor3, con un valor de Eigen de 0.92, que explica un 13% de la varianza. Si bien este último factor no cumple con la exigencia del criterio de raíz, por razones teóricas, se decidió probar aplicar una solución de tres factores, con rotación. El efecto de rotar la matriz de factores es “(...) redistribuir la varianza de los primeros factores a los últimos para lograr un patrón de factores más simple y teóricamente más significativo” (Hair *et al.*, 1999:95).

¹⁶ Para la extracción de factores se utilizó principalmente el criterio de raíz latente: “...sólo se consideran los factores que tienen raíces latentes o autovalores mayores que 1; explican al menos una variable, se considera que todos los factores con raíces latentes menores que 1 (explican menos de una variable) no son significativas y por tanto, se desestiman a la hora de incorporarlos a la interpretación” (Hair *et al.*, 1999:92).

Se selecciona un método de rotación ortogonal, ya que en base a la teoría sustantiva sobre el tema, se considera que las percepciones de género sobre la división sexual del trabajo hacen referencia a diferentes dimensiones analíticas, que se presupone no convergen en un solo indicador. Entonces, se realiza un análisis factorial con rotación ortogonal, específicamente varimax. El criterio varimax se centra en simplificar las columnas de la matriz de factores. La lógica que sigue el criterio varimax es la siguiente: cuando las correlaciones variable - factor están cercanas a -1 o 1, indica una asociación negativa o positiva entre la variable y el factor; cuando las correlaciones variable - factor están cercanas de 0 señala una clara ausencia de asociación. (Hair *et al.*, 1999:98).

Al hacer esto, obtenemos una solución o modelo de tres factores. El factor1 arroja un valor de Eigen de 2.84, el factor2 un valor de Eigen de 2.07 y aparece un tercer factor con un valor de Eigen de 1.77. El primer factor explica un 43% de la varianza total de las variables; el segundo factor explica un 31% de la varianza total de las variables y el tercer factor explica un 26% de la varianza total de las variables. Entre los tres factores se explica un 100% de la varianza total de las variables (ver Anexo, Capítulo IV. Cuadro 5).

Habiendo obtenido estos resultados, se decide ajustar un modelo de análisis factorial rotado, indicando solamente la salida de 3 factores (columnas), donde cada fila corresponde a las cargas de las variables para cada uno de los factores. En la tabla que sigue a continuación, se registran aquellas cargas que superan el 0.35, considerado como nivel mínimo de significancia práctica. Cuanto mayor es el tamaño absoluto de la carga factorial, más importante resulta la carga al interpretar la matriz factorial.

Tabla IV.1. Cargas factoriales de cada variable sobre cada factor, 3 factores rotados (varimax).

Variable	Factor1	Factor2	Factor3	Uniqueness
<i>Una madre que trabaja puede establecer una relación tan cálida y segura con sus hijos como una madre que no trabaja.</i>		0.4031		0.7531
<i>Un niño en edad pre-escolar es probable que sufra si su madre trabaja todo el día.</i>		0.6231		0.5888
<i>En general, la vida familiar sufre cuando una mujer tiene un empleo todo el día.</i>		0.6807		0.4955
<i>Que tenga un empleo está bien, pero lo que toda mujer realmente desea es un hogar e hijos.</i>		0.5813		0.6461
<i>Ser ama de casa es tan satisfactorio como trabajar por un ingreso.</i>				0.931
<i>Tener un empleo es el mejor camino para que una mujer sea una persona independiente.</i>			0.3747	0.7684
<i>Tanto el hombre como la mujer deberían contribuir al ingreso del hogar.</i>	0.4143		0.4212	0.6455
<i>La tarea del hombre es ganar dinero; la de la mujer es la de cuidar del hogar e hijos.</i>	0.3675	0.605		0.4863
<i>La mujer debería trabajar cuando hay un hijo en edad escolar.</i>	0.8629			0.1677
<i>La mujer debería trabajar después de que su hijo más chico inicia la escuela.</i>	0.8365			0.2002
<i>La mujer debería trabajar después de que los hijos dejan el hogar.</i>	0.6304			0.5373
<i>La mujer debería trabajar después de casarse y antes de tener hijos.</i>	0.7042			0.4632
<i>Los hombres deberían tener una mayor participación en las tareas del hogar.</i>			0.8157	0.3341
<i>Los hombres deberían tener una mayor participación en el cuidado de los hijos.</i>			0.8338	0.3003

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003).

A primera vista, podemos observar una estructura claramente definida de los datos. Con excepción de las variables *Tanto el hombre como la mujer deberían contribuir al ingreso del hogar* y *La tarea del hombre es ganar dinero; la de la mujer es la de cuidar del hogar e hijos*, el resto de los valores cargan solamente sobre uno de los tres factores (haciendo que cada variable se asocie sólo con un factor). También puede advertirse que

Ser ama de casa es tan satisfactorio como trabajar por un ingreso no carga significativamente sobre ningún factor y su valor de unicidad es muy alto, por lo que este ítem no corresponde al universo de representaciones de género bajo análisis.

Por lo tanto, se decide interpretar la solución tal cual es y se prescinde de dicha variable para la construcción de los factores. El factor1 está compuesto por los siguientes ítems: *La mujer debería trabajar cuando hay un hijo en edad escolar*, *La mujer debería trabajar después de que su hijo más chico inicia la escuela*, *La mujer debería trabajar después de que los hijos dejan el hogar*, y, *La mujer debería trabajar después de casarse y antes de tener hijos*. Como puede observarse, las mayores cargas corresponden a las variables *La mujer debería trabajar cuando hay un hijo en edad escolar* con un valor de 0.8629 y *La mujer debería trabajar después de que su hijo más chico inicia la escuela*, con un valor de 0.8365. Estos valores expresan una gran cantidad de varianza -de cada variable- que está siendo explicada por el factor: en el caso de la variable *La mujer debería trabajar cuando hay un hijo en edad escolar* un 83% de la varianza está siendo explicada por el factor1; y en el caso de la variable *La mujer debería trabajar después de que su hijo más chico inicia la escuela*, observamos que un 80% de la varianza está siendo explicada por el factor1. Cabe destacar que este tipo de cargas se observan en variables que hacen referencia a la relación entre el tiempo de trabajo femenino extra-doméstico y el ejercicio de la maternidad en un momento específico del curso de vida de las mujeres, donde hay presencia de un hijo/s en edad escolar.

Pareciera ser que la relación familia-trabajo y la decisión entre “quedarse en el hogar” o “salir a trabajar”, continúa siendo un elemento central al momento de comprender las concepciones sobre los roles que se consideran adecuados para las mujeres -y por lo tanto para los varones-. Estas creencias sobre los modos en que se vinculan los roles familiares y los roles laborales de las mujeres responden a la división sexual tradicional del trabajo que asigna a las mujeres el cuidado y la reproducción material y simbólica de los miembros del hogar. Teniendo en cuenta las mayores cargas factoriales de algunas variables y la bibliografía sustantiva sobre el tema, se decidió denominar a este factor1 como *Índice de percepciones sobre la legitimidad de la realización de un trabajo femenino extra-doméstico cuando existe ejercicio de la maternidad*. Cabe señalar que la mayor

legitimidad de la realización de un trabajo extra-doméstico está circunscripto al desempeño de un trabajo de medio tiempo, y no del desempeño en un trabajo de tiempo completo. Por lo que la mayor aceptación de un trabajo de medio tiempo podría estar en consonancia con el imaginario de “la mujer maravilla” capaz de conciliar sus responsabilidades como madre con el desempeño de un trabajo extra-doméstico.

El factor2 está compuesto por las siguientes variables: *Una madre que trabaja puede establecer una relación tan cálida y segura con sus hijos como una madre que no trabaja*, *Un niño en edad pre-escolar es probable que sufra si su madre trabaja todo el día*, *En general, la vida familiar sufre cuando una mujer tiene un empleo todo el día*, *Que tenga un empleo está bien, pero lo que toda mujer realmente desea es un hogar e hijos*, y, *La tarea del hombre es ganar dinero; la de la mujer es la de cuidar del hogar e hijos*. Aquí las mayores cargas corresponden a la variable *En general, la vida familiar sufre cuando una mujer tiene un empleo todo el día*, con un valor de 0.6807 y a la variable *Un niño en edad pre-escolar es probable que sufra si su madre trabaja todo el día*, con un valor de 0.6231. Para la primera variable, existe un 50% de su varianza que está siendo explicada por el factor2 y en el caso de la segunda variable, existe un 40% de su varianza que está siendo explicada por el factor2.

Como puede observarse, las variables con mayores cargas hacen referencia a las apelaciones morales dirigidas a las mujeres, en función de su ubicación en la estructura de la familia, y el sistema de deberes y obligaciones que inviste a la mujer como “La” cuidadora del hogar y los hijos, con los elementos de abnegación y devoción que la figura materna implica. Ambas variables, retoman el sentimiento del sufrimiento como apelación moral para orientar el rol de las mujeres.

Este factor también incorpora las variables de *La tarea del hombre es ganar dinero; la de la mujer es la de cuidar del hogar e hijos* y *Que tenga un empleo está bien, pero lo que toda mujer realmente desea es un hogar e hijos*, que refuerzan la idea de que las mujeres deben quedarse al cuidado del hogar e hijos, mientras que los varones son conceptualizados como los proveedores únicos. Es decir, que responden a la visión sexual tradicional del trabajo entre los géneros. De este modo, se explicita que, para las mujeres, la decisión entre “quedarse en el hogar” o “salir a trabajar” implica apelaciones morales, y

pareciera ser que lo que se pone en juego es ser una “buena” madre versus ser una “mala” madre. Teniendo en cuenta las mayores cargas de las variables y la bibliografía sustantiva sobre el tema (Wainerman, 2000; García y Oliveira, 2006), se decidió denominar al factor2 como *Índice de percepciones sobre la mujer como cuidadora y protectora emocional de los hijos y el hogar*.

El factor3 está compuesto por las siguientes variables: *Tener un empleo es el mejor camino para que una mujer sea una persona independiente, Tanto el hombre como la mujer deberían contribuir al ingreso del hogar, Los hombres deberían tener una mayor participación en las tareas del hogar, y, Los hombres deberían tener una mayor participación en el cuidado de los hijos*. Las mayores cargas corresponden a las variables *Los hombres deberían tener una mayor participación en el cuidado de los hijos* con un valor de 0.8338 y *Los hombres deberían tener una mayor participación en las tareas del hogar* con un valor de 0.8157. En el caso de la primera variable, un 70% de su varianza está explicada por el factor3 y en el caso de la segunda variable un 67% de su varianza está explicada por el factor3. Ambas variables, refieren a la percepción sobre la necesidad de una mayor participación de los varones en el espacio doméstico. Teniendo en cuenta las mayores cargas de las variables y la bibliografía sobre el tema (Wainerman, 2000; García y Oliveira, 2006; Rojas, 2008) se decidió denominar a este factor3 como *Índice de percepciones sobre el deber de los varones de una mayor participación en el espacio doméstico*.

En síntesis, la realización del análisis factorial permitió identificar tres factores que componen las percepciones sobre la división sexual del trabajo para Argentina en el año 2003. A saber, las percepciones sobre la legitimidad de la realización de un trabajo femenino extra-doméstico cuando hay ejercicio de maternidad, las percepciones sobre la mujer como cuidadora de los hijos y el hogar, y, las percepciones sobre el deber de una mayor participación en el espacio doméstico por parte de los varones.

Si bien la bibliografía sustantiva sobre la división sexual del trabajo señala la existencia de una dimensión relativa a la relación entre familia y trabajo extra-doméstico femenino (García y Oliveira, 1997; Wainerman, 2000; García y Oliveira, 2006), el análisis factorial permitió depurar esta categoría al especificar que la dimensión que más varianza

está explicando refiere a la relación entre el tiempo de trabajo femenino extra-doméstico y la legitimidad de la realización de este trabajo cuando hay ejercicio de la maternidad. Es decir, si bien no podemos especificar la naturaleza de la relación entre “quedarse en el hogar” o “salir a trabajar” para las mujeres, en el sentido de si se trata de una relación conflictiva, negociada, o de otro tipo; sí podemos afirmar que se trata de un componente central de las percepciones de varones y mujeres sobre la división sexual del trabajo.

Teniendo en cuenta que el índice 1 arroja los valores medios más tradicionales (ver próxima sección) tanto para ellas como para ellos, nos acercamos a la importancia que el ejercicio de una maternidad intensiva tiene para las mujeres y para los varones.

Respecto al segundo factor, el análisis permitió identificar una dimensión afectiva y moral que pone en juego la imagen de la mujer como “La” cuidadora de los hijos y el hogar en relación al bienestar emocional de la familia y los hijos. Un dato que podría sorprender es que aspectos relativos a la proveeduría no han destacado en el análisis empírico. Este hallazgo sería un contrapunto a lo encontrado por Wainerman (2000, 2003), respecto a que ellas y ellos perciben una clara división entre espacios femeninos y masculinos, y que tanto varones como mujeres consideran que la responsabilidad de la mujer es la realización del trabajo doméstico y la crianza de los hijos y la del hombre es mantener a la familia. En base a nuestros resultados, persiste la percepción acerca de la responsabilidad de la mujer como ama de casa y encargada principal de la crianza de los/s hijos/as, en un contexto familiar donde la proveeduría masculina ha dejado de ser un elemento central de las percepciones sobre la división sexual del trabajo. Esto podría estar respondiendo a la creciente existencia de hogares con doble proveeduría, a la creciente inserción de las mujeres en el mercado de trabajo -y por lo tanto con percepción de ingresos- (Wainerman, 2005). Estos cambios en las prácticas de las dinámicas familiares estarían llevando a relativizar la imagen del varón proveedor económico.

Cabe señalar que tanto este segundo factor como el primero refieren a las percepciones sobre el marco normativo -entendido como patrones reguladores del comportamiento- que conforma los valores subyacentes en la asignación y distribución de roles de género, específicamente los considerados “femeninos”.

Por último, encontramos que la participación de los varones en el espacio doméstico, es la dimensión que menos contribuye a la estructura de las percepciones sobre la división sexual del trabajo. No sorprende la escasa importancia de esta dimensión, en consonancia con lo que señala la bibliografía sustantiva de percepciones sobre la división sexual del trabajo, ateniéndonos al hecho fundamental de que recién a inicios del siglo XXI aparece una incipiente transformación en la participación de los varones en el ámbito doméstico (específicamente en relación al cuidado de los hijos). Además esta participación no es generalizada y existen muchas prácticas de resistencia. Por ejemplo, la persistencia de una maternidad intensiva que excluye la posibilidad de una mayor participación de los varones en el ámbito doméstico; o bien, las propias resistencias masculinas para aceptar una distribución más equitativa del trabajo doméstico.

Sin embargo, cabe destacar la relevancia que al interior de este factor tienen las ideas sobre la participación de los varones en el espacio doméstico en comparación a las otras variables que también componen este factor: *Tener un empleo es el mejor camino para que una mujer sea una persona independiente, Tanto el hombre como la mujer deberían contribuir al ingreso del hogar*. Es decir, las percepciones en torno a la participación de los varones en el espacio doméstico componen un elemento de incipiente interés en las percepciones de género sobre la división sexual del trabajo.

IV.II. Algunas características descriptivas de los tres índices.

Las tipificaciones de los roles de género serán ubicadas en un rango que va de aquellas percepciones más tradicionales hasta las menos tradicionales (liberales). En el polo más tradicional, el más desfavorable hacia la igualdad entre los géneros, se naturaliza la división tradicional del trabajo entre sexos: madre-ama de casa-esposa/ varón-proveedor único. En tanto que, en el polo opuesto, el menos tradicional, las valoraciones no refuerzan las diferencias de roles y responsabilidad que asigna la división sexual del trabajo a hombres y mujeres por su género. También se prestará especial atención al rango de percepciones ubicadas en las zonas intermedias. Así, se trabajará con los tres índices construidos como tres variables continuas (como las arrojan los resultados del análisis factorial). Los tres índices fueron construidos de modo tal que los valores inferiores indican percepciones de

género más tradicionales, en tanto que valores superiores indican percepciones de género más liberales (menos tradicionales). Por último, cabe recordar que la construcción de estos tres índices constituyen las variables dependientes que serán introducidas en los futuros modelos de regresión.

El *Índice de percepciones sobre la legitimidad de la realización de un trabajo femenino extra-doméstico cuando existe ejercicio de la maternidad* (índice1) tiene un rango entre 0.15 y 5.40. El *Índice de percepciones sobre la mujer como cuidadora de los hijos y el hogar* (índice2) tiene un rango de 0.78 a 5.94. Por último, el *Índice de percepciones sobre el deber de los varones de una mayor participación en el espacio doméstico* (índice3) tiene un rango de valores entre 1.39 y 5.72. A continuación, se muestran las medias para los tres índices, para ambos sexos y para varones y mujeres.

Cabe señalar que las pruebas de diferencia de medias indican que para el índice 1 y el índice 3, la diferencia entre varones y mujeres es estadísticamente significativa, pero no así para el índice 2. Es decir, pertenecer al grupo de las mujeres o al grupo de los varones se traduce, en promedio, en diferencias en las percepciones sobre la legitimidad de la realización de un trabajo femenino extra-doméstico cuando hay ejercicio de maternidad (índice1), y, el deber de los varones de una mayor participación en las tareas del hogar (índice3). Pareciera ser que la construcción social de las identidades de las mujeres supone cierta visión sobre la relación mujer-trabajo-maternidad y sobre la participación doméstica de los varones que discrepa con los valores y las creencias que sobre este particular tienen los hombres. En términos analíticos, esto supone que algunos aspectos de la división sexual tradicional del trabajo no han sido apropiados del mismo modo por varones y mujeres. Respecto al índice 2, tanto varones como mujeres comparten, en promedio, la visión sobre la división de esferas “masculinas” y “femeninas” respecto al cuidado emocional de los hijos y el hogar, que reactualiza la imagen de la mujer como “La” cuidadora y protectora de los hijos y el hogar. Esto podría interpretarse como un núcleo persistente de la desigualdad de género, que refuerza los estereotipos tradicionales de la división sexual del trabajo en un contexto familiar específico: el bienestar emocional de los/as hijos/as y de la familia cuando hay ejercicio de un trabajo femenino extra-doméstico.

Tabla IV. 2. Valores medios de los tres índices, ambos sexos, varones y mujeres.

	Ambos sexos	Varones	Mujeres
ÍNDICE 1	2.75	2.46	2.99
ÍNDICE 2	2.94	2.92	2.96
ÍNDICE 3	4.28	4.19	4.34

Fuente: elaboración propia.

El *Índice de percepciones sobre la legitimidad de la realización de un trabajo femenino extra-doméstico cuando existe ejercicio de la maternidad* (índice1), es el que reporta valores medios más tradicionales. Es decir, la ubicación que la división sexual tradicional del trabajo asigna a las mujeres en el seno de la familia -madres y amas de casa-, continúa limitando sus posibilidades de inserción en el espacio extra-doméstico como trabajadoras. En este índice la diferencia entre la media de varones y mujeres es más acentuada. Esto podría estar indicando una mayor resistencia de los varones a percibir la posibilidad de una relación no excluyente entre ser una madre y ser una mujer trabajadora.

Respecto al *Índice de percepciones sobre la mujer como cuidadora de los hijos y el hogar* (índice2), la media nos indica posiciones tradicionales. Para este índice la diferencia entre varones y mujeres no resultó estadísticamente significativa. Pareciera ser que a pesar de los cambios en las situaciones de las mujeres, persiste a nivel social, en gran medida, la idea de que una “buena” madre es aquella que se queda al cuidado de los hijos y el hogar.

Es probable que el ejercicio desigual de poder entre los géneros y la reproducción de una ideología de género dominante que, entre otras cosas, exalta la figura de la madre por sobre otras funciones sociales (Wainerman, 2003), torna la imagen de la “buena” madre como un elemento decisivo en las concepciones predominantes de varones y mujeres.

Podemos observar que el *Índice de percepciones sobre el deber de los varones de una mayor participación en el espacio doméstico* (índice3) estaría reportando las percepciones más liberales, no reportándose, en este particular, diferencia sustantiva entre la percepción de varones y mujeres. Pareciera ser que tanto ellas como ellos estarían percibiendo la necesidad de una mayor participación de los varones en el hogar.

Wainerman (2000, 2003) señala, para el Área Metropolitana de Buenos Aires, que existe una escasa participación de los varones en las tareas del hogar y que habría una incipiente participación de ellos en el cuidado de los/as hijos/as. En términos generales, la autora señala la persistencia de una división genérica del trabajo en el hogar. El índice 3 indica que existen expectativas de que los varones participen más en el espacio doméstico. Si bien en el caso de las mujeres, este mayor deber de los varones de involucrarse en el espacio doméstico puede entenderse como la exigencia de una mayor toma de responsabilidad de los varones en el hogar; en el caso de los varones, parecería haber una contradicción entre sus expectativas de una mayor participación, y el hecho de que efectivamente, no lo hacen, o lo hacen muy poco. En este sentido, el mayor liberalismo de los varones parecería responder a un discurso socialmente aceptado de mayor equidad entre los géneros (Jelín, 2010), que los obliga a mostrarse menos tradicionales frente a una cuestión que los interpela de modo directo; y no a un compromiso con las responsabilidades y tareas del hogar y los/as hijos/as, que pudiera tornar las relaciones de género más igualitarias en la familia.

En síntesis, cabe destacar que, mientras que para el *Índice de percepciones sobre la legitimidad de la realización de un trabajo femenino extra-doméstico cuando existe ejercicio de la maternidad* y el *Índice de percepciones sobre la mujer como cuidadora de los hijos y el hogar* persisten percepciones que responden a la división sexual tradicional del trabajo, el *Índice de percepciones sobre el deber de los varones de una mayor participación en el espacio doméstico* se estaría moviendo hacia esquemas deseables de una división del trabajo doméstico más equitativo. Como señalamos anteriormente, el índice indica que habría un cambio en las expectativas, mientras que Wainerman (2000, 2003) sostiene que no existe un cambio importante a nivel de las prácticas. Es decir, por lo menos, en el nivel del discurso, los varones están dispuestos a una paternidad más participativa. Sin embargo, como veremos en el próximo capítulo, es probable que se trate más de una ilusión discursiva, que de un proceso de cambio en las prácticas sociales.

Por lo expuesto, la población urbana de Argentina en el año 2003 adopta posturas menos tradicionales frente al deber de los varones de una mayor participación en el espacio doméstico, y más tradicionales sobre la legitimidad de la realización de un trabajo femenino

extra-doméstico cuando existe ejercicio de maternidad y la imagen de la mujer como “La” cuidadora y protectora emocional de los hijos y el hogar. Respecto a las diferencias entre los sexos, en promedio, las mujeres se ubican en posiciones levemente más liberales que los varones.

CAPÍTULO V. Determinantes sociales en las percepciones de género sobre la división sexual del trabajo: un análisis de regresión lineal múltiple.

En este capítulo buscamos determinar la incidencia de diferentes variables predictoras de interés conceptual en las percepciones de género sobre la división sexual del trabajo. Específicamente, los tres aspectos de las concepciones sobre la división sexual del trabajo que serán analizados son: la legitimidad sobre la realización de un trabajo femenino extra-doméstico cuando existe ejercicio de la maternidad (índice1), la imagen de la mujer como cuidadora y protectora emocional de los hijos y el hogar (índice2) y el deber de los varones de una mayor participación en el espacio doméstico (índice3). Recordemos que estas dimensiones de análisis surgen como resultado del análisis factorial realizado en el capítulo anterior.

Este capítulo consta de cinco secciones. En la primera, se señalan brevemente algunas consideraciones conceptuales sobre las variables predictoras, y se formulan las hipótesis empíricas que guían esta investigación. A continuación, se analizan los resultados de los modelos de regresión lineal múltiple. Para cada una de las tres dimensiones analíticas de las percepciones de género en torno a la división sexual del trabajo (índice 1, índice 2 e índice 3) se ajustan tres modelos de regresión: uno para ambos sexos, otro para varones y otro para mujeres. Por último, se presentan algunas consideraciones finales.

V.I. Breves consideraciones conceptuales sobre las variables predictoras.

Los estudios de percepciones sobre la división sexual del trabajo involucran principalmente la relación entre la familia y el trabajo extra-doméstico. La noción de división sexual del trabajo enlaza las esferas de la familia y el mercado, enfatizando la posición diferencial que se asigna a varones y mujeres (con sus correspondientes expectativas de roles sociales). En este sentido, la división sexual del trabajo confiere a las mujeres la responsabilidad sobre el cuidado de los miembros del hogar y su reproducción material y simbólica, sobre la base de una jefatura masculina, encargada de proveer económicamente al hogar.

La incidencia del género en las percepciones sobre la división sexual del trabajo no siempre es clara. Algunas investigaciones muestran que los varones están menos dispuestos

que las mujeres a modificar el modelo familiar de varón proveedor-mujer ama de casa, debido a los beneficios que en el transcurrir de la vida cotidiana reporta dicho modelo para ellos (Cichy, Lefkowitz y Fingerman, 2007). En el caso de las mujeres, y como consecuencia de la situación desventajosa en que se encuentran que, entre otros aspectos, se expresa en la doble o triple jornada de trabajo, se esperaría que ellas estuvieran más motivadas a un cambio en los roles tradicionales. Sin embargo, la naturalización de la división sexual del trabajo, y la existencia de ámbitos de micro-poder en el hogar, podrían llevar a las mujeres a adoptar una visión que refuerce las normas y prácticas de género tradicionales.

Enfatizando aspectos asociados con las opiniones sobre roles de género menos tradicionales, un hallazgo de investigaciones empíricas que se repite en distintos contextos socio-históricos, señala que las mujeres que han tenido experiencia en el mercado de trabajo tienen opiniones menos tradicionales sobre los roles de género (Wainerman, 2000; Blood y Wolfe 1960, citados en Mannon, 2007). Para el caso argentino Wainerman (2003) también señala que la participación en el mercado de trabajo es uno de los factores que estaría asociado con un mayor poder de decisión de las mujeres.

De este modo, la inserción ocupacional y el nivel de escolaridad son variables que hacen referencia a la pertenencia a diferentes sectores sociales y, es probable que estén asociados con diferencias en las percepciones sobre los roles de la división sexual del trabajo. Es decir, la expansión de la escolaridad ofrece otras oportunidades de individuación, en la medida en que las mujeres incorporan nuevos saberes y desarrollan nuevas relaciones sociales más allá de la familia y del ámbito doméstico. De este modo, se puede argumentar que mayores niveles educativos implicarían una mayor motivación por la carrera ocupacional y la percepción de un mejor ingreso, lo que tendría como efecto una redefinición del gusto por las tareas del hogar (Wainerman, 1979) y mayor capacidad de las mujeres por re-negociar los roles de género en el espacio doméstico. Según estudios cualitativos en Argentina (Wainerman, 2000) existirían diferencias en las relaciones de género entre los sectores medios y los sectores populares, donde los primeros adoptarían, en mayor medida que los segundos, percepciones de género más liberales. Esto, nos llevaría a esperar que la experiencia de un trabajo extra-doméstico femenino así como niveles

educativos altos matizaran las percepciones de las mujeres sobre su rol tradicional primordial como amas de casa y esposas.

Respecto a la situación de los varones, también se esperaría que los que tienen mayores niveles educativos y se desempeñan en ocupaciones de alta calificación (no manuales) tuvieran percepciones más liberales, ya que se les facilita el acceso a nuevas ideas sobre las esferas de acción de varones y mujeres, y por lo tanto, a la posibilidad de nuevas formas de actuar (García y Oliveira, 2006:236). Como señala Wainerman (2000, 2003), si los cambios socio-demográficos se están expresando en las concepciones de varones y mujeres, se esperaría encontrarlos en los más educados: “(...) más educación se ha relacionado constantemente con actitudes sociales más liberales en general, y con actitudes más progresistas en los roles de género en particular.” (Cotter, Hermsen y Vanneman, 2011:278).

Las hipótesis que se presentan a continuación se dependen del entramado conceptual desarrollado en el capítulo II y además se encuentran apoyadas en el contexto socio-histórico de Argentina.

Hipótesis 1: Se esperaría que las mujeres resultaran ser más liberales que los varones respecto a las percepciones sobre la división sexual del trabajo.

Hipótesis 2: Se espera que, con independencia del sexo, la participación en el mercado laboral tenderá a percepciones más liberales sobre los roles de género entre varones y mujeres.

Hipótesis 3: Se espera que, con independencia del sexo, a mayor nivel educativo más liberales tenderán a ser las percepciones sobre los roles de género entre varones y mujeres.

Otro aspecto que se busca indagar es la existencia de diferencias entre varones y mujeres según la pertenencia a distintas cohortes de edad. El análisis de cohortes permite imprimirle al estudio una dimensión temporal que habilita hablar de cambios y permanencias, aun cuando se esté trabajando con información de corte transversal.

Considerando algunos cambios relativos a la situación de las mujeres (y por lo tanto de los varones), se han construido tres cohortes de edad, tomando el año de nacimiento como referencia para la construcción de dichos grupos. La construcción de cohortes de edad permite poner en relación la edad de las mujeres y los varones con procesos sociales, económicos, demográficos y políticos que marcan y enmarcan sus vidas. Es decir, se trata de grupos de personas que por su fecha de nacimiento se han visto expuestas a determinados fenómenos económicos y políticos, asistieron a diferentes pautas demográficas y culturales, o han sido socializadas bajo ciertos modelos educativos o de género, lo que nos podría estar refiriendo a diferentes valores sociales relacionados con las formas del vivir en familia y los roles considerados adecuados a varones y mujeres.

Al respecto, existen estudios como el de Harris y Firestone (1998, entre otros) que muestran que la edad se comporta de modo lineal en relación a las orientaciones en los roles de género: a mayor edad, mayor grado de tradicionalismo. Por otro lado, hay estudios como el de Salguero, García-Martínez y Monteoliva (2008) que indican que el ciclo de la vida familiar se transforma con la llegada de los hijos, y esto propicia que la mujer se vuelque más hacia la domesticidad y el cuidado de los/as niños/as; y el varón se oriente más hacia el trabajo extra-doméstico. El efecto sería un reforzamiento de los roles de género tradicionales: madre/ama de casa/esposa - varón/proveedor/esposo.

Teniendo en cuenta el contexto social de Argentina y los cambios acaecidos en la situación social, educativa y laboral de las mujeres y ciertos cambios en las dinámicas familiares de las últimas décadas (como la creciente presencia de hogares con doble proveeduría), se esperaría que las cohortes más jóvenes, que crecieron y se socializaron en contextos de cambios en la situación de las mujeres -y por lo tanto en la situación de los varones- sean más liberales que las cohortes de mayor edad. De aquí, se desprende que:

Hipótesis 4: Se esperaría que las personas pertenecientes a las cohortes de menor edad, tengan percepciones más liberales sobre la división sexual del trabajo en comparación con las personas pertenecientes a las cohortes de mayor edad.

Respecto a los orígenes sociales de las personas, la familia de procedencia puede entenderse como un "...ámbito de interacción y socialización, [que] transmite normas y valores sociales, así como formas de conducta que sirven de marco de referencia para sus integrantes y contribuyen a que ellos reproduzcan las pautas de comportamiento aprendidas" (García y Oliveira, 2006: 207). De aquí la importancia que adquieren los niveles educativos alcanzados por el padre y la madre de los/las encuestados.¹⁷ Mayores niveles educativos pueden haber transmitido una concepción sobre los roles femeninos vinculados no sólo con los quehaceres de la casa, sino también con la esfera pública, y esto puede incidir sobre la percepción de la división sexual del trabajo en las familias de procreación -o en el idea de familia-. Teniendo en cuenta esto se postula que:

Hipótesis 5: Se esperaría que las personas con orígenes sociales educativos más altos tuvieran percepciones más liberales sobre la división sexual tradicional del trabajo.

También serán indagados algunos aspectos de tipo familiar, a saber: estar o no estar en pareja y el número de hijos. Para las mujeres argentinas el pasaje a la adultez ha estado referido, material y simbólicamente, a su disposición en el desempeño de los roles domésticos y la maternidad. Al respecto Galland, (1991, citado en Torrado, 2005: 81) señala que:

"(...) la aparición y el desarrollo de modos de vida intermediarios entre la familia de origen y la familia de procreación pueden ser explicados por el rol de las nuevas generaciones femeninas en la orientación de su trayectoria social y profesional. El aplazamiento del matrimonio, como del nacimiento de los hijos, se correspondería con el rechazo a una inscripción demasiado precoz en la división tradicional de los roles sexuales."

Respecto al comportamiento de las mujeres en relación al mercado de trabajo en Argentina, cabe señalar que, desde 1980, se ha mostrado relativamente independiente de las etapas de vida del ciclo familiar. En el crecimiento de la fuerza de trabajo femenina, destacan las mujeres casadas y unidas, con cargas familiares. En este sentido, el avance del

¹⁷ Hubiera sido también importante considerar la condición de actividad de la madre pero no se dispone de esta información en la encuesta.

modelo de dos proveedores, en hogares de distintos sectores sociales, en diversas etapas del ciclo familiar, podría indicar que el modelo de familia patriarcal con dominio masculino y desventaja femenina está siendo arrinconado (Wainerman, 2003). En efecto, con base en datos del Observatorio Demográfico 2009 de la CEPAL, Jelín (2010) señala que las mujeres no abandonan la fuerza de trabajo al casarse y tener hijos, sino que se enfrentan a la presión de la doble jornada de trabajo.

Algunos aspectos de la formación de una vida familiar, como la conformación de una pareja y tener hijos, podrían reforzar los roles de género tradicionales. Sin embargo, y considerando la inscripción más duradera de las mujeres en espacios extra-domésticos, estar en pareja o tener hijos, podría involucrar percepciones más liberales, dado los arreglos que deberían hacerse frente a mujeres que cada vez abandonan menos el espacio público.

Por último, se considera también una variable que refiere a un elemento contextual, específicamente, el tamaño de la población urbana, medida por la cantidad de habitantes. Para México, García y Oliveira (2006) señalan que las diferencias en los aspectos valorativos por áreas metropolitanas pueden ser importantes. En términos generales, los tres tipos de áreas urbanas que se proponen para el análisis difieren en la cantidad de población y la escala de las áreas metropolitanas con sus correspondientes niveles diferenciales de urbanización. Sin embargo, en referencia a las variables predictoras antes mencionadas no presentan grandes diferencias. Por lo que sus diferencias refieren más a componentes de índole cultural y social. El Gran Buenos Aires es considerada la mayor aglomeración metropolitana y el área más moderna y cosmopolita del país (Wainerman, 2003) lo cual, entre otros factores, se expresa en su mayor diversidad cultural. Esta área muestra pautas menos tradicionales. En relación a la división sexual del trabajo cabe destacar que: “Entre 1980 y 2001, entre los hogares nucleares completos, con hijos con mujeres cónyuges de entre 20 y 60 años de edad, el modelo del proveedor varón único (esposo activo y esposa inactiva) perdió popularidad decreciendo en casi un tercio (...) en tanto el de dos proveedores aumentó más de tres cuartos” (Wainerman, 2000). Este cambio se sucede en un trasfondo de postergación de las uniones y mayor presencia de disoluciones, aspectos que podrían asociarse con un mayor cuestionamiento de las relaciones de género

tradicionales. Considerando estas características demográficas y socio-culturales, se puede formular la siguiente hipótesis:

Hipótesis 6: Se esperaría que las personas residentes en el Gran Buenos Aires, exhiban percepciones más liberales sobre la división sexual del trabajo en comparación con las personas que residen en otras áreas urbanas.

V.II. Modelos de regresión lineal múltiple.

Lo que se busca en esta sección es conocer en qué medida los condicionantes individuales, familiares y de contexto recién mencionados dan cuenta de las variaciones en las percepciones sobre la división sexual del trabajo. Específicamente, buscamos analizar las semejanzas y diferencias entre las percepciones de varones y mujeres.

Cada una de las tablas siguientes resume información resultado del ajuste de modelos de regresión lineal múltiple. Para cada índice se corrieron tres modelos: uno que incluye ambos sexos, otro para varones y otro para mujeres (el detalle de los resultados de las salidas de las regresiones puede verse en el Anexo, Capítulo V, Cuadros 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9).¹⁸ Cabe recordar que, el aumento en los valores de los coeficientes, simbolizado con una flecha hacia arriba, involucra una percepción más liberal; mientras que el descenso en los valores de los coeficientes, simbolizado con una flecha hacia abajo, involucra una percepción más tradicional. En el caso de no existir una diferencia estadísticamente significativa, la simbología empleada es una línea punteada horizontal.

V.II.1. Percepciones de varones y mujeres sobre la legitimidad de realizar un trabajo femenino extra-doméstico cuando existe el ejercicio de la maternidad.

A continuación, se presentan los resultados de los modelos de regresión para el índice 1. La lógica de construcción la tabla V.1, así como la de las dos tablas subsiguientes (tabla V.2 y tabla V.3) es la siguiente: se ajustaron tres modelos de regresión sobre una misma variable

¹⁸ La interpretación se hace en base a los coeficiente de regresión. El nivel de significancia elegido es de $p \leq 0.05$. Todas las regresiones se corrieron indicando el valor analítico del weight (refiere a las necesidades básicas insatisfechas) y restringiendo los valores de los residuales a -2 y 2. Las pruebas de multicolinealidad realizadas (vif, tolerance y el condition number) no parecen indicar un impedimento para incluir las variables predictoras que se proponen al modelo (ver Anexo, Capítulo V. Cuadro 10).

dependiente, en este caso, la percepción acerca de la legitimidad de un trabajo extra-doméstico femenino cuando hay ejercicio de maternidad, y se emplean los mismos regresores. El primer modelo permite comparar diferencias por sexo, manteniendo el resto de las variables constantes. El segundo modelo observa el comportamiento de las variables explicativas para los hombres y el tercero hacer lo propio para las mujeres.

El primer modelo, controlando por las variables independientes antes mencionadas, busca indagar si existentes diferencias significativas entre varones y mujeres respecto a las percepciones sobre la legitimidad de un trabajo femenino extra-doméstico y el ejercicio de la maternidad (índice1). Como puede observarse en la tabla V.1, cuando se es mujer el índice aumenta en 0.60. Esto nos sugiere que, en promedio, las mujeres son más liberales, y que estarían percibiendo, en mayor medida que los varones, como opciones no excluyentes la realización de un trabajo de medio tiempo -u tiempo completo- con el ejercicio de la maternidad.

Probablemente, esta mayor aceptación de las mujeres se enmarque en la tendencia hacia una creciente participación femenina en el mercado de trabajo, que desde la década de 1980, se expresa con relativa independencia de las etapas de vida del ciclo familiar.

También, en un contexto de post-crisis, como es el caso de Argentina en el año 2003, esta mayor aceptación de una doble jornada por parte de las mujeres puede entenderse como una estrategia frente a un Estado que no proveía algunos servicios de educación y salud como guarderías, etc. Y, probablemente, también al propio deterioro de la situación económica de los hogares donde sólo había un proveedor masculino.

De esto, podría desprenderse que una mirada más liberal de los varones que legitimara la realización de un trabajo femenino extra-doméstico cuando se es madre, los hubiera interpelado de un modo directo en un ejercicio de la paternidad más intensivo. Es decir, los beneficios que en la vida cotidiana reportaría para los varones el ejercicio de la maternidad, podría estar explicando el comportamiento más tradicional de los varones. También, sus percepciones podían deberse a una concepción más tradicional sobre la familia que equipara la ausencia temporal de la mujer en el hogar con ser una “mala madre”. Muchos hombres argentinos, aparentemente, siguen considerando "ser madre", como la principal responsabilidad de las mujeres.

Por otro lado, si bien el contexto de post-crisis podría haber motivado a los varones a tener una mirada más empática, o de conveniencia económica, respecto a la realización de un trabajo femenino extra-doméstico, en presencia de hijos en el hogar; las normas tradicionales de género los orillan hacia posiciones más tradicionales: ¿si se construye una imagen de la mujer como madre y trabajadora, dónde se auto-ubicarían los varones, en el marco de un sistema de género binario construido a partir de la complementariedad y la oposición (exclusión)?

Tabla V.1. Regresión lineal para el *Índice de percepciones sobre la legitimidad de la realización de un trabajo femenino extra-doméstico cuando existe ejercicio de la maternidad* (índice1) ambos sexos, varones y mujeres. Argentina-2003.

ÍNDICE 1	Ambos sexos	Varones	Mujeres
	Coeficientes de regresión (β)		
sexo (cat. de referencia: varones)	↑.60*		
pareja (cat. de referencia: no tiene pareja)	---	---	---
hijos (cat. de referencia: 0 hijos)			
1 hijo	---	---	---
2 hijos	↑.32**	---	↑.35**
3 hijos	---	---	---
cohortes de edad (cat. de referencia: 29 a 49 años)			
50 años y más	↓.26**	↓1.05*	↑.29**
de 18 a 28 años	---	---	---
educación (cat. de referencia: secundaria)			
primaria	↓.40*	---	↓.73*
superior	↑.29**	↑.61*	---
ocupación (cat. de referencia: manual)			
no manual	↑.17**	↑.44	---
nunca trabajó	---	---	↓.27**
condición de actividad (cat. de referencia: no ocupados)			
ocupados tiempo parcial	↑.29**	↑.72*	---
ocupados tiempo completo	↑.31*	---	↑.33**
orígenes sociales educativos del encuestado/a (cat. de referencia: secundaria)			
primaria	---	---	↓.25**
superior	↑.38**	↑.42**	---
ignorados	---	---	---

áreas urbanas (cat. de referencia: ciudades medianas)			
grandes áreas urbanas	---	↓.46**	---
Gran Buenos Aires	---	---	---
<i>Adj R-squared</i>	0.2146	0.3058	0.1963
<i>N</i>	1125	486	639

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003). * $p \leq 0.00$ ** $p \leq 0.05$

Una primera mirada de los resultados de la tabla V.1, nos indica que la diferencia según el sexo de los entrevistados, que observamos en la primera columna, se traduce en un patrón diferencial para varones y mujeres (columnas dos y tres). Es decir, diferentes categorías de las variables predictoras resultan significativas para dar cuenta de las percepciones de varones y mujeres.¹⁹

Para las mujeres, se observa que cuando se tiene dos hijos el índice aumenta, mientras que en el caso de los varones no tener hijos o tener uno o más, no modifica el valor del índice. Es decir, para ellas, el ejercicio de la maternidad, específicamente en presencia de dos hijos, involucra una mayor aceptación de la realización de un trabajo extra-doméstico. Tal vez esto se deba a que, para este grupo de mujeres, la presencia de hijos imprime una mayor presión económica en el hogar y, en consecuencia, mayor disponibilidad de las mujeres a participar en el mercado de trabajo.

Respecto a la pertenencia a diferentes cohortes de edad, las mujeres de la cohorte de 50 años y más son, en promedio, más liberales que las mujeres que pertenecen a la segunda cohorte de edad. También observamos que no hay una diferencia estadísticamente significativa entre pertenecer a la cohorte de 29 a 49 años o a la cohorte más joven. Por el contrario, observamos que en el caso de los varones, los de mayor edad son más tradicionales que la cohorte de 29 a 49 años, pero se repite la ausencia de diferencias estadísticas significativas entre pertenecer a la cohorte intermedia y a la más joven.

¹⁹ Los modelos de regresión plantean una direccionalidad causal desde las variables independientes a las variables dependientes (relación unidireccional). Sin embargo, los efectos también podrían existir en sentido inverso. Una breve consideración sobre este particular puede encontrarse en el capítulo VI de esta tesis.

Es decir, las cohortes de menor edad, tanto masculinas como femeninas, no resultaron ser las más liberales, como habíamos postulado en la hipótesis 4. Pareciera ser que los cambios en la situación social, educativa y laboral de la mujer -y de modo indirecto de los varones- en las últimas décadas no se expresan en percepciones más liberales de las cohortes más jóvenes. A pesar de haber crecido y haberse socializado en instituciones que, de modo progresivo, han ido incorporando “las cuestiones de la mujer y las cuestiones de género”, parecería que hay un “retorno conservador” que acepta poco la realización de un trabajo extra-doméstico femenino cuando hay ejercicio de la maternidad.

Este mayor conservadurismo podría asociarse, a la mayor exposición de este grupo a la conformación de un hogar y al reforzamiento de los roles de género tradicionales que podría conllevar esta condición social. Sin embargo, atendiendo a las pautas demográficas que experimenta la Argentina, a inicios del siglo XXI, no parece plausible esta explicación. De hecho, en la cohorte de menor edad, un 67.8% de los/as encuestados/as no están en pareja y un 69% no tienen hijos.

Se podría, en su lugar, aventurar una interpretación adicional sobre el supuesto “retorno conservador” asociado a la creencia según la cual las madres deberían tener el derecho de ejercer una maternidad plena, sin la obligación o la necesidad de salir a trabajar por un salario. Si la percepción de “quedarse en el hogar” se enmarca en una retórica de la elección, los roles tradicionales relativos al ejercicio de la maternidad podrían sostenerse en el marco de una visión igualitarista entre los géneros. En este sentido, “quedarse en el hogar” podría significar no ejercer sobre las mujeres la presión de una doble jornada de trabajo.

Sin embargo, existe evidencia empírica para otros contextos (Cotter, Hermsen y Vanneman, 2011; Martínez, *et al.*, 2011) que señalan que tanto la percepción acerca de la salida de las mujeres del mercado de trabajo -así como el hecho consumado de su salida efectiva- respondería a un ideario de maternidad intensiva que aún hoy ejerce una gran presión sobre las mujeres al convertirse en madres. Un factor cultural, de orden simbólico, la imagen de una “buena madre”, es lo que probablemente estaría prevaleciendo en el imaginario de las cohortes más jóvenes. Interesa destacar que cuando la imagen de la “mujer maravilla”, todo terreno, exitosa profesionalmente y dedicada también a su vida

familiar, no puede lograrse, por el enorme desgaste emocional que esto acarrea en la mayoría de los casos, y por el marcado deterioro laboral, emergería, con mayor fuerza, la imagen de la “buena madre” encargada, de modo exclusivo, del bienestar de los hijos y el hogar. Por lo tanto, “quedarse en el hogar”, estaría respondiendo a la tradicional división sexual del trabajo.

El incremento que muestra este índice para la cohorte de 50 y más años, en el caso de las mujeres, podría referirse al hecho de que ellas fueron las protagonistas (directas o indirectas) de las transformaciones en la división sexual del trabajo en la sociedad. Mientras que, en el caso de los varones que pertenecen a la cohorte de mayor edad, se estaría dando un reforzamiento de los roles de género tradicionales respecto a la cohorte de 29 a 49 años. Por lo tanto, las diferencias en la direccionalidad del índice de la cohorte de mayor edad podrían estar refiriendo a la forma en que los grupos de población que integran esos colectivos vivieron las transformaciones sociales. En el caso de las mujeres, la existencia de procesos sociales que las impulsaron a querer modificar el ordenamiento tradicional de la división sexual del trabajo (las aspiraciones de las mujeres de progresar socialmente, ligado a la percepción de un ingreso y al desarrollo de una ocupación, reconociendo la legitimidad de su participación en espacios públicos y educativos). Mientras que, en el caso de los hombres, el influjo de esos mismos procesos podría haber acentuado concepciones y prácticas más tradicionales, frente al avance de la agenda de mujeres, para resistir su intromisión en espacios considerados masculinos. En este sentido, el mayor tradicionalismo de los varones pertenecientes a la cohorte de 50 años y más podría entenderse como cierto malestar, temor o ansiedad relativos al acceso de las mujeres en espacios físicos y simbólicos de los cuales estaban excluidas.

En el caso de la educación, y observando los máximos niveles alcanzados, vemos que las mujeres con un nivel educativo, igual o inferior a la primaria completa, resultaron, en promedio, más tradicionales (el índice disminuye en 0.73). Sin embargo, podría sorprender el hecho de que no existe una diferencia significativa entre las mujeres con nivel de secundaria en comparación con las que reportan algún grado de educación superior. Es decir, si bien se esperaba que mayor niveles educativos se tradujeran en percepciones más liberales sobre la división sexual del trabajo (hipótesis 3), para éste índice, el punto de corte

estaría entre las que alcanzan un nivel de educación igual o inferior a la primaria y aquellas mujeres que alcanzaron algún nivel de secundaria. Una posible interpretación de estos resultados es que las mujeres más educadas podrían estar apegándose más al ideario de la mujer capaz de compatibilizar el ejercicio de la maternidad con la realización de una carrera profesional.²⁰

En relación a la educación, los varones opinaron en el sentido que postulamos en la hipótesis 3, evidenciando que los universitarios tienen percepciones más liberales. Es decir, el paso por instituciones de educación superior propició una mirada más empática frente a la realización de un trabajo femenino extra-doméstico, cuando hay ejercicio de la maternidad.

En el caso de la ocupación, observamos que los varones con ocupaciones no manuales resultaron ser más liberales (hipótesis 2). Para el caso de las mujeres, la distinción manual/ no manual no resultó relevante. Sin embargo, las mujeres que nunca se insertaron en el mercado de trabajo sí resultaron ser más tradicionales respecto a las que trabajaron en ocupaciones manuales. El reforzamiento de roles tradicionales por parte de este grupo de mujeres, podría deberse a una interacción cotidiana centrada en la domesticidad del hogar.

La duración del tiempo de trabajo extradoméstico también adquirió un patrón diferente para ellas y ellos. En el caso de las mujeres, las ocupadas de tiempo completo resultaron ser, en promedio más liberales, respecto a las “no ocupadas”. Por lo que las percepciones más liberales de este grupo de mujeres podrían deberse a procesos de socialización que acontecen fuera del hogar, como resultado de las interacciones cotidianas en ámbitos laborales. Mientras que, en el caso de los varones, los ocupados de tiempo parcial son los que resultaron ser más liberales, respecto a los “no ocupados”. Tal vez, la imposibilidad de conseguir un trabajo de tiempo completo, en un mercado laboral deprimido, los obliga a ser más tolerantes con la participación laboral de sus cónyuges pues, por sí mismos, no logran generar los recursos necesarios para cubrir los requerimientos de reproducción social de sus familias.

²⁰ En términos estadísticos, estos resultados, quizás se deban a insuficiente cantidad de casos en la categoría superior. Una mayor cantidad de casos en ésta categoría, permitiría una mejor ponderación del efecto educativo.

Por otro lado, la ausencia de una diferencia estadísticamente significativa entre mujeres que laboran medio tiempo y las que no están “ocupadas”, y entre los varones que laboran tiempo completo y los que reportan “no estar ocupados”, podría deberse al contexto de post-crisis económica en que se desarrolló la encuesta, y las escasas oportunidades laborales de la época. Sin embargo, pareciera ser que la experiencia de algún tipo de participación en el mercado de trabajo involucra una mirada menos excluyente respecto a la legitimidad de un trabajo extra-doméstico femenino en presencia del ejercicio de la maternidad.

Respecto a los orígenes educativos, las mujeres, cuyos padres alcanzaron un nivel educativo igual o menor a la primaria completa, resultaron ser más tradicionales que las mujeres con orígenes educativos de nivel secundario. Además, no se registra una diferencia significativa entre las mujeres que tienen orígenes educativos superiores y secundarios. Es decir, el pasaje hacía percepciones más liberales, estaría en pasar de provenir de un hogar cuyos padres tienen nivel educativo que no superan la primaria, a provenir de una familia en la que los padres superaron el nivel de instrucción primaria; pero no alcanzaron niveles educativos superiores.²¹ Cabe destacar que esta pauta descrita se observa también al considerar el nivel educativo alcanzado por las propias mujeres encuestadas (es decir, no hay diferencias significativas entre las mujeres con secundaria y las que alcanzaron un nivel educativo superior). Pareciera ser que en los estratos altos el nivel de conservadurismo de género, para con las mujeres, es mayor que en los estratos medios. Este resultado, exige una mayor fundamentación, que podría obtenerse, a futuro, del análisis de otras bases de datos.

En el caso de los varones observamos que quienes crecieron en hogares donde los padres alcanzaron niveles educativos superiores reportaron percepciones más liberales. En el caso de los varones, la variable origen social educativo alto, sí se comporta como era esperable. Parecería ser que a los varones con orígenes educativos altos, les fueron transmitidos valores y creencias más liberales respecto al rol primordial de las mujeres como madres. Por lo tanto, no perciben, en promedio, la incompatibilidad de un trabajo extra-doméstico femenino cuando hay ejercicio de la maternidad.

²¹ Cabe señalar que estos resultados podrían deberse a una insuficiente cantidad de casos en el grupo de educación superior.

Por último, respecto al lugar de residencia, para los varones, vivir en grandes áreas urbanas resulta en percepciones más tradicionales; mientras que en el caso de las mujeres no hay una diferencia relevante entre vivir en ciudades medianas o más grandes.

Una mirada de conjunto del índice 1 nos estaría indicando resultados que se encuentran en sintonía con la tesis de la modernización en el sentido de ciertos efectos de liberalización que implicaría el acceso a un trabajo de tiempo completo en el caso de las mujeres y mayores niveles educativos, sobre todo en el caso de los varones. Asimismo, otros resultados nos estarían indicando una modernización más moderada, en el caso de las mujeres y en relación a sus máximos niveles educativos alcanzados; y, sobre todo, destaca el comportamiento más tradicional de las cohortes más jóvenes.

Ateniéndonos a los valores de la R^2 -ajustada, se advierte que las variables predictoras estarían prediciendo mejor las percepciones de los varones que las percepciones de las mujeres. Es decir, las variables que usualmente se emplean para este tipo de análisis no estarían captando de un modo tan eficiente las variaciones en las percepciones de las mujeres. Esta diferencia está indicando que la configuración de las percepciones en torno a la realización de un trabajo femenino extra-doméstico cuando hay ejercicio de maternidad supone reflexionar sobre diferentes aspectos y pesos que están interviniendo como determinantes sociales. Por ejemplo, otros aspectos que podrían contribuir a una mejor captación de las percepciones son: información relativa al reparto de tareas en el hogar y al proceso de toma de decisiones sobre la crianza de los hijos.

Los hallazgos centrales del índice 1 indican que las mujeres son, en promedio, más liberales que los varones; que las cohortes de edad más jóvenes, tanto masculinas como femeninas, no resultaron ser las más liberales; que los varones con educación superior resultaron ser los más liberales, mientras que en el caso de las mujeres los mayores niveles de liberalismo se registran para las que alcanzan algún nivel de educación secundaria. La cantidad de tiempo que se participa en el mercado de trabajo también adquirió un patrón diferente para ellas y ellos. En el caso de las mujeres, las ocupadas de tiempo completo resultaron ser, en promedio, más liberales.

V.II.2. Percepciones de varones y mujeres sobre la imagen de la mujer como la protectora emocional de los hijos y el hogar.

A continuación, se indaga la existencia -o no- de diferencias significativas entre varones y mujeres respecto a las percepciones sobre la mujer como cuidadora de los hijos y responsable del hogar (índice²). Como puede observarse en la tabla V.2 no se reportan diferencias estadísticamente significativas, entre hombres y mujeres, con respecto a los valores que asume este índice, controlando por las demás variables incluidas en el modelo. Si recordamos que la prueba de diferencia de medias entre varones y mujeres no resultó estadísticamente significativa, los resultados de la regresión no sorprenden. Esta ausencia de una diferencia significativa entre los varones y las mujeres podría estar indicando un núcleo tradicional en cuanto a las representaciones y prácticas de género referido a la imagen de la mujer como “La” protectora emocional de los/as hijos/as y guardiana del bienestar familiar. Al respecto, cabe destacar que un 68.4% de las mujeres y casi un 71% de los varones consideran que es probable que un niño en edad pre-escolar sufra si su madre trabaja. Y casi un 77% de las mujeres y casi un 72% de los varones opinan que la vida familiar sufre cuando una mujer tiene un empleo de tiempo completo (véase el Capítulo V del Anexo, Cuadro 11 y 12). Pareciera ser que tanto varones como mujeres naturalizan el trabajo de cuidado y los quehaceres domésticos de la madre-ama de casa, por lo que el trabajo extra-doméstico de la mujer se presenta como problemático para el bienestar familiar.

Este resultado estaría en consonancia con lo señalado por Wainerman (2003) para el Área Metropolitana de Buenos Aires, quien observa que, a pesar de la participación femenina en el mercado y sus mayores logros educativos, las mujeres son las principales encargadas del cuidado de los hijos y del hogar. Es decir, luego de más de medio siglo de luchas feministas, transformaciones sociales, demográficas y jurídicas, la imagen socialmente prevaleciente es la que equipara a la mujer con la madre protectora y guardiana del bienestar emocional del hogar.

Por lo tanto, los cambios en la situación social de las mujeres y de modo indirecto de los varones, no parecerían estar modificando la persistencia de una concepción sobre la mujer-madre que invoca lo emocional como pretexto para sindicarse el binomio “buena

madre” vs. “mala madre”. Las sanciones sociales y los atributos negativos que connota la madre que no cuida a sus hijos, que no se encarga lo suficiente de ellos, estaría orillando a las mujeres y a los varones a tener una imagen conservadora. Parte de esta imagen supone una presencia física y emocional de las mujeres en el hogar.

En relación al tiempo compartido entre padres e hijos, y en especial entre la madre y los hijos, Hochschild (1997) apunta que las extensas jornadas laborales de ambos cónyuges estarían propiciando la emergencia de una mayor valoración, por parte de los padres y las madres, de la calidad por sobre la cantidad de tiempo que comparten con sus hijos. Sin embargo, en función de nuestros resultados, parecería ser que la cantidad de tiempo y la presencia de las mujeres en el hogar continúan siendo un elemento importante para el logro del bienestar familiar, según los varones y las mujeres en Argentina en el año 2003.

Una posible lectura de este resultado es que los hombres “ceden” a las mujeres estos “micro-territorios” de poder, como forma de descargar las responsabilidades de reproducción social en las mujeres, liberándose, cuando no resistiendo, por esta vía, a la asunción de nuevos roles de género. Otra lectura plausible es que las mujeres marginan a los hombres de la participación en estas dimensiones y conforman, a partir de este núcleo, espacios de poder bajo su control al interno del hogar.

Tabla V.2. Regresión lineal para el *Índice de percepciones sobre la mujer como cuidadora y protectora emocional de los hijos y el hogar* (índice2), ambos sexos, varones y mujeres. Argentina-2003.

ÍNDICE 2	Ambos sexos	Varones	Mujeres
	<i>Coefficientes de regresión (β)</i>		
sexo (cat. de referencia: varones)	---		
pareja (cat. de referencia: no tiene pareja)	---	---	---
hijos (cat. de referencia: 0 hijos)			
1 hijo	---	---	↓.23**
2 hijos	---	---	---
3 hijos	---	---	---
cohortes de edad (cat. de referencia: 29 a 49 años)			
50 años y más	---	---	---
de 18 a 28 años	↑.20*	---	↑.18**

educación (cat. de referencia: secundaria)			
primaria	↓.12**	---	↓.23**
superior	↑.45*	↑.39*	↑.45*
ocupación (cat. de referencia: manual)			
no manual	---	---	---
nunca trabajó	---	---	---
condición de actividad (cat. de referencia: no ocupado)			
ocupados tiempo parcial	---	---	---
ocupados tiempo completo	---	---	---
orígenes sociales educativos del encuestado/a (cat. de referencia: secundaria)			
primaria	---	---	↓.19**
superior	↑.18**	---	---
ignorados	---	---	---
áreas urbanas (cat. de referencia: ciudades medianas)			
grandes áreas urbanas	---	---	---
Gran Buenos Aires	↑.36*	↑.34*	↑.35*
<i>Adj R-squared</i>	0.2245	0.1611	0.2786
<i>N</i>	1214	545	669

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003). * $p \leq 0.00$ ** $p \leq 0.05$.

Tanto para ellos como ellas pertenecer a la cohorte más joven torna el índice más liberal. Pasar de tener una educación de nivel secundaria a tener educación superior, también tornaría más liberal el índice. Respecto a las áreas de residencia, vivir en el Gran Buenos Aires implicaría un mayor liberalismo.

Si aceptáramos un margen de error mayor y consideráramos un nivel de significancia de $p \leq 0.10$, las diferencias entre varones y mujeres sí resultarían significativas. En este caso, para las mujeres, tener un hijo torna el índice más tradicional. Y las mujeres que pertenecen a la cohorte más joven serían más liberales, y a mayor nivel educativo, más liberales serían las opiniones femeninas.

Los hallazgos centrales del índice 2 indican que, en promedio, varones y mujeres comparten la percepción de la imagen de la mujer como “La” cuidadora de los/as hijos/as y

el hogar. Para este índice sí parecieran cumplirse algunas hipótesis sustantivas planteadas ya que pertenecer a la cohorte más joven, tener estudios superiores y vivir en el Gran Buenos Aires torna más liberales las percepciones. Es decir, en el caso del índice 2, los predictores tradicionales parecen ser más efectivos. Estos resultados marcan una diferencia sustantiva respecto al primer índice.

V.II.3. Percepciones de varones y mujeres sobre el deber de los varones de una mayor participación en el espacio doméstico.

En esta sección del análisis se indaga la existencia de diferencias significativas en las percepciones de varones y mujeres respecto a una mayor participación masculina en el ámbito doméstico (índice3).

Tabla V.3. Regresión lineal para el *Índice de percepciones sobre una mayor participación masculina en el espacio doméstico* (índice3), ambos sexos, varones y mujeres. Argentina-2003.

ÍNDICE 3	Ambos sexos	Varones	Mujeres
	<i>Coefficientes de regresión (β)</i>		
sexo (cat. de referencia: varones)	↑.13**		
pareja (cat. de referencia. no tiene pareja)	↓.19*	↓.14**	↓.19**
hijos (cat. de referencia: 0 hijos)			
1 hijo	↑.16**	↑.31*	---
2 hijos	---	---	---
3 hijos	---	↑.26**	---
cohortes de edad (cat. de referencia: 29 a 49 años)			
50 años y más	---	---	---
de 18 a 28 años	---	---	---
educación (cat. de referencia: secundaria)			
primaria	↓.14**	↓.23**	---
superior	---	---	---
ocupación (cat. de referencia: manual)			
no manual	---	---	---
nunca trabajó	---	---	↑.20**

condición de actividad (cat. de referencia: no ocupados)			
ocupados tiempo parcial	↑.24*	---	↑.32*
ocupados tiempo completo	↑.26*	---	↑.37*
orígenes sociales educativos del encuestado/a (cat. de referencia: secundaria)			
primaria	---	---	---
superior	---	---	---
ignorados	---	---	---
áreas urbanas (cat. de referencia: ciudades medianas)			
grandes áreas urbanas	↑.11**	---	↑.15**
Gran Buenos Aires	↓.11**	↓.25*	---
<i>Adj R-squared</i>	0.0598	0.0853	0.0836
<i>N</i>	1224	548	676

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003). * $p \leq 0.00$ ** $p \leq 0.05$

En la tabla V.3 podemos observar que sí existe una diferencia estadísticamente significativa según el sexo. Cuando se es mujer el índice se incrementa en 0.13. Esta diferencia debe interpretarse como una demanda de las mujeres de una mayor participación masculina en el hogar. Por su lado, los varones, se continúan auto-percibiendo como extraños o ajenos en un espacio social y simbólico tradicionalmente identificado como femenino.

Recordemos que este índice reporta los valores más liberales, en relación al índice 1 y al índice 2. Es decir, en términos generales, los varones opinan que deberían participar más en el espacio doméstico. Sin embargo, según estudios de Wainerman para el Área Metropolitana de Buenos Aires, no lo hacen tanto. Entonces estaríamos más ante una respuesta políticamente correcta, que ante una convicción de mayor participación. Parecería ser que discursivamente están dispuestos a pasar de una paternidad fundada, principalmente, en el ejercicio de la autoridad y en su aporte económico, hacia otra orientada a una participación más activa en el cuidado físico y emocional de los hijos y en compartir la realización de las tareas del hogar. Sin embargo, teniendo en cuenta los hallazgos relativos a los otros dos índices, es muy probable que estemos en presencia de una “ilusión discursiva”, que no estaría involucrando relaciones de género más equitativas.

Si observamos los valores de las R^2 -ajustadas, vemos que las variables incluidas explican muy poca de la variabilidad de este índice. Son otros los factores explicativos que deben considerarse para dar cuenta de los aspectos contenidos en este índice. Por ejemplo, información relativa a la crianza de los propios encuestados/as y sus percepciones sobre la masculinidad y “el ser varón”, más allá del rol de proveedores. Por ello, las interpretaciones arriesgadas para este índice deben tomarse con cautela.

Para este índice, a diferencia de lo que ocurre en el índice 1 y el índice 2, la pareja sí resultó estadísticamente significativa. Tener una pareja, tanto para ellos como para ellas, torna más tradicional la percepción sobre el deber de los varones de una mayor participación en el espacio doméstico. Es decir, la conformación de una pareja pareciera estar reforzando los roles tradicionales de género. La constitución de una unión o matrimonio reproduce los roles de las mujeres como las encargadas de las tareas del hogar y de los hijos, excluyendo una mayor participación de los varones en el espacio doméstico. En otras palabras, el discurso de mayor liberalismo tiende a desvanecerse tan pronto los hombres conforman uniones familiares estables.

Para ellos, pasar de no tener hijos a tener 1 hijo aumenta en 0.31 el índice, es decir, torna más liberal la percepción sobre la mayor necesidad de que los varones participen en el espacio doméstico; mientras que para ellas no tener hijos o tenerlos no altera el valor del índice. Es decir, para el caso de los varones, el ejercicio de la paternidad, y conforme aumenta el número de hijos, habilita la percepción de la necesidad de un mayor involucramiento de los varones en la esfera doméstica.

La pertenencia a diferentes cohortes de edad no resultó estadísticamente significativa, por lo que, se podría poner en duda la existencia de un cambio generacional en la percepción del espacio doméstico, concebido principalmente como un dominio femenino.

Para las mujeres que nunca trabajaron, el índice se torna más liberal. En este caso se trata de mujeres que nunca participaron del mercado de trabajo y que probablemente se hayan desempeñado como amas de casa toda su vida. En este sentido, la demanda de una mayor participación de los varones en el espacio doméstico, podría deberse a situaciones

donde las mujeres tuvieron que enfrentar solas la responsabilidad sobre el cuidado de los hijos y el hogar.

Respecto a la educación, para ellos, tener un logro educativo menor (primaria o menos) torna el índice más tradicional. Para ellas, la educación no resultó estadísticamente significativa. Es decir, las que tienen mayores niveles educativos no expresaron percepciones más liberales; ni las que tienen menores niveles educativos opinaron de modo más tradicional.

Para ellas sí es significativa la condición de actividad, cuando se pasa de no estar ocupada a estar ocupada tiempo parcial el índice aumenta en 0.32 y cuando se pasa a estar ocupada tiempo completo el índice aumenta en 0.37. Es decir, la participación femenina en el mercado de trabajo involucra la demanda de una mayor participación de los varones en el espacio doméstico.

Por otro lado, para ellos, su participación -o no- en el mercado de trabajo y el tipo de ocupación que desempeñan no modifica el índice. De aquí se podría inferir que la división sexual del trabajo encuentra a las mujeres ante una situación que desearían modificar; mientras que en el caso de los varones, parecieran estar a gusto con los beneficios que para ellos reporta la doble jornada de trabajo femenino.

Para los varones residentes en el Gran Buenos Aires el índice disminuye en 0.25 convirtiendo a este grupo en más conservador, y para las mujeres residentes en grandes áreas urbanas el índice aumenta en 0.15, convirtiendo a este grupo en más liberal, ambos respecto a las zonas urbanas medianas.

Los hallazgos centrales del índice 3 indican que las mujeres son, en promedio, más liberales que los varones. Sin embargo, la conformación de una pareja pareciera estar reforzando los roles tradicionales de género relativos a la mujer como encargada de las tareas domésticas y de los/as hijos/as. Por otro lado, no hay evidencia en favor de la tesis de un cambio generacional en la percepción del espacio doméstico como un dominio femenino. La participación femenina en el mercado de trabajo conlleva una mayor demanda de participación de los varones en el espacio doméstico. La división sexual del trabajo encuentra a las mujeres ante una situación que desearían modificar; mientras que en

el caso de los varones, su participación -o no- en el mercado de trabajo y el tipo de ocupación que desempeñan no modifica el índice.

V.III. Breves consideraciones finales.

El análisis nos permitió una aproximación a los niveles de consenso o disenso que existen en las zonas urbanas de Argentina en el año 2003 en torno a ciertas tareas, ocupaciones y preocupaciones consideradas apropiadas (o propias) de las mujeres, y a ciertos aspectos que refieren al comportamiento que deberían desempeñar los varones en el espacio doméstico. El índice 1, el índice 2 y el índice 3 captan diferentes elementos de las representaciones de género sobre la división sexual del trabajo. Los tres índices valoran las percepciones según una escala que se mueve de muy conservador a muy liberal, en la cual, la ubicación de las opiniones de varones y mujeres difieren en cada uno de los índices.

Cabe recordar que las diferentes dimensiones de las percepciones sobre la división sexual del trabajo que son indagadas (índice1, índice2 e índice3) tienen pesos diferenciales (el índice 1 explica un 43%, el índice 2 explica un 31% y el índice 3 explica un 26% de la varianza de las percepciones). Las variables consideradas en el análisis son más eficientes para dar cuenta del índice 1 y conforme pasamos de éste índice al índice 2 y al índice 3, su idoneidad para captar la especificidad de la dimensión considerada disminuye. Adicionalmente, los factores explicativos no siempre son los mismos. Existen diferencias en los niveles de significancia de las variables predictoras y los valores que adquieren las R^2 -ajustadas, tanto entre modelos de un mismo índice como entre los diferentes índices. Por lo tanto, las reglas sobre los espacios considerados adecuados a las mujeres -y a los varones-, que indican un tipo particular de ordenamiento social y familiar, difieren según la dimensión de la división sexual del trabajo que se observe y según se trate de percepciones masculinas o femeninas. Veamos en detalle estas cuestiones para cada índice.

En el índice 1, observamos que las mujeres son, en promedio, más liberales que los varones como postulamos en la hipótesis 1. Al observar el comportamiento de las variables predictoras en las percepciones de varones y mujeres, y ateniéndonos a los valores de las R^2 -ajustadas de ambos modelos, se estaría prediciendo mucho mejor las percepciones de ellos que las percepciones de ellas. Es decir, existen otros factores, que deben ser considerados

para poder captar las variaciones en las percepciones de las mujeres sobre la legitimidad de la realización de un trabajo femenino extra-doméstico cuando hay ejercicio de maternidad. Tal vez, habría que haber considerado la disponibilidad de ayuda de algún familiar, o de algún tercero/o en la crianza de los hijos y para la realización de las tareas domésticas, e información relativa a la participación en el mercado de las madres de las encuestadas, (haberse socializado en un contexto familia en el que la madre participó en el mercado de trabajo, podría haber propiciado percepciones más liberales).

Las percepciones de los varones parecen estar más en sintonía con lo que la teoría formula, mientras que las percepciones de las mujeres no. Por ejemplo, los varones con ocupaciones no manuales, con mayores niveles educativos y que provienen de hogares cuyos padres alcanzaron un nivel educativo superior resultaron ser más liberales, tal como se había postulado en las hipótesis. En el caso de las mujeres, las ocupadas de tiempo completo resultaron ser, en promedio, más liberales. Respecto a la educación de las mujeres cabe señalar que los resultados no apunta en sentido contrario a lo que se esperaba, pero sí presentaron un matiz: las mujeres de menor escolaridad son las más tradicionales, mientras que las que tienen nivel secundario y superior no se diferencian en el nivel de liberalismo. Lo que se esperaba es que las más educadas fueran más liberales que las que apenas lograron el nivel de enseñanza media. Lo que sí estaría apuntando en sentido contrario a las hipótesis formuladas es el mayor liberalismo de las mujeres pertenecientes a la cohorte de 50 años y más. También cabe señalar que vivir en el área geográfica más cosmopolita del país (Gran Buenos Aires), no implicó percepciones más liberales, al contrario de lo que se esperaba. El hallazgo más relevante en torno a este índice radica en que las cohortes de edad más jóvenes no resultaron ser las más liberales, lo que estaría en consonancia con la hipótesis del “esencialismo igualitarista”, relativo al reforzamiento de roles de género tradicionales respecto a la maternidad, en el marco de una retórica no sexista sobre la relación entre los géneros.

En el caso del índice 2, observamos que el modelo para ambos sexos tiene un valor de R^2 -ajustada que es muy similar al modelo para ambos sexos del índice 1. Sin embargo, el peso de las variables predictoras es diferente. Por empezar, en el índice 2, no hay una diferencia estadísticamente significativa por sexo en la variabilidad del índice. Para éste

índice las variables que más explican la variabilidad en las percepciones son la educación, donde tener estudios de nivel superior vuelve más liberal las percepciones, y el lugar de residencia, ya que vivir en el Gran Buenos Aires torna más liberales las percepciones. También, provenir de una familia con padres que hayan alcanzado un nivel educativo superior y pertenecer a la cohorte de menor edad, se traduce en percepciones más liberales. Es decir, la hipótesis principal, respecto a que se esperaba que las mujeres fueran más liberales, no se observa. Sin embargo, tanto para ellas como para ellos sí acontece que mayores niveles educativos, provenir de una familia con niveles educativos superiores, pertenecer a la cohorte más joven y vivir en Gran Buenos Aires promueven percepciones más liberales. Estos hallazgos se encuentran en sintonía con la perspectiva de la modernización en el sentido del abandono de valores tradicionales, dado el acceso a nuevas ideas sobre las esferas de acción de varones y mujeres, y por lo tanto, a la posibilidad de nuevas formas de actuar. El resultado es un mayor liberalismo en las percepciones sobre los roles considerados adecuados a varones y mujeres, en el cual se disipa la imagen de la mujer como “La” cuidadora de los/as hijos/as y el hogar.

Sin embargo, los intereses asociados a la difusión y adopción de valores vinculados a un proceso de autonomización creciente en el marco de un contexto social que cada vez más reivindica los derechos de las mujeres y la equidad entre los géneros, no ha socavado la imagen de la madre presente y amorosa, soporte emocional del hogar.

Para el índice 3 observamos que los valores de las R^2 -ajustada son muy bajos, es decir, las variables predictoras propuestas en el modelo no son eficientes para predecir las percepciones sobre un mayor involucramiento de los varones en el hogar.

Al igual que en el índice 1, también se estaría cumpliendo la hipótesis general de que las mujeres son más liberales que los varones. Para ellos, los factores explicativos más relevantes son: estar en pareja, los hijos y el nivel educativo; para ellas, estar en pareja, nunca haber trabajado y la condición de actividad. A diferencia de lo que ocurre con el índice 1 y el índice 2, la cohorte de edad no resultó estadísticamente significativa en ningún caso del índice 3.

En síntesis, las formas en que las mujeres y los varones se representan los roles de género, en torno a algunos aspectos de la división sexual del trabajo, varía según la

dimensión que se indague. En términos analíticos, estos resultados llaman la atención sobre la necesidad de desarrollar explicaciones con un alcance más acotado sobre los determinantes de las representaciones o la ideología de género. Es decir, el enfoque de género suele privilegiar la adopción de explicaciones de alcance general, que no siempre logran captar la especificidad de cada una de las dimensiones analíticas que componen las percepciones sobre la división sexual del trabajo.

Claramente, pudo observarse que los diferentes factores explicativos no tuvieron efectos similares en torno a la variación de los tres índices de las percepciones de género. Por lo tanto, algunos resultados se movieron más en dirección de lo postulado en las hipótesis, mientras otros resultados asumieron patrones no esperados. Por lo expuesto, estaríamos frente a un “...lento proceso de erosión de los fundamentos socioculturales del *ethos* patriarcal” (Ariza y Oliveira, 2001:1) para el contexto de Argentina en 2003. Debe enfatizarse que los mayores cambios en las percepciones sobre la división sexual tradicional del trabajo se expresan en el reconocimiento de la necesidad de una mayor participación de los varones en el espacio doméstico; aunque es conocido que este cambio en el universo de representaciones no se expresa aún en modificación de patrones de conducta social.

Capítulo VI. Conclusiones generales

En esta tesis se realizó una indagación teórica y empírica sobre las percepciones de varones y mujeres en relación con algunos aspectos centrales de la división sexual del trabajo en zonas urbanas de Argentina. El análisis empírico se realizó con base en el procesamiento de los microdatos de la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo “*Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme*”, realizada en los meses de mayo y junio de 2003.

El interrogante general que orientó la investigación giró en torno a la posible emergencia de modelos de concepción de la familia diferentes al de varón/esposo/proveedor económico único – mujer/madre/ama de casa/esposa, es decir, de las concepciones tradicionales de género ligadas a los roles masculinos y femeninos en el hogar. Principalmente, interesó investigar posibles contrastes en las percepciones sobre la vigencia o declive de dicho modelo, diferenciando entre la visión de hombres y mujeres. En este sentido, esta tesis se enmarca en los estudios recientes sobre el campo de las representaciones sociales del género que buscan impulsar los análisis comparativos de las percepciones masculinas y femeninas.

El acercamiento empírico supuso diferentes etapas. En un primer momento, nos ocupamos por conocer qué elementos estaban componiendo las percepciones de género sobre la división sexual del trabajo, para luego, en un segundo momento, considerar una serie de características individuales, familiares y de contexto que podrían estar afectando los grados de tradicionalismo en dichas percepciones. A continuación, se subrayan los principales hallazgos encontrados en esta investigación, y, por último, se presentan algunas reflexiones finales.

VI.I. Acerca de las diferentes dimensiones que componen las percepciones sobre la división sexual del trabajo.

Como se describe en el capítulo IV, el primer paso del análisis consistió en la realización de un análisis factorial que permitió identificar tres dimensiones subyacentes que conforman las percepciones sobre la división sexual del trabajo para zonas urbanas de Argentina en el 2003: la legitimidad de la realización de un trabajo femenino extra-doméstico cuando hay

ejercicio de maternidad (índice1), la imagen de la mujer como “La” cuidadora y protectora emocional de los/as hijos/as y el hogar (índice2), y, la obligación de los varones de una mayor participación en el espacio doméstico (índice3).

Puesto que el índice 1 explica un 43% de la varianza total de las variables, este resultado mostró que la relación familia-trabajo y la decisión entre “quedarse en el hogar” o “salir a trabajar” para las mujeres, cuando hay ejercicio de la maternidad, continúa siendo un elemento central al momento de comprender las concepciones sobre los roles que se consideran adecuados para las mujeres -y por lo tanto para los varones-.

Teniendo en cuenta que el índice 1 reporta los valores medios más tradicionales, nos acercamos a la importancia que el ejercicio de una *maternidad intensiva* tiene para las mujeres y para los varones, lo que los orilla a percibir la necesidad de que las mujeres se retiren del mercado de trabajo o no consideren su ingreso al mismo, cuando hay ejercicio de la maternidad.

De los tres índices analizados, el que presenta las diferencias de medias más acentuadas, entre varones y mujeres, es el primero, indicando que existiría una mayor resistencia de los varones a percibir una relación no excluyente entre ser una madre y ser una mujer trabajadora. Es decir, para las mujeres, es más factible aceptar la complementariedad entre maternidad y trabajo extra-doméstico, mientras que los hombres se muestran más reticentes.

El índice 2 retoma ciertas apelaciones morales dirigidas a las mujeres en función de su ubicación en la estructura de la familia, y el sistema de deberes y obligaciones que inviste a la mujer como “La” cuidadora del hogar y los hijos, con los elementos de abnegación y devoción que la figura materna implica. Aquí se apela al plano emocional, poniendo en juego el sufrimiento de los hijos y de la familia para orientar el rol social de las mujeres como madres.

De este modo, el sostenimiento de una división sexual tradicional del trabajo se apoya ahora en el bienestar psico-físico y emocional de los/as hijos/as y no en la complementariedad de la mujer/ama de casa con el varón/proveedor único.

Respecto al segundo índice, cabe destacar que no se encontró una diferencia relevante en las percepciones entre hombres y mujeres. Pareciera ser que existe una clara

distinción de espacios cuando se refiere a los quehaceres del hogar y el cuidado de las y los hijos. Es decir, en el universo simbólico de hombres y mujeres, el hogar se erige como el ámbito de acción natural de las mujeres. Analíticamente, estos resultados nos invitan a reflexionar sobre la persistencia de este aspecto de la división sexual tradicional del trabajo y los modos en que los hombres y mujeres significan y cualifican la imagen de la mujer como “La” cuidadora emocional de los hijos y el hogar. Es decir: ¿por qué a inicios del siglo XXI, continúan siendo las mujeres las encargadas de estas tareas? ¿qué aspectos de las identidades femeninas se ponen en juego? O dicho de otra manera, ¿cómo entender la construcción de las identidades femeninas -y de modo indirecto las masculinas- más allá de las funciones y tareas asociadas a la maternidad?

También cabe destacar que aspectos relativos a la proveeduría masculina del hogar no han destacado en el análisis empírico como un componente primordial en la conformación de las percepciones. Si por un lado, el hogar emerge como destino prefijado para las mujeres, por el otro, pareciera ser que se estaría diluyendo el ámbito del mercado laboral como espacio exclusivo del quehacer masculino.

Es decir, ellas y ellos perciben una clara división entre espacios femeninos y masculinos. En la mujer recae la responsabilidad de realizar el trabajo doméstico y la crianza de los hijos, pero, en un contexto familiar donde la proveeduría masculina ha dejado de ser un elemento central de las percepciones sobre la división sexual del trabajo. Este es el cambio más importante que se estaría observando, que podría estar respondiendo al aumento de hogares con doble proveeduría, a la creciente inserción de las mujeres en el mercado de trabajo –y con percepción de ingresos-, y a los efectos del contexto de crisis neoliberales que impulsa a las mujeres a una participación extra-doméstica, lo que podría estar debilitando la imagen paradigmática del varón como agente productor económico.

Por último, encontramos que la participación de los varones en el espacio doméstico (índice3), es la dimensión que menos contribuye a la estructura de las percepciones sobre la división sexual del trabajo. No sorprende la escasa importancia de esta dimensión, ateniéndonos al hecho fundamental de que recién a inicios del siglo XXI se vislumbra una incipiente participación de los varones en el ámbito doméstico (específicamente en relación al cuidado de los hijos).

Es decir, el ámbito doméstico se erige como un ámbito en el cual no se observa un cambio social de alcance significativo, en lo que atañe al involucramiento de los varones. Esto podría deberse al hecho de que la identidad masculina se construye con base en el ideal de proveedor económico, y que el trabajo y la participación en el hogar no se recompensan con un ingreso. Además, por estar consideradas como actividades femeninas, conllevan al descrédito y el cuestionamiento de la identidad de los hombres que las realizan. Al tratarse de un dominio femenino, una mayor participación de los varones implicaría, probablemente, una mayor igualdad entre los géneros en el hogar, lo que podría cuestionar la identidad y el poder de los varones que emana de la figura del proveedor.

Por lo expuesto, puede conjeturarse que los varones no estarían percibiendo “las ganancias” de un mayor involucramiento en este terreno, pero sí perciben amenazas a uno de los pilares de la identidad masculina, y en consecuencia, activan resistencias culturales que dan lugar a representaciones de género más tradicionales.

Para el *Índice de percepciones sobre la legitimidad de la realización de un trabajo femenino extra-doméstico y cuando hay ejercicio de la maternidad* (índice1) y el *Índice de percepciones sobre la mujer como cuidadora de los hijos y el hogar* (índice2) persisten, en promedio, percepciones que responden a una división sexual tradicional del trabajo según la cual la mujer es la encargada del hogar y de los hijos, aunque se reporta una mayor tolerancia del trabajo extra-doméstico de medio tiempo, puesto que se considera que este tipo de participación laboral es compatible con el ejercicio de la maternidad. La imagen de la mujer que prioriza el ejercicio de la maternidad sobre el despliegue de cualquier otro rol social estaría generando fuertes resistencias hacia percepciones más liberales. Es decir, ser una “buena madre” persiste en el imaginario social como destino de las mujeres, construyendo al espacio doméstico como un locus natural de la mujer.

El *Índice de percepciones sobre el deber de los varones de una mayor participación en el espacio doméstico* (índice3) se estaría moviendo hacia esquemas deseables de una división del trabajo doméstico más equitativo. Sin embargo, ateniéndonos a los valores del índice 1 y el índice 2, la mayor disposición de los varones a ejercer una paternidad más participativa, parece ser sólo el resultado de una actitud discursiva. Pareciera ser que la percepción de una maternidad intensiva estaría inhibiendo la posibilidad de una mayor

participación de los varones en el ámbito doméstico. Adicionalmente, entran en juego las resistencias que los propios varones activan para rechazar el involucramiento en los quehaceres del hogar y el cuidado de los/as hijos/as.

El hecho de que los varones, en el plano discursivo, se presenten a sí mismos como más liberales podría deberse a un discurso público que propicia un clima social, político y cultural más propenso a la igualdad entre varones y mujeres, en el marco de una retórica de Estado cada vez menos sexista. A su vez, podría plantearse que la percepción de que existe una contradicción entre el ejercicio de la maternidad y un trabajo femenino extra-doméstico podría estar orillando a los varones a tener un discurso más liberal, pese a que esto no se plasme en las prácticas.

VI.II. Las percepciones de varones y mujeres sobre los roles de la división sexual del trabajo.

Para precisar el mayor o menor grado de tradicionalismo que expresan las mujeres y los varones sobre los aspectos recién mencionados relativos a la división sexual del trabajo, se consideraron una serie de características individuales, familiares y de contexto que fueron examinados en el capítulo V a partir del análisis de modelos de regresión lineal múltiple.

Respecto al *Índice de percepciones sobre la legitimidad de la realización de un trabajo femenino extra-doméstico cuando existe ejercicio de la maternidad* (índice1), en promedio, las mujeres resultaron ser más liberales, es decir, estarían percibiendo, en mayor medida que los varones, como opciones no excluyentes, la realización de un trabajo de medio tiempo u tiempo completo con el ejercicio de la maternidad. Por otro lado, los beneficios que en la vida cotidiana reportaría para los varones el ejercicio de una maternidad intensiva, podría estar explicando el comportamiento más tradicional de ellos. También, sus percepciones podían deberse a una concepción más tradicional sobre la familia que equipara la ausencia temporal de la mujer en el hogar con ser una “mala madre”.

En este índice 1 pudimos observar un patrón diferencial por sexo. Los varones tuvieron percepciones más en concordancia con las hipótesis postuladas, mientras que las percepciones de las mujeres se movieron en otras direcciones. Por ejemplo, los varones más

educados, que se desempeñan en ocupaciones no manuales y con orígenes sociales educativos más altos resultaron ser más liberales. Mientras que las mujeres con algún nivel de secundaria alcanzado son quienes reportaron las percepciones más liberales. Para las mujeres la distinción manual/no manual no resultó relevante. En el caso de los orígenes sociales educativos, acontece lo mismo que con la educación de las encuestadas, ya que las percepciones más liberales se observan entre las mujeres que provienen de un hogar en el que los padres alcanzaron el nivel secundario en el sistema de educación. Es decir, las mujeres más educadas y aquellas que provienen de familias cuyos padres poseen un nivel de instrucción superior parecieran estar abrazando el ideario de la maternidad intensiva. Pareciera ser que las mujeres más educadas, a pesar de su incursión en espacios extradomésticos, no buscan romper con el ideario tradicional de maternidad. Respecto a las mujeres cuyos padres alcanzaron un nivel de instrucción superior, tal vez, fueron socializadas en marcos de género tradicionales respecto al ejercicio de la maternidad. Estos resultados llaman la atención sobre la necesidad de indagar este punto con más detenimiento en futuros trabajos.

Para las mujeres, el desempeñarse en trabajos de tiempo completo es un factor clave que está motivando el desarrollo de percepciones más liberales, como se postuló en las hipótesis de trabajo, mientras que los varones más liberales resultaron ser aquellos que trabajan medio tiempo. Quizás, la imposibilidad de conseguir un trabajo de tiempo completo, en un mercado laboral deprimido, obliga a los varones a admitir la participación laboral de sus cónyuges pues, por sí mismos, no logran generar los recursos para cubrir los requerimientos de reproducción social de sus familias.

Uno de los hallazgos más interesante en relación a este índice 1 es que las cohortes de menor edad, tanto masculinas como femeninas, no resultaron ser las más liberales, tal y como lo habíamos postulado en las hipótesis. Pareciera ser que los cambios en la situación social, educativa y laboral de las mujeres -y por lo tanto de los varones- de las últimas décadas no se expresan en percepciones más liberales de las cohortes más jóvenes. Este resultado concuerda con los hallazgos de investigaciones empíricas para México (García y Oliveira, 2006) y Estados Unidos (Cotter, Hermsen y Vanneman, 2011), en las cuales las cohortes más jóvenes estarían asistiendo a un tradicionalismo familiarista con la percepción

de que esto no implica un menor poder o derechos de las mujeres. La emergencia de este “esencialismo igualitarista” habilita la coexistencia de actitudes liberales, como por ejemplo, la aceptación de la realización de un trabajo femenino extra-doméstico o la mayor inserción de las mujeres en el sistema educativo y, al mismo tiempo, refuerza los roles de género tradicionales respecto a la maternidad. Este marco de género se traduce, entre otras cuestiones, en una sobre-carga de trabajo para ellas. Por lo tanto, este nuevo marco “igualitario, pero tradicional” continúa reproduciendo la desigualdad entre varones y mujeres a inicios del siglo XXI.

Otro resultado que sorprende, en lo que al índice 1 se refiere, es que la cohorte de mujeres de mayor edad (50 y más años) resultó ser la más liberal. Esto podría explicarse, quizás, por el hecho de que ellas fueron las protagonistas (directas o indirectas) de las transformaciones en la división sexual del trabajo en la sociedad y estuvieron a la vanguardia de los cambios relativos a las aspiraciones de las mujeres de progresar socialmente, ligado a la percepción de un ingreso y al desarrollo de una ocupación, reconociendo la legitimidad de su participación en espacios públicos y educativos.

Una mirada de conjunto del índice 1 nos estaría indicando ciertos efectos de liberalización, a partir del logro de mayores niveles educativos, o el desempeño de un trabajo de medio tiempo o tiempo completo. Otros resultados nos estarían indicando una modernización más moderada, sobre todo en el caso de las cohortes más jóvenes, tanto femeninas como masculinas.

Una consideración adicional sobre los modelos de regresión. Éstos suponen una relación unidireccional entre las variables independientes y la variable dependiente. Sin embargo, los efectos también podrían existir en sentido inverso. Por ejemplo, el modelo propuesto parte del supuesto de que la participación en espacios extra-domésticos, mayores niveles educativos, un trabajo de medio tiempo o tiempo completo, amplían la red de vínculos de las personas, facilitándoles el acceso a nuevas ideas sobre las esferas de acción de varones y mujeres, lo que puede dar lugar a percepciones más liberales. Sin embargo, también podría ser el caso de que sean las mujeres más liberales las que tiendan a participar más en los espacios extra-domésticos, implicando una relación causal inversa a la postulada en el modelo de regresión. Más aún, podría ser que estos dos fenómenos no sean

independientes entre sí, sino que actúen de manera simultánea, reforzándose mutuamente, generando un patrón de causalidad bidireccional. Valdría la pena, a futuro, postular otro tipo de relación entre algunas variables y observar las consecuencias empíricas de diferentes opciones conceptuales. Este problema se deriva de la complejidad de las relaciones bajo análisis, por la abundancia de conexiones y posibilidades existentes, particularmente en relación al vínculo entre mujer y trabajo extra-doméstico. Futuros trabajos podrían esclarecer la posible existencia de una relación de causalidad recíproca (influencia mutua de dos variables) o de causalidad circular, es decir, variables que se afectan una a la otra secuencialmente en el tiempo.

Respecto al *Índice de percepciones sobre la mujer como cuidadora y protectora emocional de los hijos y el hogar* (índice2), no se encontró diferencias significativas entre los varones y las mujeres, prevaleciendo para ambos grupos una visión más tradicional. Esto podría interpretarse como un núcleo duro de las representaciones de género en torno a la maternidad, ya que, entre las y los entrevistados, prevalece la percepción de que la vida familiar y los/as hijos/as sufren cuando hay ejercicio de un trabajo femenino extra-doméstico.

Es decir, a pesar de muchos cambios ocurridos en la situación de las mujeres como por ejemplo, su mayor participación en el mercado de trabajo y sus mayores niveles educativos, persiste, a nivel simbólico, tanto para ellas como para ellos, la importancia de una maternidad intensiva en la conformación de la identidad femenina. En consonancia con hallazgos similares para México (García y Oliverira, 2006), España (Martínez, *et al.*, 2011) y Argentina (Wainerman, 2000), esto podría estar señalando que, en muchas de las sociedades hispanoamericanas contemporáneas, la maternidad constituye un ámbito de construcción identitaria y de realización personal; lo cual, a su vez, puede conllevar a la reproducción de posiciones de subordinación, diezmar la autonomía femenina y favorecer la reproducción de las asimetrías de género.

Cabe destacar que los varones y las mujeres con niveles educativos superiores y que residen en Gran Buenos Aires, fueron los que reportaron las percepciones más liberales respecto a este índice 2, lo que está en consonancia con las hipótesis planteadas. Es decir, la exposición a mayores niveles educativos y la experiencia de residir en la zona más

cosmopolita del país parecería estar redefiniendo la percepción de que los hijos, las hijas y la familia sufren cuando hay trabajo femenino extra-doméstico. Este resultado contrasta con los resultados del índice 1 en el cual, a excepción de los varones con estudios superiores, las mujeres con estudios superiores no se expresaron de modo tan liberal y tampoco lo hicieron los y las que viven en Gran Buenos Aires. El desajuste observado entre estos resultados podría deberse a que pueden coexistir percepciones que señalen la importancia de que las mujeres no realicen trabajos extra-domésticos o laboren tiempo parcial, cuando hay ejercicio de la maternidad, sin que esto implique la percepción de que el desarrollo de un trabajo extra-doméstico repercute negativamente en el bienestar emocional de los hijos, las hijas y el hogar.

En relación al *Índice de percepciones sobre el deber de los varones de una mayor participación en el espacio doméstico* (índice3), sí se encontró una diferencia según sexo: en promedio, las percepciones de las mujeres resultaron más liberales, lo que debe interpretarse como una demanda femenina por una mayor participación masculina en el hogar. Cabe destacar que para ellas, estar ocupadas resultó en percepciones más liberales y que para ellos las percepciones más liberales se registran para los que tienen hijos. Tal vez, el hallazgo más interesante de este índice 3 es que, tanto para ellas como para ellos, formar una pareja refuerza los roles de género tradicionales, respecto a la percepción del espacio doméstico como un dominio femenino. Es decir, la conformación de una unión/matrimonio, genera expectativas en torno a los roles sociales de hombres y mujeres. Estas expectativas no se mueven en dirección a un mayor liberalismo, sino al contrario, refuerzan patrones tradicionalistas en los cuales la subordinación de la mujer en el hogar, la realización de las tareas domésticas y el cuidado de las y los hijos se asumen como responsabilidad femenina.

El análisis de los modelos de regresión lineal múltiple permitió observar que las mujeres, en promedio, son más liberales que los varones respecto a la realización de un trabajo femenino extra-doméstico cuando hay ejercicio de maternidad (índice1) y respecto a la obligación de los varones de una mayor participación en el espacio doméstico (índice3). Sin embargo, no se encontraron diferencias significativas entre varones y mujeres respecto a las percepciones sobre imagen de la mujer como “La” cuidadora y protectora emocional de los/as hijos/as y el hogar. Es decir, parecerían estar coexistiendo miradas que

se apoyan en un ordenamiento tradicional de la división sexual del trabajo, respecto al rol primordial de las mujeres como madres, con percepciones más liberales sobre la necesidad de un mayor involucramiento de los varones en el hogar (tanto en las tareas domésticas en general como en las de cuidado de los/as hijos/as).

VI.III. Reflexiones finales

El estudio de las percepciones de género sobre la división sexual del trabajo constituye una tarea compleja debido a la diversidad de aspectos que la componen y a la escasa información disponible que se tiene sobre este particular para Argentina. Utilizamos varias estrategias analíticas para acercarnos a los cambios que podrían estar ocurriendo en las percepciones sobre la división sexual del trabajo: la comparación de individuos con distintas características socio-demográficas para ubicar a aquellos con opiniones menos tradicionales y la comparación entre cohortes de edad.

Los aspectos que estarían contribuyendo a resistir o revertir las representaciones tradicionales de género varían según la dimensión analítica que se analice. También, observamos que la importancia de los determinantes sociales que afectan las percepciones varía según el sexo de las personas y se pudo advertir la necesidad de incorporar otros factores, además de los considerados en los modelos propuestos en esta tesis, para la comprensión de las percepciones sobre la división sexual del trabajo. Por ejemplo, otros aspectos que podrían contribuir a una mejor captación de las percepciones son: información relativa al reparto de tareas en el hogar y al proceso de toma de decisiones sobre la crianza de los hijos; la existencia -o no- de un principio de igualdad entre varones y mujeres en el logro de carreras profesionales exitosas; así como también los grados de tradicionalismo en las opiniones políticas, religiosas y de índole moral en general. Esto último permitiría observar si el menor o mayor grado de tradicionalismo de las percepciones de género se enmarcan en un cambio cultural más general, y si se encuentran o no en sintonía con la direccionalidad de dichos cambios. Tal vez, sean este tipo de cuestiones y no las características particulares a nivel micro de las situaciones de los individuos en la familia y en el trabajo, lo que estaría afectando las percepciones, sobre todo, del índice 2 y el índice 3.

En relación a los obstáculos para el logro de percepciones más liberales cabe destacar la persistencia de concepciones que reafirman los roles tradicionales asignados a las mujeres respecto al desempeño del rol social como madres -con la consecuente segregación de espacios de masculinos y femeninos- y la dificultad que enfrentan las mujeres para que el cuidado de los/as hijos/as sea asumido socialmente, y que el trabajo del hogar sea realizado, de manera equitativa, por ambos sexos.

Por lo tanto, a juzgar por los hallazgos de esta tesis, la “revolución estancada”, a la que se refiere Wainerman para el caso argentino, no está circunscrita a las dificultades de modificación del comportamiento masculino, también abarca, y de manera muy notoria, el plano cultural, específicamente, su dimensión simbólica. En este sentido, la revolución estancada no estaría dada solamente por el escaso involucramiento de los varones en el espacio doméstico -en comparación con la masiva participación de las mujeres en espacios extra-domésticos-, sino por la persistencia de percepciones tradicionales de género en torno al ejercicio de la maternidad. El ser madre parecería anular la multiplicidad de roles sociales plausibles de ser desempeñados por las mujeres. De este modo, la manera en que las y los argentinos se representan la maternidad, en los albores del Siglo XXI, continúa, en lo simbólico, atada a la visión más tradicional de los roles de género.

Una de las consecuencias de la imagen de la “buena madre”, observable en nuestros datos, aunque de ninguna manera la única, es que el ejercicio de la maternidad entra en contradicción con una participación de tiempo completo en el mercado de trabajo. Este parecería ser el aspecto más destacado que estaría contribuyendo a la reproducción de representaciones de género tradicionales entre varones y mujeres. Este hallazgo pone en cuestión el alcance de la difusión y adopción de nuevos valores vinculados a un proceso de autonomización y reivindicación de los derechos e intereses individuales, particularmente en lo referente a la relación entre géneros y generaciones (Jelín, 2010). Es decir, algunos valores tradicionales siguen teniendo gran incidencia en la configuración de las relaciones de género en el primer lustro del siglo XXI, en Argentina. Esto cuestiona el supuesto cambio “casi revolucionario” al que hace referencia Wainerman (2000), relativo al pretendido cuestionamiento de los valores tradicionales de la división sexual del trabajo por

ambos géneros en la sociedad, como consecuencia del aumento de hogares con doble proveeduría.

Los hallazgos de esta investigación, han puesto de relieve, una vez más, que las representaciones de género no constituyen un conjunto coherente de visiones del mundo. Es decir, las representaciones tienden a agruparse en dimensiones distintas y el grado de tradicionalismo entre una dimensión y otra puede ser diferente. Adicionalmente, los determinantes usualmente empleados tienen mayor capacidad predictiva en el caso del índice 1, pero mucha menor en el caso del índice 2 y menos aún en el caso del índice 3. Ambas cuestiones ponen de relieve el complejo problema derivado del carácter multidimensional de las representaciones de género.

Por lo tanto, la construcción de una perspectiva teórica en torno al problema de las representaciones de género supone dos cuestiones:

- i. Comprender que cada dimensión tiene una lógica o problemática propia, que debe ser desentrañada en sus componentes teóricos específicos, más allá de que se encuentren bajo el amplio paraguas de las representaciones de género. Por ejemplo, la legitimidad sobre la realización de un trabajo femenino extra-doméstico, cuando hay ejercicio de maternidad y la percepción sobre la vigencia de la imagen de la mujer como “La” cuidadora del hogar y los hijos, dependen del tipo de concepción que se tiene sobre la maternidad, así como del papel que ésta juega en la construcción de las identidades femeninas. Mientras que, en las percepciones sobre un mayor involucramiento de los varones en el hogar, pareciera que lo que se pone en juego es la construcción de las identidades masculinas más allá de su rol de proveedores. Por lo tanto, la asignación de los roles sociales considerados adecuados a los varones y a las mujeres no se define solamente por la oposición varón/mujer, sino también en relación a las imágenes no hegemónicas del ser varón y del ser mujer. Estas otras imágenes tienen cargas valorativas diferentes que implican reconocimientos sociales disímiles.
- ii. Deben considerarse aspectos macro, meso y micro sociales que, en su articulación, afectan de modo desigual las diferentes dimensiones de las percepciones sobre la división sexual del trabajo. Específicamente, en relación con los aspectos macro-

sociales además de considerar condiciones demográficas, económicas y del mercado de trabajo, sería interesante incorporar los imaginarios culturales que existen en un contexto específico sobre los espacios que son considerados femeninos y masculinos. Respecto al nivel meso-social, se deberían retomar diferentes aspectos imbricados en las dinámicas familiares. Por ejemplo, las formas de convivencia familiar (patrones de autoridad) y la división de las tareas domésticas. Y, finalmente, a nivel micro-social sería importante indagar en los esquemas interpretativos que utilizan las personas para identificar y significar espacios, tareas y responsabilidades “femeninas” y “masculinas”.

A futuro, sería interesante indagar en estas cuestiones desde una perspectiva cualitativa. Si bien el análisis de la información estadística permitió identificar algunos aspectos que ubican a diferentes encuestados y encuestadas en posiciones más tradicionales o liberales, no nos permite comprender el por qué consideran que determinados roles, tareas y dominios son “masculinos” mientras que otros continúan siendo conceptualizados como “femeninos”. La realización de un estudio cualitativo podría echar luz sobre este punto, con el propósito de avanzar en la construcción de marcos analíticos que posibiliten una mayor comprensión de los distintos factores que componen las percepciones de los roles de género en torno a la división sexual del trabajo en la Argentina contemporánea.

Bibliografía

- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2001), “Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición”, *Papeles de Población*, año 7, núm. 28, pp. 9-39.
- (1999), Inequidades de género y clase. Algunas consideraciones analíticas. *Revista Nueva Sociedad*, núm. 164 pp. 70-81.
- Arriagada, Irma (2006), “Cambios de las políticas sociales: políticas de género y familia”, Serie Políticas Sociales, CEPAL, núm. 119.
- Altimir, Oscar y Luis Beccaria (2001), “El persistente deterioro en la distribución del ingreso en Argentina”, *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 40, núm. 160, pp. 589- 618.
- Batthyány, Karina (2009), “Cuidado de personas dependientes y género” en *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*, Rosario Aguirre (ed.), Montevideo, Instituto Nacional de Estadística (INE)/Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES)/Universidad de la República, (UDELAR)/Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM).
- Bourdieu, Pierre (2010), *La dominación masculina*, España, Anagrama.
- Caballero, Martha y Patricia García Guevara (2007), *Curso de vida y trayectorias de mujeres profesionistas*, Serie de investigaciones del PIEM - Género, Cultura y Sociedad, México, El Colegio de México.
- Calvo-Salguero, Antonia, José M. Á. García-Martínez, y Adelaida Monteoliva (2008), “Differences Between and Within Genders in Gender Role Orientation According to Age and Level of Education”, *Sex Roles*, vol.58, pp.535–548.
- Caporale Bizzini, Silvia (coord.) (2004), *Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es). Una visión integradora*, Madrid, Entinema.

- Cerrutti, Marcela (2000), “Economic Reform, Structural Adjustment and Female Labor Force Participation in Buenos Aires, Argentina.”, *World Development*, vol. 28, núm.5, pp.879-892.
- Cerrutti, Marcela y Georgina Binstock (2009), “Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública”, Serie Políticas Sociales, CEPAL, núm.147.
- Charles, Maria y David B. Grusky (2004), *Occupational Ghettos: The Worldwide Segregation of Women and Men*, Standford, Standford University Press.
- Chodorow, Nancy J. (1978), *The Reproduction of Mothering*, California, University of California Press.
- Cichy, Kelly E., Eva S. Lefkowitz y Karen L. Fingerman (2007), “Generational Differences in Gender Attitudes Between Parents and Grown Offspring”, *Sex Roles*, vol. 57, pp. 825–836.
- Contreras, Dante, Agustín Hurtado y Francisca M. Sara (2012), “La excepción chilena y las percepciones de género en la participación laboral femenina.”, Serie Documentos de Trabajo, Universidad de Chile, Departamento de Economía, núm. 374.
- Cosse, Isabella (2010), *Pareja, Sexualidad y familia en los años sesenta*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Cotter, David, Joan M. Hermsen y Reeve Vanneman (2011), “The End of the Gender Revolution? Gender Role Attitudes from 1977 to 2008”, *American Journal of Sociology*, vol. 117, núm. 1, pp. 259-289.
- De Barbieri, Teresita (1992), “Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica”, Ediciones de las Mujeres, Santiago de Chile, Isis International, núm 17.

- Davis, Kingsley y Pietronella van den Oever (1982), "Demographic Foundations of New Sex Roles", *Population and Development Review*, vol. 8, núm.3, pp. 489-511.
- de Oliveira, Orlandina y Marina Ariza (2000), "Género, trabajo y familia: consideraciones teórico-metodológicas", *La población de México, situación actual y desafíos futuros*, CONAPO, pp. 201-227.
- Di Marco, Graciela, Alejandra Brener, Valeria Llobet y Susana Méndez (2010), *Democratización, Ciudadanía y Derechos Humanos. Teoría y práctica*. Buenos Aires, Ediciones UNSAMEDITA.
- Douglas, Susan y Meredith Michael (2004), *The Mommy Myth: The Idealization of Motherhood and How it Has Undermined Woman*, New York, Free Press.
- Elosua Oviden, Paula y Bruno D. Zumbo (2008), "Coeficientes de fiabilidad para escalas de respuesta categórica ordenada", *Psicothema*, vol.20, núm. 4, pp. 896-901.
- Firestone, Shulamith (1970), *The Dialectic of Sex. The Case for Feminist Revolution*, New York, Bantam Books.
- Gamba, Susana Beatriz (coord.) (2009), *Diccionario de estudios de género y feminismo*, Buenos Aires, Biblos.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2006), *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, México, El Colegio de México, CEDUA-CES.
- (1997), "Motherhood and Extradomestic Work in Urban Mexico", *Bulletin of Latin American Research*, Wiley - Society for Latin American Studies (SLAS), vol. 16, núm. 3, pp. 367-384.
- (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.

- Germani, Gino (1987), *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, Buenos Aires, Ediciones del Solar.
- Gerson, Kathleen (1985), *Hard Choices. How Women Decide about Work, Career and Motherhood*, California, University of California Press.
- Gujarati, Damodar N. (2004), *Econometría*, México, McGraw-Hill Interamericana.
- Guzmán, Virginia (2001), “La institucionalidad de género en el Estado: nuevas perspectivas de análisis.”, Serie Mujer y Desarrollo, Santiago de Chile, CEPAL, ECLAC, Unidad Mujer y Desarrollo Naciones Unidas, núm. 32 pp. 5-40.
- Hair, Joseph F., Rolph E. Anderson, Ronald L. Tatham y William B. Black (1999), *Análisis Multivariante*, Madrid, Prentice Hall.
- Harris, Richard. J. y Juanita M. Firestone (1998), “Changes in Predictors of Gender Role Ideologies Among Women: A Multivariate Analysis”, *Sex Roles*, vol. 38, pp. 239-252.
- Hays, Sharon (1996), *The Cultural Contradictions of Motherhood*, New Haven, CT, Yale University Press.
- Hochschild, Arlie R. y Anne Machung (1989), *The second shift*, New York, Penguin.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2009), “Mujeres y Hombres en México 2009”, texto completo, URL: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/mujeresyhombres/2009/MyH_2009_1.pdf, última consulta 8 Abril de 2014.
- Jamieson, Lynn (1999), “Intimacy Transformed? A Critical Look at the `Pure Relationship””, *Sociology*, vol. 33, núm. 3, pp. 477-494.

Jelin, Elizabeth (2010), *Pan y afectos. La transformación de las familias*, Buenos Aires, FCE.

Kolenikov, Stanislav y Gustavo Angeles (2008) “Socioeconomic status measurement with discrete proxy variables: is principal component analysis a reliable answer?”, *Review of Income and Wealth*, vol. 55, pp.128-165.

Lamas, Marta (2008), *Cuerpo: diferencia sexual y género*, México, Santillana Ediciones Generales.

Lameiras Fernández, María, Wilson Lopez Lopez, Yolanda Rodríguez Castro, Luisa M. D’Avila Pereira, Iris Lugo Carro, Celia M. Salvador Barroca, Esmeralda Mineiro y Mirta Granejo, (2002), “La ideología del rol sexual en países iberoamericanos”, *Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*, vol. 20, pp. 37-44.

Lanari, María Estela (2007), “Políticas de Empleo para la igualdad de géneros y raza/etnia en los países del Mercosur y Chile. Estudio nacional para Argentina.” OIT – Proyecto Regional RLA/06/04M/SPA, Oficina Subregional de la OIT Del Cono Sur.

LaRossa, Ralph (1997), *The modernization of fatherhood: A social and political history*, University of Chicago Press, Chicago.

Mannon, Susan (2006), “Love in the time of neoliberalism: gender, work and power in a Costa Rican Marriage”, *Gender and Society*, vol. 20, núm. 4, pp. 511-530.

Martínez, Pilar, María J. Carrasco, Gonzalo Aza, Ángeles Blanco, e Isabel Espinar (2011), “Family Gender Role and Guilt in Spanish Dual-Earner Families”, *Sex Roles*, vol. 65, pp. 813–826.

- Mason, Oppenheim Karen y Yu-Hsia Lu (1988), "Attitudes toward Woman's Familial Roles: Changes in the United States, 1977- 1985", *Gender and Society*, vol. 2, núm. 1, pp. 39-57.
- Morgan, Carolyne S. y Alexis J. Walker (1983), "Predicting Sex Role Attitudes", *Social Psychology Quarterly*, vol.46, núm. 2, pp.148-151.
- Palomino, Héctor y Pablo. M. Dalle (2012), "El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011", *Revista de Trabajo*, vol.8, núm.10, pp. 205-224.
- Portes, Alejandro y Bryan Roberts (2005), "*La ciudad bajo el libre mercado. La urbanización en América Latina durante los años del experimento neoliberal*" en Portes, A., Roberts, B. y Grimson, A. (Ed.). *Ciudades latinoamericanas: un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Rechini de Lattes, Zulma (1980), "La participación económica femenina en Argentina desde la segunda posguerra hasta 1970", Cuadernos del Cenep 1, Buenos Aires.
- Rojas Martínez, Olga L. (2008), *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México.
- Sánchez Gómez, Marthe J. (1989), "Consideraciones teórico-metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en Mexico" en De Oliveira, O. y Gómez Montes, L. *Trabajo, Poder y Sexualidad*, México, PIEM-El Colegio de México.
- Sautu, Ruth (1991), "Oportunidades ocupacionales diferenciales por sexo en la Argentina, 1970-1980", *Revista Estudios del Trabajo*, vol.1, pp. 45-75.
- Scott, Joan W. (2008), *Género e Historia*, México, FCE, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

- Torrado, Susana (dire.) (2005), *Trayectorias nupciales, familias ocultas. (Buenos Aires, entresiglos)*, Buenos Aires, Cátedra Demografía Social FCS-UBA, Centro Interdisciplinario para el Estudio de políticas públicas (Ciepp), Miño y Dávila.
- (comp.) (2007), *Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Buenos Aires, EDHASA.
- Thurer, Shari L. (1994), *The Myths of Motherhood. How Culture Reinvents the Good Mother*, Estados Unidos de América, Houghton Mifflin Co.
- Wainerman, Catalina (2005) *La vida cotidiana en las nuevas familias: ¿una revolución estancada?*, Buenos Aires, Lumiere.
- (comp.) (2003), *Familia, Trabajo y Género. Un mundo de nuevas relaciones*, Buenos Aires, FCE-UNICEF.
- (2000), “División del trabajo en familias de dos proveedores. Relatos desde ambos géneros y dos generaciones.”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm.1, pp. 149-184.
- (1979), “Educación, familia y participación económica en la Argentina”, *Desarrollo Económico*, vol. 18, núm.72, pp. 511-537.
- Zuo, Jiping y Shengming Tang (2000), “Breadwinner Status and Gender Ideologies of Men and Woman regarding Family Roles”, *Sociological Perspectives*, vol.43, núm. 1, pp. 29-43.

Anexos

Capítulo III

Información sobre el cuestionario

A continuación, se reproduce la batería de preguntas del cuestionario a partir de las cuales se construyeron los tres índices sobre la división sexual del trabajo.

Para comenzar, tenemos algunas preguntas sobre familia y mujer:

- 1 ¿En qué medida está usted de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones ...?

	Totalmente de Acuerdo	De Acuerdo	Ni de Acuerdo ni en Desacuerdo	En Desacuerdo	Totalmente en Desacuerdo	No puede elegir
Una madre que trabaja puede establecer una relación tan cálida y segura con sus hijos como una madre que no trabaja	1	2	3	4	5	8
Un niño en edad pre-escolar es probable que sufra si su madre trabaja	1	2	3	4	5	8
En general, la vida familiar sufre cuando la mujer tiene un empleo todo el día	1	2	3	4	5	8
Que tengan un empleo está bien, pero lo que la mayoría de las mujeres realmente desea es un hogar y los hijos	1	2	3	4	5	8
Ser ama de casa es tan satisfactorio como trabajar por un ingreso	1	2	3	4	5	8
Tener un empleo es el mejor camino para que una mujer sea una persona independiente	1	2	3	4	5	8

- 2 ¿Y en qué medida está usted de acuerdo o en desacuerdo con estas afirmaciones ...?

	Totalmente de Acuerdo	De Acuerdo	Ni de Acuerdo ni en Desacuerdo	En Desacuerdo	Totalmente en Desacuerdo	No puede elegir
Tanto el hombre como la mujer deberían contribuir al ingreso del hogar	1	2	3	4	5	8
La tarea del hombre es ganar dinero; la de la mujer es cuidar del hogar y la familia	1	2	3	4	5	8
Los hombres deberían tener una mayor participación en las tareas del hogar que la que tienen hoy en día	1	2	3	4	5	8
Los hombres deberían tener una mayor participación en el cuidado de los niños que la que tienen hoy en día	1	2	3	4	5	8

- 3 ¿Considera usted que la mujer debería trabajar fuera del hogar tiempo completo, medio tiempo, o no trabajar fuera del hogar bajo las siguientes circunstancias ...?

	Trabajar tiempo completo	Trabajar medio tiempo	Quedarse en el hogar	No puede elegir
Después de casarse y antes de tener hijos	1	2	3	4
Cuando hay un hijo en edad escolar	1	2	3	4
Después de que el hijo más chico empieza la escuela	1	2	3	4
Después de que los hijos dejan el hogar	1	2	3	4

Cuadro 1. Cantidad de casos en la muestra según el tamaño de la ciudad.

MUESTRA 2003	ESTRATO	PROVINCIA	LOCALIDAD	CANTIDAD
Grandes Ciudades	1	Buenos Aires	GBA	600
	2	Capital Federal	CF	197
	3	Córdoba	Gran Córdoba	100
	4	Santa Fe	Gran Rosario	100
	5	Mendoza	Gran Mendoza	60
	6	Tucumán	Gran S. M. De Tucumán	50
	7	Buenos Aires	Gran La Plata	50
	8	Buenos Aires	Mar del Plata	40
Ciudades 300 a menos de 500 mil	9	Chaco	Gran Resistencia	90
	9	San Juan	Gran San Juan	
	9	Corrientes	Gran Corrientes	
Ciudades de 100 a menos de 300 mil	10	Jujuy	Gran San Salvador de Jujuy	73
	10	La Pampa	Gran Santa Rosa	
	10	Chubut	Comodoro Rivadavia	
Ciudades de 50 a menos de 100 mil	11	Buenos Aires	Punta Alta (Est. Almirante Solier)	60
	11	Entre Ríos	Gualeguaychú	
	11	Río Negro	San Carlos de Bariloche*	
Ciudades de 20 a menos de 40 mil	12	Buenos Aires	Lincoln	30
	12	Tucumán	Monteros	
	12	Córdoba	Alta Gracia	
Ciudades de 2 a menos de 20 mil	13	Tucumán	Garmendia	30
	13	Santiago del Estero	Ojo de Agua	
	13	Buenos Aires	Vedia	
	13	Santiago del Estero	Sumampa	
	13	Córdoba	Oncativo	
Población Rural Agrupada	14	Tucumán	Garmendia (pobl. rural agrupada)	15
	14	Santiago del Estero	Ojo de Agua (pobl. rural agrupada)	
	14	Buenos Aires	Vedia (pobl. rural agrupada)	
	14	Santiago del Estero	Sumampa (pobl. rural agrupada)	
	14	Córdoba	Oncativo (pobl. rural agrupada)	
Población Rural Dispersa	15	Tucumán	Garmendia (pobl. rural dispersa)	15
	15	Santiago del Estero	Ojo de Agua (pobl. rural dispersa)	
	15	Buenos Aires	Vedia (pobl. rural dispersa)	
	15	Santiago del Estero	Sumampa (pobl. rural dispersa)	
	15	Córdoba	Oncativo (pobl. rural dispersa)	
Total=				1510

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003).

El diseño del módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003) y algunas consideraciones críticas.

Las limitaciones que se mencionan a continuación refieren principalmente a la perspectiva teórica que subyace al diseño del cuestionario y al modo en que son formuladas las preguntas y los enunciados.

En primer lugar, cabe señalar que este tipo de cuestionarios se aplica a nivel internacional, principalmente en países de Europa, América y Asia, y su diseño está inspirado en sociedades industriales con un alto grado de desarrollo. Por esto, el modo en que están formuladas las preguntas no expresa la diversidad geográfica y cultural de muchas regiones y, mucho menos de las zonas rurales. En este sentido, se trata de una encuesta eminentemente dirigida a zonas urbanas.

También, puede advertirse en la formulación de las preguntas del cuestionario un claro sesgo de género (coherente con el sesgo eurocéntrico recién mencionado). El argumento conceptual que subyace a la construcción de los enunciados es la existencia de la tradicional división sexual del trabajo que asigna a las mujeres el cuidado y la reproducción material y simbólica de los miembros del hogar, concebidos como “naturaleza femenina”, como el destino ineludible de toda mujer. Por su lado, el varón es reflejado en la imagen de esposo y proveedor económico. En este sentido, la participación de las mujeres en el mercado de trabajo se conceptualiza como un límite a sus “verdaderas” responsabilidades domésticas y de cuidado de los hijos e hijas, lo que se ve plasmado en las siguientes preguntas del cuestionario: *“Una madre que trabaja puede establecer una relación tan cálida y segura con sus hijos como una madre que no trabaja.”*, *“Un niño en edad pre-escolar es probable que sufra si su madre trabaja.”*, *“¿Cuánto tiempo debería trabajar la mujer cuando hay un niño en edad escolar?”*, *“¿Cuánto tiempo debería trabajar la mujer después de que el hijo más chico empieza la escuela?”*, *“¿Cuánto tiempo debería trabajar la mujer después de que los hijos dejan el hogar?”*, *“¿Cuánto tiempo debería trabajar la mujer después de casarse y antes de tener hijos?”*, *“En general, la vida familiar sufre cuando la mujer tiene un empleo todo el día.”*, *“Que tengan un empleo está bien, pero lo que la mayoría de las mujeres realmente desea es un hogar e hijos.”* y *“Ser ama de casa es tan satisfactorio como trabajar por un ingreso.”*

Observemos en detalle algunas cuestiones. Por ejemplo, el uso de la palabra trabajo para referirse a un empleo remunerado implica, indirectamente, que las responsabilidades domésticas y de cuidado no suponen trabajar. Del mismo modo, la referencia a las madres que tienen relaciones cálidas y seguras con sus hijos, sin ninguna referencia a que los padres tienen -o podrían tener- este tipo de relaciones, puede reforzar la opinión de que son las mujeres, más que los hombres, las responsables de la cercanía emocional a los/as niños/as. Además, cabe destacar la fuerte carga valorativa negativa que se confiere a la figura de la madre trabajadora, que por su “culpa” los hijos e hijas sufren, o podrían sufrir. Parecería ser que los/as hijos/as no sufren -ni podrían sufrir- como consecuencia de la poca presencia de los varones/padres en el hogar.

Como puede advertirse, se parte de una distinción clara entre el espacio doméstico como ámbito de cuidado de la familia y el hogar (maternal-femenino), y el ámbito del mercado.

Además, observando las preguntas en su conjunto, la mayoría examina las acciones de las mujeres. Es claro aquí que son ellas quienes ponen en cuestión la división sexual tradicional del trabajo, y la preocupación pareciera ser cuánto se están alejando o desviando de la división sexual tradicional (la norma) y, por lo tanto, de la familia nuclear tradicional. Al observar de modo directo el deber ser de las mujeres, se observa de modo indirecto el deber ser de los varones. Sin embargo, solamente dos preguntan informan de modo directo sobre este hecho.

En síntesis, si bien la encuesta indaga en los roles de las mujeres en el espacio doméstico y su vínculo con el espacio extra-doméstico, la formulación de las preguntas parte de una visión convencional de la vida familiar, donde un jefe varón asumiría el rol de proveedor principal y la esposa-madre encargada de forma primordial de los trabajos reproductivos. De este modo, se entrelazan sesgos de género con el carácter eurocéntrico del cuestionario que parte de la existencia de una familia nuclear conformada por un padre/proveedor y una esposa/ama de casa. Por lo tanto, el diseño del cuestionario, no considera la existencia de otro tipo de arreglos familiares: por ejemplo, no contempla la presencia de otros familiares o personas que pudieran convivir en un mismo hogar,

aportando con ingresos -o no- y participando de las tareas domésticas -o no-, entre otras cuestiones.

Además, el modo en que se formulan las preguntas del cuestionario invisibiliza el hecho de que, independientemente de la participación en el mercado de trabajo, son las mujeres las responsables y encargadas de la organización doméstica -realizando ellas mismas las tareas y/o contando con la ayuda de una tercera (empleada doméstica, u otro familiar)-.

La importancia de la reflexión sobre el modo en que están formuladas las preguntas del cuestionario radica en que las interpretaciones que se realicen estarán basadas en un sesgo, relativo a la etapa del diseño del cuestionario.

Cuadro 2. Análisis de confiabilidad de los índices.

Variables	Alpha de Cronbach
Una madre que trabaja puede establecer una relación tan cálida y segura con sus hijos como una madre que no trabaja. (v1)	0.7427
Un niño en edad pre-escolar es probable que sufra si su madre trabaja. (v2)	0.7493
En general la vida familiar sufre cuando una mujer tiene un empleo todo el día. (v3)	0.7514
(Que tengan un empleo está bien, pero lo que la mayoría de las mujeres realmente desea es un hogar y los hijos. (v4)	0.7498
Ser ama de casa es tan satisfactorio como trabajar por un ingreso. (v5)	0.7623
Tener un empleo es el mejor camino para que una mujer sea una persona independiente. (v6)	0.7592
Tanto el hombre como la mujer deberían contribuir al ingreso del hogar. (v7)	0.7395
La tarea del hombre es ganar dinero; la de la mujer es cuidar del hogar y la familia. (v8)	0.7246
Cuánto tiempo debería trabajar la mujer cuando hay un hijo en edad escolar. (v9)	0.7218
Cuánto tiempo debería trabajar la mujer después de que el hijo más chico empieza la escuela. (v10)	0.7214
Cuánto tiempo debería trabajar la mujer después de que los hijos dejan el hogar. (v11)	0.7336
Cuánto tiempo debería trabajar la mujer después de casarse y antes de tener hijos. (v12)	0.7322
Los hombres debería tener una mayor participación en las tareas del hogar de la que tienen hoy en día. (v13)	0.7617
Los hombres debería tener una mayor participación en el cuidado de los niños de la que tienen hoy en día. (v14)	0.766
Total	0.7585

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003).

Cuadro 3. Matriz de correlación policórica.

Variables	v1	v2	v3	v4	v5	v6	v7	v8	v9	v10	v11	v12	v13	v14
v1	1													
v2	0.3414	1												
v3	0.2739	0.569	1											
v4	0.1792	0.296	0.417	1										
v5	0.043	0.122	0.098	0.2405	1									
v6	0.1324	-0.04	-0.131	-0.085	0.029	1								
v7	0.3327	0.096	0.002	-0.045	0.066	0.4147	1							
v8	0.3914	0.361	0.383	0.4799	0.247	0.0776	0.2883	1						
v9	0.3586	0.294	0.267	0.2459	0.139	0.211	0.3757	0.489	1					
v10	0.3284	0.285	0.316	0.2585	0.186	0.1845	0.3162	0.468	0.883	1				
v11	0.2061	0.175	0.208	0.2645	0.12	0.1564	0.2945	0.396	0.55	0.6051	1			
v12	0.2006	0.172	0.18	0.2181	0.159	0.1596	0.2882	0.392	0.675	0.6043	0.5987	1		
v13	0.0664	-0.12	-0.167	-0.042	0.009	0.2579	0.2618	0.084	0.046	0.0198	0.0807	0.0625	1	
v14	0.0327	-0.12	-0.161	-0.065	0.03	0.2738	0.2989	0.017	-0.022	-0.052	0.0408	0.0003	0.783	1

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003).

Capítulo IV

Cuadro 1. Cargas factoriales de cada variable sobre cada factor, 3 factores rotados (varimax), varones.

Variable	Factor1	Factor2	Factor3	Uniqueness
<i>Una madre que trabaja puede establecer una relación tan cálida y segura con sus hijos como una madre que no trabaja.</i>		0.4239		0.7545
<i>Un niño en edad pre-escolar es probable que sufra si su madre trabaja todo el día.</i>		0.6356		0.5713
<i>En general, la vida familiar sufre cuando una mujer tiene un empleo todo el día.</i>		0.7189		0.4660
<i>Que tenga un empleo está bien, pero lo que toda mujer realmente desea es un hogar e hijos.</i>		0.4881		0.7199
<i>Ser ama de casa es tan satisfactorio como trabajar por un ingreso.</i>				0.9680
<i>Tener un empleo es el mejor camino para que una mujer sea una persona independiente.</i>			0.4450	0.7325
<i>Tanto el hombre como la mujer deberían contribuir al ingreso del hogar.</i>	0.3898		0.4402	0.6422
<i>La tarea del hombre es ganar dinero; la de la mujer es la de cuidar del hogar e hijos.</i>	0.3960	0.5777		0.4998
<i>La mujer debería trabajar cuando hay un hijo en edad escolar.</i>	0.8843			0.1211
<i>La mujer debería trabajar después de que su hijo más chico inicia la escuela.</i>	0.8678			0.1374
<i>La mujer debería trabajar después de que los hijos dejan el hogar.</i>	0.6811			0.4920
<i>La mujer debería trabajar después de casarse y antes de tener hijos.</i>	0.7533			0.3885
<i>Los hombres deberían tener una mayor participación en las tareas del hogar.</i>			0.8059	0.3374
<i>Los hombres deberían tener una mayor participación en el cuidado de los hijos.</i>			0.8224	0.3069

Modelo factorial estimado en Stata 11, con base en correlaciones policóricas.

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003).

Cuadro 2. Cargas factoriales de cada variable sobre cada factor, 3 factores rotados (varimax), mujeres.

Variable	Factor1	Factor2	Factor3	Uniqueness
<i>Una madre que trabaja puede establecer una relación tan cálida y segura con sus hijos como una madre que no trabaja.</i>		0.3850		0.7508
<i>Un niño en edad pre-escolar es probable que sufra si su madre trabaja todo el día.</i>		0.6197		0.5934
<i>En general, la vida familiar sufre cuando una mujer tiene un empleo todo el día.</i>		0.6885		0.4575
<i>Que tenga un empleo está bien, pero lo que toda mujer realmente desea es un hogar e hijos.</i>		0.6397		0.5804
<i>Ser ama de casa es tan satisfactorio como trabajar por un ingreso.</i>				0.8917
<i>Tener un empleo es el mejor camino para que una mujer sea una persona independiente.</i>				0.7994
<i>Tanto el hombre como la mujer deberían contribuir al ingreso del hogar.</i>	0.4021		0.3980	0.6784
<i>La tarea del hombre es ganar dinero; la de la mujer es la de cuidar del hogar e hijos.</i>		0.6201		0.4857
<i>La mujer debería trabajar cuando hay un hijo en edad escolar.</i>	0.8312			0.2176
<i>La mujer debería trabajar después de que su hijo más chico inicia la escuela.</i>	0.7935			0.2682
<i>La mujer debería trabajar después de que los hijos dejan el hogar.</i>	0.5716			0.5979
<i>La mujer debería trabajar después de casarse y antes de tener hijos.</i>	0.6492			0.5421
<i>Los hombres deberían tener una mayor participación en las tareas del hogar.</i>			0.8155	0.3343
<i>Los hombres deberían tener una mayor participación en el cuidado de los hijos.</i>			0.8403	0.2928

Modelo factorial estimado en Stata 11, con base en correlaciones policóricas.

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003).

Cuadro 3. Resultados del análisis factorial (sin rotar) sobre dimensiones de la división sexual del trabajo.

Factor	Raíz (valor de Eigen)	Diferencia	Proporción	Proporción acumulada
Factor 1	3.89187	2.01889	0.5916	0.5916
Factor 2	1.87298	0.95522	0.2847	0.8763
Factor 3	0.91776	0.45563	0.1395	1.0158
Factor 4	0.46214	0.23262	0.0702	1.0861
Factor 5	0.22952	0.10755	0.0349	1.1209
Factor 6	0.12197	0.09003	0.0185	1.1395
Factor 7	0.03194	0.04204	0.0049	1.1443
Factor 8	-0.0101	0.06346	-0.0015	1.1428
Factor 9	-0.07356	0.05615	-0.0112	1.1316
Factor 10	-0.12971	0.01721	-0.0197	1.1119
Factor 11	-0.14693	0.01147	-0.0223	1.0896
Factor 12	-0.15839	0.04183	-0.0241	1.0655
Factor 13	-0.20023	0.03044	-0.0304	1.0351
Factor 14	-0.23067	.	-0.0351	1

Modelo factorial estimado en Stata 11, con base en correlaciones policóricas.

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003).

Cuadro 4. Resultados del análisis factorial: cargas factoriales (matriz sin rotar).

Variable	Factor 1	Factor 2	Unicidad
v1	0.4589	0.0122	0.6504
v2	0.4425	-0.3078	0.5329
v3	0.4475	-0.4055	0.4654
v4	0.4202	-0.2586	0.5661
v5	0.2343	-0.0357	0.8435
v6	0.2089	0.4212	0.7053
v7	0.4241	0.4166	0.5224
v8	0.6631	-0.0674	0.4442
v9	0.8676	0.0411	0.1312
v10	0.8544	-0.011	0.1566
v11	0.6562	0.0736	0.4662
v12	0.6847	0.0662	0.4108
v13	0.0868	0.7606	0.2968
v14	0.03	0.7746	0.2799

Modelo factorial estimado en Stata 11, con base en correlaciones policóricas.

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003).

Cuadro 5. Resultados del análisis factorial, con rotación ortogonal (varimax) sobre dimensiones de la división sexual del trabajo.

Factor	Raíz (varianza)	Diferencia	Proporción
Factor 1	2.83857	0.76471	0.43
Factor 2	2.07385	0.30366	0.31
Factor 3	1.7702	.	0.26

Modelo factorial estimado en Stata 11, con base en correlaciones policóricas.

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003).

Capítulo V

Cuadro 1. Regresión lineal para el Índice de percepciones sobre la legitimidad de un trabajo femenino extra-doméstico cuando hay ejercicio de la maternidad (índice 1), ambos sexos. Argentina -2003.

Source	SS	df	MS	
Model	346.87547	18	19.2708592	Number of obs= 1125
Residual	1180.037	1106	1.06694119	F(18, 1106)= 18.06
				Prob > F= 0
				R-squared= 0.2272
				Adj R-squared= 0.2146
Total	1526.9124	1124	1.35846301	Root MSE= 1.0329

Variables	Coef.	Std. Err.	t	P>t	Beta
sexo (cat.de referencia: varones)	0.597672	0.0707029	8.45	0	0.2553413
pareja (cat. de referencia: no tiene pareja)	0.0343272	0.0728945	0.47	0.638	0.0143311
hijos (cat. de referencia: 0 hijos)					
1 hijo	-0.0535986	0.0985177	-0.54	0.587	-0.0157499
2 hijos	0.316701	0.1085843	2.92	0.004	0.0884193
3 hijos	-0.1202986	0.1071265	-1.12	0.262	-0.0369469
cohortes de edad (cat. de referencia: 29 a 49 años)					
50 años y más	-0.2650402	0.0890633	-2.98	0.003	-0.1041347
de 18 a 28 años	-0.1524118	0.08689	-1.75	0.08	-0.0580113
educación (cat. de referencia: secundaria)					
primaria	-0.3998623	0.0817743	-4.89	0	-0.1641931
superior	0.2931725	0.0873715	3.36	0.001	0.1106597
ocupación (cat. de referencia: manual)					
no manual	0.1756735	0.0777724	2.26	0.024	0.0744788
nunca trabajó	-0.0508335	0.1219295	-0.42	0.677	-0.0133309
condición de actividad (cat. de referencia: no ocupados)					
ocupados tiempo parcial	0.2955707	0.088547	3.34	0.001	0.1071908
ocupados tiempo completo	0.3082102	0.0867316	3.55	0	0.1266076
orígenes sociales educativos del encuestado/a (cat. de referencia: secundaria)					
primaria	-0.0609502	0.0858096	-0.71	0.478	-0.0245427
superior	0.3768708	0.1192009	3.16	0.002	0.1029003
ignorados	-0.3766824	0.2905483	-1.3	0.195	-0.0359526
áreas urbanas (cat. de referencia: ciudades medianas)					
grandes áreas urbanas	-0.1427469	0.0886023	-1.61	0.107	-0.0456201
Gran Buenos Aires	-0.118658	0.0714448	-1.66	0.097	-0.0480592
cons	2.545763	0.1385761	18.37	0	.

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003).

Cuadro 2. Regresión lineal para el Índice de percepciones sobre la legitimidad de un trabajo femenino extra-doméstico cuando hay ejercicio de la maternidad (índice 1), varones. Argentina - 2003.

Source	SS	df	MS	Number of obs= 486 F(17, 468)= 13.57 Prob > F= 0 R-squared= 0.3301 Adj R-squared= 0.3058 Root MSE= 1.0826		
Model	270.318107	17	15.9010651			
Residual	548.477734	468	1.17196097			
Total	818.795841	485	1.68823885			

Variables	Coef.	Std. Err.	t	P>t	Beta
pareja (cat. de referencia: no tiene pareja)	0.1665642	0.1311793	1.27	0.205	0.0621657
hijos (cat. de referencia: 0 hijos)					
1 hijo	-0.2334168	0.1700963	-1.37	0.171	-0.0581365
2 hijos	-0.1906773	0.1695709	-1.12	0.261	-0.0501068
3 hijos	-0.2561849	0.1897099	-1.35	0.178	-0.0599559
cohortes de edad (cat. de referencia: 29 a 49 años)					
50 años y más	-1.054614	0.1449595	-7.28	0	-0.3692853
de 18 a 28 años	-0.1434139	0.1480789	-0.97	0.333	-0.0494389
educación (cat. de referencia: secundaria)					
primaria	0.1344871	0.1342112	1	0.317	0.0472662
superior	0.6152256	0.1401367	4.39	0	0.208777
ocupación (cat. de referencia: manual)					
no manual	0.4444176	0.1197659	3.71	0	0.1647409
nunca trabajó	0.3054386	0.2786127	1.1	0.274	0.0540901
condición de actividad (cat. de referencia: no ocupados)					
ocupados tiempo parcial	0.7188878	0.1681778	4.27	0	0.227003
ocupados tiempo completo	0.29498	0.1557369	1.89	0.059	0.1129844
orígenes sociales educativos del encuestado/a (cat. de referencia: secundaria)					
primaria	-0.1269687	0.1299015	-0.98	0.329	-0.047888
superior	0.4220803	0.177531	2.38	0.018	0.1097692
ignorados	-0.2676298	0.4093573	-0.65	0.514	-0.0264017
áreas urbanas (cat. de referencia: ciudades medianas)					
grandes áreas urbanas	-0.4576323	0.1470253	-3.11	0.002	-0.1245444
Gran Buenos Aires	-0.0822669	0.1115316	-0.74	0.461	-0.0297836
_cons	2.35139	0.2167238	10.85	0	.

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003).

Cuadro 3. Regresión lineal para el Índice de percepciones sobre la legitimidad de un trabajo femenino extra-doméstico cuando hay ejercicio de la maternidad (índice 1), mujeres. Argentina - 2003.

Source	SS	df	MS	Number of obs= 639		
Model	148.69418	17	8.74671648	F(17, 621)= 10.17		
Residual	534.213735	621	0.86024756	Prob > F= 0		
Total	682.907916	638	1.07038858	R-squared= 0.2177		
				Adj R-squared= 0.1963		
				Root MSE= 0.9275		

Variabes	Coef.	Std. Err.	t	P>t	Beta
pareja (cat. de referencia: no tiene pareja)	0.0023042	0.0842685	0.03	0.978	0.0010824
hijos (cat. de referencia: 0 hijos)					
1 hijo	0.1466637	0.1169807	1.25	0.21	0.0499901
2 hijos	0.3556303	0.1300928	2.73	0.006	0.1119563
3 hijos	0.0358534	0.1220038	0.29	0.769	0.013471
cohortes de edad (cat. de referencia: 29 a 49 años)					
50 años y más	0.2892306	0.1064954	2.72	0.007	0.1280763
de 18 a 28 años	-0.1709192	0.1014592	-1.68	0.093	-0.0729632
educación (cat. de referencia: secundaria)					
primaria	-0.7287499	0.1007502	-7.23	0	-0.3435481
superior	0.1259346	0.105087	1.2	0.231	0.0534766
ocupación (cat. de referencia: manual)					
no manual	-0.12649	0.0984923	-1.28	0.2	-0.0611211
nunca trabajó	-0.2754566	0.1240949	-2.22	0.027	-0.0935758
condición de actividad (cat. de referencia: no ocupados)					
ocupados tiempo parcial	0.1912472	0.0986894	1.94	0.053	0.0792359
ocupados tiempo completo	0.3283354	0.1067521	3.08	0.002	0.1240783
orígenes sociales educativos del encuestado/a (cat. de referencia: secundaria)					
primaria	-0.2555926	0.1116768	-2.29	0.022	-0.1091979
superior	0.1149487	0.153012	0.75	0.453	0.0335489
ignorados	-0.2278381	0.4061484	-0.56	0.575	-0.0207914
áreas urbanas (cat. de referencia: ciudades medianas)					
grandes áreas urbanas	0.0315914	0.1044536	0.3	0.762	0.0116914
Gran Buenos Aires	-0.134123	0.0886875	-1.51	0.131	-0.0612744
_cons	3.440916	0.1781559	19.31	0	.

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003).

Cuadro 4. Regresión lineal para el Índice de percepciones sobre la mujer como cuidadora y protectora emocional de los hijos y el hogar (índice 2), ambos sexos. Argentina-2003.

Source	SS	df	MS	Number of obs= 1213 F(18, 1194)= 20.5 Prob > F= 0 R-squared= 0.2361 Adj R-squared= 0.2245 Root MSE= 0.71609		
Model	189.198045	18	10.5110025			
Residual	612.269266	1194	0.51278833			
Total	801.467311	1212	0.66127666			

Variabes	Coef.	Std. Err.	t	P>t	Beta
sexo (cat.de referencia: varones)	0.0839052	0.0473506	1.77	0.077	0.0514776
pareja (cat. de referencia: no tiene pareja)	0.0257442	0.0489382	0.53	0.599	0.0153859
hijos (cat. de referencia: 0 hijos)					
1 hijo	-0.0571424	0.0658391	-0.87	0.386	-0.0240563
2 hijos	0.0007172	0.0713729	0.01	0.992	0.0002906
3 hijos	-0.0517368	0.0721567	-0.72	0.474	-0.022344
cohortes de edad (cat. de referencia: 29 a 49 años)					
50 años y más	-0.0478619	0.0593245	-0.81	0.42	-0.026993
de 18 a 28 años	0.2021397	0.0576234	3.51	0	0.1106136
educación (cat. de referencia: secundaria)					
primaria	-0.1203718	0.0546093	-2.2	0.028	-0.070626
superior	0.4476528	0.0583391	7.67	0	0.240749
ocupación (cat. de referencia: manual)					
no manual	0.0995654	0.05145	1.94	0.053	0.060606
nunca trabajó	-0.0769276	0.0824488	-0.93	0.351	-0.0282679
condición de actividad (cat. de referencia: no ocupados)					
ocupados tiempo parcial	0.0387317	0.05914	0.65	0.513	0.0200333
ocupados tiempo completo	0.1064387	0.0579139	1.84	0.066	0.0627546
orígenes sociales educativos del encuestado/a (cat. de referencia: secundaria)					
primaria	-0.0916386	0.0567657	-1.61	0.107	-0.0528593
superior	0.1763341	0.079917	2.21	0.028	0.0681414
ignorados	-0.1462559	0.1958114	-0.75	0.455	-0.0197872
áreas urbanas (cat. de referencia: ciudades medianas)					
grandes áreas urbanas	0.0277299	0.0587197	0.47	0.637	0.0128151
Gran Buenos Aires	0.3607497	0.047582	7.58	0	0.2096577
_cons	2.533888	0.0926033	27.36	0	.

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003).

Cuadro 5. Regresión lineal para el Índice de percepciones sobre la mujer como cuidadora y protectora emocional de los hijos y el hogar (índice 2), varones. Argentina-2003.

Source	SS	df	MS	Number of obs= 545		
Model	62.402694	17	3.6707467	F(17, 527)= 7.14		
Residual	270.77889	527	0.51381194	Prob > F= 0		
Total	333.181584	544	0.61246615	R-squared= 0.1873		
				Adj R-squared= 0.1611		
				Root MSE= 0.71681		

Variabes	Coef.	Std. Err.	t	P>t	Beta
pareja (cat. de referencia: no tiene pareja)	0.0192998	0.0808392	0.24	0.811	0.0119666
hijos (cat. de referencia: 0 hijos)					
1 hijo	0.1154465	0.1059518	1.09	0.276	0.0474938
2 hijos	0.0806478	0.1066459	0.76	0.45	0.0345419
3 hijos	-0.0145616	0.1193821	-0.12	0.903	-0.0056011
cohortes de edad (cat. de referencia: 29 a 49 años)					
50 años y más	-0.0866568	0.0906435	-0.96	0.34	-0.0505697
de 18 a 28 años	0.1776893	0.0910758	1.95	0.052	0.1018456
educación (cat. de referencia: secundaria)					
primaria	-0.0642771	0.0827067	-0.78	0.437	-0.0379129
superior	0.3934897	0.0878087	4.48	0	0.221319
ocupación (cat. de referencia: manual)					
no manual	0.1285047	0.0745716	1.72	0.085	0.0793701
nunca trabajó	0.0136826	0.1791915	0.08	0.939	0.0038166
condición de actividad (cat. de referencia: no ocupados)					
ocupados tiempo parcial	0.0542066	0.1049345	0.52	0.606	0.0282369
ocupados tiempo completo	0.1583004	0.0961937	1.65	0.1	0.1005854
orígenes sociales educativos del encuestado/a (cat. de referencia: secundaria)					
primaria	-0.0208156	0.0805011	-0.26	0.796	-0.012991
superior	0.0943169	0.1122082	0.84	0.401	0.0401627
ignorados	0.0824256	0.2655681	0.31	0.756	0.012923
áreas urbanas (cat. de referencia: ciudades medianas)					
grandes áreas urbanas	0.0966279	0.0905882	1.07	0.287	0.0446298
Gran Buenos Aires	0.3419477	0.0694522	4.92	0	0.207351
cons	2.417046	0.1363072	17.73	0	.

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003).

Cuadro 6. Regresión lineal para el Índice de percepciones sobre la mujer como cuidadora y protectora emocional de los hijos y el hogar (índice 2), mujeres. Argentina-2003.

Source	SS	df	MS	Number of obs= 669 F(17, 651)= 16.17 Prob > F= 0 R-squared= 0.2969 Adj R-squared= 0.2786 Root MSE= 0.7077	
Model	137.696427	17	8.09978984		
Residual	326.04334	651	0.50083462		
Total	463.739767	668	0.69422121		

Variables	Coef.	Std. Err.	t	P>t	Beta
pareja (cat. de referencia: no tiene pareja)	0.0147998	0.0629586	0.24	0.814	0.0086571
hijos (cat. de referencia: 0 hijos)					
1 hijo	-0.2320078	0.0865282	-2.68	0.008	-0.0999095
2 hijos	-0.1724039	0.097679	-1.77	0.078	-0.0674843
3 hijos	-0.1536728	0.0919482	-1.67	0.095	-0.071051
cohortes de edad (cat. de referencia: 29 a 49 años)					
50 años y más	-0.0735182	0.0797431	-0.92	0.357	-0.0406613
de 18 a 28 años	0.1817381	0.0761405	2.39	0.017	0.0964038
educación (cat. de referencia: secundaria)					
primaria	-0.2351531	0.0751823	-3.13	0.002	-0.1375541
superior	0.448466	0.0784437	5.72	0	0.2346706
ocupación (cat. de referencia: manual)					
no manual	0.033413	0.0726673	0.46	0.646	0.0200447
nunca trabajó	-0.1279923	0.0930606	-1.38	0.169	-0.0534554
condición de actividad (cat. de referencia: no ocupados)					
ocupados tiempo parcial	0.0358062	0.0729928	0.49	0.624	0.0185131
ocupados tiempo completo	-0.0139927	0.0797441	-0.18	0.861	-0.0065219
orígenes sociales educativos del encuestado/a (cat. de referencia: secundaria)					
primaria	-0.1959691	0.0823522	-2.38	0.018	-0.1043881
superior	0.1889971	0.1141326	1.66	0.098	0.0679262
ignorados	-0.4781425	0.2930321	-1.63	0.103	-0.0561315
áreas urbanas (cat. de referencia: ciudades medianas)					
grandes áreas urbanas	-0.0191025	0.07724	-0.25	0.805	-0.0088884
Gran Buenos Aires	0.3543975	0.0662534	5.35	0	0.2009856
cons	2.901662	0.1325651	21.89	0	.

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003).

Cuadro 7. Regresión lineal para el Índice de percepciones sobre una mayor participación masculina en el espacio doméstico (índice 3), ambos sexos. Argentina-2003.

Source	SS	df	MS	Number of obs= 1223 F(18, 1204)= 5.31 Prob > F= 0 R-squared= 0.0736 Adj R-squared= 0.0598 Root MSE= 0.6417		
Model	39.3946142	18	2.18858968			
Residual	495.78019	1204	0.41177757			
Total	535.174804	1222	0.43794992			

Variables	Coef.	Std. Err.	t	P>t	Beta
sexo (cat.de referencia: varones)	0.1354807	0.0422043	3.21	0.001	0.1021152
pareja (cat. de referencia: no tiene pareja)	-0.1909385	0.0436483	-4.37	0	-0.1401939
hijos (cat. de referencia: 0 hijos)					
1 hijo	0.1595051	0.0587897	2.71	0.007	0.0823739
2 hijos	0.0154172	0.0634096	0.24	0.808	0.0076922
3 hijos	0.1092258	0.064378	1.7	0.09	0.0578628
cohortes de edad (cat. de referencia: 29 a 49 años)					
50 años y más	0.071387	0.0527462	1.35	0.176	0.0495351
de 18 a 28 años	-0.065245	0.0515474	-1.27	0.206	-0.0437892
educación (cat. de referencia: secundaria)					
primaria	-0.1378006	0.048821	-2.82	0.005	-0.0991026
superior	-0.0275401	0.0517618	-0.53	0.595	-0.0182942
ocupación (cat. de referencia: manual)					
no manual	-0.0398174	0.0459541	-0.87	0.386	-0.0298119
nunca trabajó	0.1230486	0.0738351	1.67	0.096	0.0553644
condición de actividad (cat. de referencia: no ocupados)					
ocupados tiempo parcial	0.2418688	0.0527677	4.58	0	0.1536656
ocupados tiempo completo	0.2627268	0.0515882	5.09	0	0.190444
orígenes sociales educativos del encuestado/a (cat. de referencia: secundaria)					
primaria	-0.0610454	0.0507849	-1.2	0.23	-0.0432155
superior	-0.0098742	0.0712311	-0.14	0.89	-0.004713
ignorados	-0.1463832	0.1754341	-0.83	0.404	-0.0242403
áreas urbanas (cat. de referencia: ciudades medianas)					
grandes áreas urbanas	0.1085657	0.0525645	2.07	0.039	0.0614569
Gran Buenos Aires	-0.1085493	0.0423869	-2.56	0.011	-0.0775873
_cons	4.245377	0.0825886	51.4	0	.

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003).

Cuadro 8. Regresión lineal para el Índice de percepciones sobre una mayor participación masculina en el espacio doméstico (índice 3), varones. Argentina-2003.

Source	SS	df	MS	Number of obs= 548		
Model	24.9478909	17	1.46752299	F(17, 530)= 4		
Residual	194.364099	530	0.36672472	Prob > F= 0		
Total	219.31199	547	0.400936	R-squared= 0.1138		
				Adj R-squared= 0.0853		
				Root MSE= 0.60558		

VARIABLES	Coef.	Std. Err.	t	P>t	Beta
pareja (cat. de referencia: no tiene pareja)	-0.1397321	0.0681752	-2.05	0.041	-0.1070919
hijos (cat. de referencia: 0 hijos)					
1 hijo	0.3130245	0.0891874	3.51	0	0.159449
2 hijos	-0.1371191	0.0901987	-1.52	0.129	-0.0724128
3 hijos	0.2606604	0.1010109	2.58	0.01	0.1236109
cohortes de edad (cat. de referencia: 29 a 49 años)					
50 años y más	0.0164882	0.0762699	0.22	0.829	0.0119113
de 18 a 28 años	-0.0510813	0.0767453	-0.67	0.506	-0.0362157
educación (cat. de referencia: secundaria)					
primaria	-0.2307156	0.0698428	-3.3	0.001	-0.1677531
superior	0.0561972	0.0735247	0.76	0.445	0.0392081
ocupación (cat. de referencia: manual)					
no manual	-0.0663742	0.0628059	-1.06	0.291	-0.0507029
nunca trabajó	-0.1797128	0.1501422	-1.2	0.232	-0.0624606
condición de actividad (cat. de referencia: no ocupados)					
ocupados tiempo parcial	-0.0138941	0.0886533	-0.16	0.876	-0.008927
ocupados tiempo completo	-0.0057339	0.081056	-0.07	0.944	-0.0045016
orígenes sociales educativos del encuestado/a (cat. de referencia: secundaria)					
primaria	0.0218561	0.0676026	0.32	0.747	0.0168761
superior	-0.1348054	0.0942478	-1.43	0.153	-0.0710523
ignorados	-0.1829976	0.2241305	-0.82	0.415	-0.0353633
áreas urbanas (cat. de referencia: ciudades medianas)					
grandes áreas urbanas	0.027339	0.0764465	0.36	0.721	0.0155708
Gran Buenos Aires	-0.2546383	0.0584597	-4.36	0	-0.1908926
_cons	4.47277	0.1150748	38.87	0	.

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003).

Cuadro 9. Regresión lineal para el Índice de percepciones sobre una mayor participación masculina en el espacio doméstico (índice 3), mujeres. Argentina-2003.

Source	SS	df	MS	Number of obs= 676		
Model	34.0325596	17	2.00191527	F(17, 658)= 4.62		
Residual	284.943198	658	0.43304437	Prob > F= 0		
Total	318.975758	675	0.47255668	R-squared= 0.1067		
				Adj R-squared= 0.0836		
				Root MSE= 0.65806		

VARIABLES	Coef.	Std. Err.	t	P>t	Beta
pareja (cat. de referencia: no tiene pareja)	-0.1942223	0.0581033	-3.34	0.001	-0.1375738
hijos (cat. de referencia: 0 hijos)					
1 hijo	0.0934478	0.0800774	1.17	0.244	0.0485232
2 hijos	0.164196	0.0898227	1.83	0.068	0.0780099
3 hijos	0.049875	0.0846584	0.59	0.556	0.027929
cohortes de edad (cat. de referencia: 29 a 49 años)					
50 años y más	0.0442701	0.0734891	0.6	0.547	0.0296828
de 18 a 28 años	-0.0482493	0.0706597	-0.68	0.495	-0.030924
educación (cat. de referencia: secundaria)					
primaria	-0.0717981	0.0698622	-1.03	0.304	-0.0507879
superior	-0.0732872	0.0721815	-1.02	0.31	-0.0466846
ocupación (cat. de referencia: manual)					
no manual	-0.0258205	0.0675724	-0.38	0.702	-0.018783
nunca trabajó	0.2000203	0.0864796	2.31	0.021	0.1007029
condición de actividad (cat. de referencia: no ocupados)					
ocupados tiempo parcial	0.3165511	0.0675453	4.69	0	0.1985809
ocupados tiempo completo	0.3692002	0.0735558	5.02	0	0.2096577
orígenes sociales educativos del encuestado/a (cat. de referencia: secundaria)					
primaria	-0.0946788	0.0764096	-1.24	0.216	-0.060937
superior	0.1036027	0.1059341	0.98	0.328	0.0450795
ignorados	-0.1121652	0.2727507	-0.41	0.681	-0.0158609
áreas urbanas (cat. de referencia: ciudades medianas)					
grandes áreas urbanas	0.1499158	0.0716466	2.09	0.037	0.0841603
Gran Buenos Aires	-0.0223707	0.0610881	-0.37	0.714	-0.0153646
_cons	4.296817	0.1228545	34.97	0	.

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003).

Cuadro 10. Diagnóstico de colinealidad (vif).

Modelos	Mean VIF
Índice 1 ambos sexos	1.45
Índice 1 varones	1.56
Índice 1 mujeres	1.47
Índice 2 ambos sexos	1.44
Índice 2 varones	1.54
Índice 2 mujeres	1.47
Índice 3 ambos sexos	1.44
Índice 3 varones	1.54
Índice 3 mujeres	1.46

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003).

Cuadro 11. Acuerdo-Desacuerdo en que un niño en edad pre-escolar es probable que sufra si su madre trabaja, según sexo (en %).

Un niño en edad pre-escolar es probable que sufra si su madre trabaja (en %).

	Ni acuerdo			
	Acuerdo	ni en desacuerdo	Desacuerdo	total
varones	70.72	11.26	18.02	100
mujeres	68.41	11.86	19.73	100

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003).

Cuadro 12. Acuerdo-Desacuerdo en que la vida familiar sufre cuando una mujer tiene un empleo todo el día, según sexo, (en %).

En general la vida familiar sufre cuando una mujer tiene un empleo todo el día (en %).

	Ni acuerdo			
	Acuerdo	ni en desacuerdo	Desacuerdo	total
varones	71.75	9.52	18.73	100
mujeres	76.85	8.01	15.15	100

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta sobre Estratificación y Desigualdad Social que incorpora el módulo *Family and Changing Gender Roles - International Social Survey Programme* (2003).

A continuación, se reproduce la sintaxis utilizada en esta investigación, utilizando el stata 11.

*Recodificación de las 14 variables originales a ser incluidas en el análisis factorial.

```
recode p01a (1= 5) (2=4) (3=3) (4=2) (5=1) (8=.), gen (p01a_1)
label define p01a_1 5 "no tradicional" 4 "poco tradicional" 3 "tradicionalismo medio" 2 "tradicional" 1 "muy tradicional"
label values p01a_1 p01a_1
```

```
recode p01b(1= 1) (2=2) (3=3) (4=4) (5=5) (8=.), gen (p01b_1)
label define p01b_1 5 "no tradicional" 4 "poco tradicional" 3 "tradicionalismo medio" 2 "tradicional" 1 "muy tradicional"
label values p01b_1 p01b_1
```

```
recode p01c (1= 1) (2=2) (3=3) (4=4) (5=5) (8=.), gen (p01c_1)
label define p01c_1 5 "no tradicional" 4 "poco tradicional" 3 "tradicionalismo medio" 2 "tradicional" 1 "muy tradicional"
label values p01c_1 p01c_1
```

```
recode p01d (1= 1) (2=2) (3=3) (4=4) (5=5) (8=.), gen (p01d_1)
label define p01d_1 5 "no tradicional" 4 "poco tradicional" 3 "tradicionalismo medio" 2 "tradicional" 1 "muy tradicional"
label values p01d_1 p01d_1
```

```
recode p01e (1= 1) (2=2) (3=3) (4=4) (5=5) (8=.), gen (p01e_1)
label define p01e_1 5 "no tradicional" 4 "poco tradicional" 3 "tradicionalismo medio" 2 "tradicional" 1 "muy tradicional"
label values p01e_1 p01e_1
```

```
recode p01f (1= 5) (2=4) (3=3) (4=2) (5=1) (8=.), gen (p01f_1)
label define p01f_1 5 "no tradicional" 4 "poco tradicional" 3 "tradicionalismo medio" 2 "tradicional" 1 "muy tradicional"
label values p01f_1 p01f_1
```

```
recode p02a (1= 5) (2=4) (3=3) (4=2) (5=1) (8=.), gen (p02a_1)
label define p02a_1 5 "no tradicional" 4 "poco tradicional" 3 "tradicionalismo medio" 2 "tradicional" 1 "muy tradicional"
label values p02a_1 p02a_1
```

```
recode p02b (1= 1) (2=2) (3=3) (4=4) (5=5) (8=.), gen (p02b_1)
label define p02b_1 5 "no tradicional" 4 "poco tradicional" 3 "tradicionalismo medio" 2 "tradicional" 1 "muy tradicional"
label values p02b_1 p02b_1
```

```
recode p03b (1=5) (2=4) (3=1) (4=.), gen (p03b_1)
label define p03b_1 5 "no tradicional" 4 "poco tradicional" 1 "muy tradicional"
label values p03b_1 p03b_1
```

```
recode p03c (1=5) (2=4) (3=1) (4=.), gen (p03c_1)
label define p03c_1 5 "no tradicional" 4 "poco tradicional" 1 "muy tradicional"
label values p03c_1 p03c_1
```

```
recode p03d (1=5) (2=4) (3=1) (4=.), gen (p03d_1)
label define p03d_1 5 "no tradicional" 4 "poco tradicional" 1 "muy tradicional"
label values p03d_1 p03d_1
```

```
recode p03a (1=5) (2=4) (3=1) (4=.), gen (p03a_1)
label define p03a_1 5 "no tradicional" 4 "poco tradicional" 1 "muy tradicional"
label values p03a_1 p03a_1
```

```
recode p02c (1= 5) (2=4) (3=3) (4=2) (5=1) (8=.), gen (p02c_1)
label define p02c_1 5 "no tradicional" 4 "poco tradicional" 3 "tradicionalismo medio" 2 "tradicional" 1 "muy tradicional"
label values p02c_1 p02c_1
```

```
recode p02d (1= 5) (2=4) (3=3) (4=2) (5=1) (8=.), gen (p02d_1)
label define p02d_1 5 "no tradicional" 4 "poco tradicional" 3 "tradicionalismo medio" 2 "tradicional" 1 "muy tradicional"
label values p02d_1 p02d_1
```

*Se recodifican las variables independientes

*sexo

```
gen sexo= p108
recode sexo (1=1) (2=2)
label define sexo 1 "varón" 2 "mujer"
label values sexo sexo
```

*pareja

```
gen pareja= p58
recode pareja (1 2 3 4 5 6 7 8 9 =1) (.=0)
label define pareja 0 "no tiene pareja" 1 "tiene pareja"
label values pareja pareja
```

*número de hijos menores a 18 años, incluyendo hijastros/as del el encuestado/a

```
gen hijos=p106c
recode hijos (0=0)(1=1) (2=2) (3 4 5 6 7 8= 3)
label define hijos 0 "sin hijos" 1 "con 1 hijo" 2 "con 2 hijos" 3 "con 3 y m-s hijos"
label values hijos hijos
```

*cohortes de edad

```
gen edad_enc=p107
recode edad_enc (50/90=1)(29/49=2)(18/28=3)
label define edad_enc 1 "50 años y más" 2 "de 29 a 49 años" 3 "de 18 a 28 años"
label values edad_enc edad_enc
```

*educación

```
gen edu_enc=p53
recode edu_enc (1 2 3=1) (4 5=2) (6 7 8 9=3)
label define edu_enc 1 "igual o inferior a primaria completa" 2 "igual o inferior a secundaria completa"
3 "superior"
label values edu_enc edu_enc
```

*ocupación

```
gen Man_NoM2=p57bcuiou
```

```

recode Man_NoM2 (9000/9996=1)(6111/8999=1)(4000/5999=2) (110/3999=2) (.=3)
label define Man_NoM2 1"manual" 2"no manual" 3"nunca trabajó"
label values Man_NoM2 Man_NoM2

```

```

*orígenes sociales educativos
gen educaorig=edu_orig
recode educaorig(1 2 3=1) (4 5=2) (6 7 8 9=3) (.=4) (98=4)
label define educaorig 1"igual o inferior a primaria completa" 2"igual o inferior a secundaria completa"
3"superior" 4"ignorado"
label values educaorig educaorig

```

```

*condición de actividad del encuestado/a
gen Cond_actividadenc=p56
recode Cond_actividadenc (5 6 7 8 9=1)(2 3 4=2) (1=3)
label define Cond_actividadenc 1"no ocupado" 2"ocupado tiempo parcial" 3"ocupado tiempo completo"
label values Cond_actividadenc Cond_actividadenc

```

```

*ciudades
drop if strata >= 14 // se eliminan casos de estratos rurales = strata 14 y 15
gen Areas_urbanas=strata
recode Areas_urbanas(9 10 11 12 13=1) (3 4 5 6 7 8=2) (1 2=3)
label define Areas_urbanas 1"Áreas urbanas medianas" 2"Grandes áreas urbanas" 3"Gran Buenos Aires"
label values Areas_urbanas Areas_urbanas

```

*ANÁLISIS FACTORIAL

*Se generan resultados para el análisis factorial.

```

alpha p01a_1 p01b_1 p01c_1 p01d_1 p01e_1 p01f_1 p02a_1 p02b_1 p03b_1 p03c_1 p03d_1 p03a_1 p02c_1
p02d_1, casewise item std
estat kmo
corr p01a_1 p01b_1 p01c_1 p01d_1 p01e_1 p01f_1 p02a_1 p02b_1 p03b_1 p03c_1 p03d_1 p03a_1 p02c_1
p02d_1
polychoric p01a_1 p01b_1 p01c_1 p01d_1 p01e_1 p01f_1 p02a_1 p02b_1 p03b_1 p03c_1 p03d_1 p03a_1
p02c_1 p02d_1
display r(sum_w)
global N = r(sum_w)
matrix r = r(R)
factormat r, n($N)
factormat r, n($N) fac(3) blanks(.35)
screeplot
rotate, varimax normalize blanks(.35)
estat common

```

*Se generan los índices

```

predict indice1 indice2 indice3

```

*Algunas medidas descriptivas para los tres índices, ambos sexos, varones y mujeres.

```

tabstat indice1, stats (mean max min range sd var skewness kurtosis p25 p50 p75 p99)
tabstat indice1 if sexo==1, stats (mean max min range sd var skewness kurtosis p25 p50 p75 p99)
tabstat indice1 if sexo==2, stats (mean max min range sd var skewness kurtosis p25 p50 p75 p99)
tabstat indice2, stats (mean max min range sd var skewness kurtosis p25 p50 p75 p99)
tabstat indice2 if sexo==1, stats (mean max min range sd var skewness kurtosis p25 p50 p75 p99)
tabstat indice2 if sexo==2, stats (mean max min range sd var skewness kurtosis p25 p50 p75 p99)

```

```
tabstat indice3, stats (mean max min range sd var skewness kurtosis p25 p50 p75 p99)
tabstat indice3 if sexo==1, stats (mean max min range sd var skewness kurtosis p25 p50 p75 p99)
tabstat indice3 if sexo==2, stats (mean max min range sd var skewness kurtosis p25 p50 p75 p99)
```

*REGRESIONES LINEALES MÚLTIPLES

*Modelo de regresión para el índice1, ambos sexos.

```
regress indice1 i.sexo i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc
ib2.educaorig i.Areas_urbanas[aw=weight], beta nohead
predict y1ambos_sexos, sc
tway scatter y1ambos_sexos indice1
regress indice1 i.sexo i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc
ib2.educaorig i.Areas_urbanas if y1ambos_sexos>=-2 & y1ambos_sexos<=2 [aw=weight], beta nohead
predict yambosexosind1
sort yambosexosind1
```

*Normalidad de los residuales

```
regress indice1 i.sexo i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc
ib2.educaorig i.Areas_urbanas if y1ambos_sexos>=-2 & y1ambos_sexos<=2 [aw=weight], beta nohead
predict indice1r, residual
summarize indice1r
rvfplot
sfrancia indice1r
kdensity indice1r, normal
pnorm indice1r
qnorm indice1r
```

*Colinealidad

```
regress indice1 i.sexo i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc
ib2.educaorig i.Areas_urbanas if y1ambos_sexos>=-2 & y1ambos_sexos<=2 [aw=weight], beta nohead
estat vif
```

*Homocedasticidad

```
hettest
```

*Modelo de regresión para el índice1, varones.

```
regress indice1 i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc ib2.educaorig
i.Areas_urbanas if sexo==1 [aw=weight], beta nohead
predict y1varones, sc
tway scatter y1varones indice1
regress indice1 i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc ib2.educaorig
i.Areas_urbanas if y1varones>=-2 & y1varones<=2 & sexo==1 [aw=weight], beta nohead
```

*Normalidad de los residuales

```
predict indice1rr, residual
summarize indice1rr
rvfplot
sfrancia indice1rr
kdensity indice1rr, normal
pnorm indice1rr
qnorm indice1rr
```

*Colinealidad

```
regress indice1 i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc ib2.educaorig  
i.Areas_urbanas if y1varones>=-2 & y1varones<=2 & sexo==1 [aw=weight], beta nohead  
estat vif
```

*Homocedasticidad

```
hettest
```

*Modelo de regresión para el índice1, mujeres.

```
regress indice1 i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc ib2.educaorig  
i.Areas_urbanas if sexo==2 [aw=weight], beta nohead  
predict y1mujeres, sc  
tway scatter y1mujeres indice1  
regress indice1 i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc ib2.educaorig  
i.Areas_urbanas if y1mujeres>=-2 & y1mujeres<=2 & sexo==2 [aw=weight], beta nohead
```

*Normalidad de los residuales

```
predict indice1rrr, residual  
summarize indice1rrr  
rvfplot  
sfrancia indice1rrr  
kdensity indice1rrr, normal  
pnorm indice1rrr  
qnorm indice1rrr
```

*Colinealidad

```
regress indice1 i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc ib2.educaorig  
i.Areas_urbanas if y1mujeres>=-2 & y1mujeres<=2 & sexo==2 [aw=weight], beta nohead  
estat vif
```

*Homocedasticidad

```
hettest
```

*Modelo de regresión para el índice2, ambos sexos.

```
regress indice2 i.sexo i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc  
ib2.educaorig i.Areas_urbanas[aw=weight], beta nohead  
predict y2Ambos_sexos, sc  
tway scatter y2Ambos_sexos indice2  
regress indice2 i.sexo i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc  
ib2.educaorig i.Areas_urbanas if y2Ambos_sexos>=-2 & y2Ambos_sexos<=2 [aw=weight], beta nohead  
predict yambosexosind2  
sort yambosexosind2
```

*Normalidad de los residuales

```
regress indice2 i.sexo i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc  
ib2.educaorig i.Areas_urbanas if y2Ambos_sexos>=-2 & y2Ambos_sexos<=2 [aw=weight], beta nohead  
predict indice2r, residual  
summarize indice2r  
rvfplot
```

```
sfrancia indice2r  
kdensity indice2r, normal
```

```
pnorm indice2r
qnorm indice2r
```

*Colinealidad

```
regress indice2 i.sexo i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc
ib2.educaorig i.Areas_urbanas if y2Ambos_sexos>=-2 & y2Ambos_sexos<=2 [aw=weight], beta nohead
estat vif
```

*Homocedasticidad

```
hettest
```

*Modelo de regresión para el índice2, varones.

```
regress indice2 i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc ib2.educaorig
i.Areas_urbanas if sexo==1 [aw=weight], beta nohead
predict y2varones, sc
tway scatter y2varones indice2
regress indice2 i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc ib2.educaorig
i.Areas_urbanas if y2varones>=-2 & y2varones<=2 & sexo==1 [aw=weight], beta nohead
```

*Normalidad de los residuales

```
predict indice2rr, residual
summarize indice2rr
rvfplot
sfrancia indice2rr
kdensity indice2rr, normal
pnorm indice2rr
qnorm indice2rr
```

*Colinealidad

```
regress indice2 i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc ib2.educaorig
i.Areas_urbanas if y2varones>=-2 & y2varones<=2 & sexo==1 [aw=weight], beta nohead
estat vif
```

*Homocedasticidad

```
hettest
```

*Modelo de regresión para el índice2, mujeres.

```
regress indice2 i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc ib2.educaorig
i.Areas_urbanas if sexo==2 [aw=weight], beta nohead
predict y2mujeres, sc
tway scatter y2mujeres indice2
regress indice2 i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc ib2.educaorig
i.Areas_urbanas if y2mujeres>=-2 & y2mujeres<=2 & sexo==2 [aw=weight], beta nohead
```

*Normalidad de los residuales

```
predict indice2rrr, residual
summarize indice2rrr
rvfplot
sfrancia indice2rrr
kdensity indice2rrr, normal
pnorm indice2rrr
qnorm indice2rrr
```

*Colinealidad

```
regress indice2 i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc ib2.educaorig  
i.Areas_urbanas if y2mujeres>=-2 & y2mujeres<=2 & sexo==2 [aw=weight], beta nohead  
estat vif
```

*Homocedasticidad

```
hettest
```

*Modelo de regresión para el índice3, ambos sexos.

```
regress indice3 i.sexo i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc  
ib2.educaorig i.Areas_urbanas[aw=weight], beta nohead  
predict y3ambos_sexos, sc  
tway scatter y3ambos_sexos indice3  
regress indice3 i.sexo i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc  
ib2.educaorig i.Areas_urbanas if y3ambos_sexos>=-2 & y3ambos_sexos<=2 [aw=weight], beta nohead  
predict yambosexosind3  
sort yambosexosind3
```

*Normalidad de los residuales

```
regress indice3 i.sexo i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc  
ib2.educaorig i.Areas_urbanas if y3ambos_sexos>=-2 & y3ambos_sexos<=2 [aw=weight], beta nohead  
predict indice3r, residual  
summarize indice3r  
rvfplot  
sfrancia indice3r  
kdensity indice3r, normal  
pnorm indice3r  
qnorm indice3r
```

*Colinealidad

```
regress indice3 i.sexo i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc  
ib2.educaorig i.Areas_urbanas if y3ambos_sexos>=-2 & y3ambos_sexos<=2 [aw=weight], beta nohead  
estat vif
```

*Homocedasticidad

```
hettest
```

*Modelo de regresión para el índice3, varones.

```
regress indice3 i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc ib2.educaorig  
i.Areas_urbanas if sexo==1 [aw=weight], beta nohead  
predict y3varones, sc  
tway scatter y3varones indice3  
regress indice3 i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc ib2.educaorig  
i.Areas_urbanas if y3varones>=-2 & y3varones<=2 & sexo==1 [aw=weight], beta nohead
```

*Normalidad de los residuales

```
predict indice3rr, residual  
summarize indice3rr  
rvfplot  
sfrancia indice3rr  
kdensity indice3rr, normal
```

```
pnorm indice3rr
qnorm indice3rr
```

*Colinealidad

```
regress indice3 i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc ib2.educaorig
i.Areas_urbanas if y3varones>=-2 & y3varones<=2 & sexo==1 [aw=weight], beta nohead
estat vif
```

*Homocedasticidad

```
hettest
```

*Modelo de regresión para el índice3, mujeres.

```
regress indice3 i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc ib2.educaorig
i.Areas_urbanas if sexo==2 [aw=weight], beta nohead
predict y3mujeres, sc
tway scatter y3mujeres indice3
regress indice3 i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc ib2.educaorig
i.Areas_urbanas if y3mujeres>=-2 & y3mujeres<=2 & sexo==2 [aw=weight], beta nohead
```

*Normalidad de los residuales

```
predict indice3rrr, residual
summarize indice3rrr
rvfplot
sfrancia indice3rrr
kdensity indice3rrr, normal
pnorm indice3rrr
qnorm indice3rrr
```

*Colinealidad

```
regress indice3 i.pareja i.hijos ib2.edad_enc ib2.edu_enc i.Man_NoM2 i.Cond_actividadenc ib2.educaorig
i.Areas_urbanas if y3mujeres>=-2 & y3mujeres<=2 & sexo==2 [aw=weight], beta nohead
estat vif
```

*Homocedasticidad

```
hettest
```